



Universidad Central de Venezuela
Facultad de Ciencias Económicas y Sociales
Escuela de Antropología
Departamento de Arqueología y Antropología Histórica

Las Palmitas:

Un Nuevo Sitio Arqueológico en el Noroccidente de Venezuela.

Evidencias para una Contribución Regional

Autor: Yoly Velandria

Tutor: Luis Molina

Caracas, Octubre 2012

Trabajo Final de Grado presentado como
requisito para optar al título de Antropólogo
de la Universidad Central de Venezuela

ÍNDICE GENERAL

ÍNDICE GENERAL.....	3
ÍNDICE DE TABLAS	6
ÍNDICE DE FIGURAS	7
ÍNDICE DE GRÁFICOS	8
ÍNDICE DE ANEXOS.....	9
DEDICATORIA	11
RESUMEN.....	12
AGRADECIMIENTOS.....	13
INTRODUCCIÓN	15
CAPÍTULO I.....	18
Caracterización Arqueológica de las Sociedades Prehispánicas Tardías del Noroccidente de Venezuela.....	18
Caracterización Arqueológica del Área Sicarigua-Los Arangues	25
Justificación, Planteamiento del Problema, Objetivos e Hipótesis.....	33
Justificación.....	33
Planteamiento del Problema	34
Objetivos	34

Hipótesis.....	35
CAPÍTULO II. Marco Teórico	36
Análisis Espacial.....	36
CAPÍTULO III. Marco Metodológico.....	42
Aspectos Geográficos de la Región Sicarigua- Los Arangues	42
Ubicación y Descripción del Sitio Arqueológico Las Palmitas	47
Metodología de Campo	49
Descripción de las Áreas de Recolección.....	52
Descripción de los Pozos de Prueba	54
Metodología de Laboratorio	56
Análisis Cerámico.....	57
Dimensiones de Análisis Cerámico	59
Análisis Lítico.....	63
Análisis Espacial.....	64
CAPÍTULO IV. Análisis de Resultados	65
Colección Cerámica de Las Palmitas	65
Ajuar Cerámico Las Palmitas	78
Distribución Espacial de las Formas Cerámicas por Áreas	91
Distribución de las Formas Cerámicas en los Pozos de Prueba	97

Identificación Cultural y Temporal del Sitio Arqueológico Las Palmitas.....	101
Colección Lítica de Las Palmitas	106
Configuración Espacial de Las Palmitas.....	111
CONCLUSIONES	121
BIBLIOGRAFÍA	124
ANEXOS	131

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Porcentaje de Material Colección Cerámica Las Palmitas.....	65
Tabla 2. Porcentaje de Material Diagnóstico en la Colección Cerámica.....	66
Tabla 3. Porcentaje de Tipo de Pasta en el Sitio.....	67
Tabla 4. Porcentaje de Formas Diagnósticas en el Sitio.....	67
Tabla 5. Porcentaje de Bordes en el Sitio.....	68
Tabla 6. Porcentaje de Bases en el Sitio.....	73
Tabla 7. Porcentaje de Inflexiones por Sitio.....	75
Tabla 8. Porcentaje de Técnica Decorativa por Sitio.....	77
Tabla 9. Porcentaje de Formas en el Sitio.....	92
Tabla 10. Porcentaje de Formas en Áreas.....	95
Tabla 11. Porcentaje de Formas en Pozo 1.....	99
Tabla 12. Porcentaje de Formas por Nivel. Pozo 2.....	100
Tabla 13. Porcentaje de Material Lítico en el Sitio.....	107
Tabla 14. Frecuencia de Artefactos y Ornamentos Líticos en el Sitio.....	108
Tabla 15. Frecuencia de Artefactos y Ornamentos por Áreas.....	109

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Mapa de la Región Sicarigua-Los Arangues (Tomado de Molina 2008)	42
Figura 2. Representación de las Unidades de Paisaje de Venezuela, elaborado por Huber y Oliveira-Miranda 2010. (Fuente: Huber y Oliveira-Miranda 2010).	43
Figura 3. Sistema de colinas y sierras bajas Lara-Falcón, Estado Lara. Giuseppe Colonnello. (Fuente: Huber y Oliveira-Miranda 2010).....	44
Figura 4. Vegetación Característica de la Región.....	46
Figura 5. Mapa de Ubicación Sitio Arqueológico Las Palmitas.	47
Figura 6. Plano del Sitio Arqueológico Las Palmitas.....	51
Figura 7. Perfiles de Bordes (1-8).....	71
Figura 8. Perfiles de Bordes (9-18).....	72
Figura 9. Porcentaje de Formas Cerámicas por Áreas.	93
Figura 10. Porcentaje de Artefactos y Ornamentos Líticos por Áreas.	110
Figura 11. Plano del Sitio Arqueológico Las Palmitas (área K).....	112

ÍNDICE DE GRÁFICOS

Gráfico 1. Porcentaje de Formas en Pozo 1	99
Gráfico 2. Porcentaje de Formas por Nivel. Pozo 2	100

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1. Reconstrucción 3d Forma 1	132
Anexo 2. Reconstrucción 3d Forma 2	133
Anexo 3. Reconstrucción 3d Forma 3 (parte sup.) y Forma 4 (parte inf.).	134
Anexo 4. Reconstrucción 3d Forma 5 (parte sup.) y Forma 6 (parte inf.).	135
Anexo 5. Reconstrucción 3d Forma 8 (parte sup.) y Forma 10 (parte inf.).	136
Anexo 6. Reconstrucción 3d Forma 11.	137
Anexo 7. Reconstrucción 3d Forma 12.	138
Anexo 8. Reconstrucción 3d Forma 13 (parte sup.) y Forma 14.	139
Anexo 9. Reconstrucción 3d Forma 10.	140
Anexo 10. Reconstrucción 3d Forma 15.	141
Anexo 11. Reconstrucción 3d Forma 16.	142
Anexo 12. Reconstrucción 3d Forma 11 (parte sup.) y Forma 18 (parte inf.) .	143
Anexo 13 . Ajuar Cerámico Las Palmitas (formas 6, 5, 3, 8, 1, y 2).	144
Anexo 14. Ajuar Cerámico Las Palmitas (formas 4, 7, 14, 18, 10, 15 y 12).	145
Anexo 15. Ajuar Cerámico Las Palmitas formas 11, 16, 13 y 9.	146
Anexo 16. Colección Lítica Las Palmitas.	147
Anexo 17. Colección Lítica Las Palmitas.	148
Anexo 18. Colección Lítica Las Palmitas.	149
Anexo 19. Colección Cerámica Las Palmitas.	150
Anexo 20. Colección Cerámica Las Palmitas.	150
Anexo 21. Colección Cerámica Las Palmitas.	150

Anexo 22. Colección Cerámica Las Palmitas.	150
Anexo 23. Colección Cerámica Las Palmitas.	150
Anexo 24. Colección Cerámica Las Palmitas.	150
Anexo 25. Colección Cerámica Las Palmitas.	150
Anexo 26. Colección Cerámica Las Palmitas.	150

A mi hermana Jeanette Velandria,
con amor y agradecimiento infinito.

Las Palmitas:
Un Nuevo Sitio Arqueológico en el Noroccidente de Venezuela.
Evidencias para una Contribución Regional

Autor: Yoly Velandria

Tutor: Luis Molina

RESUMEN

El presente trabajo explora la configuración espacial interna del sitio arqueológico Las Palmitas del período prehispánico tardío (1000-1600 d.C) en el noroccidente de Venezuela. Estudiamos la variabilidad en su composición y en las relaciones espaciales entre los diversos materiales y elementos arqueológicos presentes en el sitio, lo que nos permitió observar una distribución diferenciada de la cultura material, debido una variedad de actividades asociadas a la obtención, procesamiento, consumo, y desecho. Identificamos un nuevo componente cerámico para el Área de Sicarigua-Los Arangues diferenciado del resto propuesto para la Macro-Tradición Dabajuroide (Oliver 1989), y lo ubicamos específicamente dentro de la Tradición Dabajuroide.

AGRADECIMIENTOS

Todo este tiempo mientras escribía la tesis estuve tratando de enumerar a cada una de las personas que de una u otra manera contribuyeron al desarrollo y culminación de este trabajo.

En primer lugar me gustaría dar las gracias a mi esposo, Roberto Molina, por todos estos años de inquebrantable apoyo. Sin ti no lo hubiese logrado... A mi amada hija Emilia, gracias por regalarle a mami ese tiempo tan valioso de juegos y por prestarme tu laptop de juguete cuando la mía estaba sin baterías.

Agradezco a mis padres, Luisa Hernández y Manuel Velandria y a mis hermanos Jeanette, Darwin y Aldrin, todo su apoyo, amor y paciencia. A mis sobrinos Emmanuel, Andrés, Sofía y José. A mi comadre Adriana por ayudarme a construir sueños. A mis entrañables amigas, Krisna, Marcia, y Cristina quienes me han brindado su ayuda y estímulo para mantenerme y culminar.

Agradezco inmensamente a mi tutor Prof. Luis Molina, por su valiosa orientación y por su inagotable paciencia. A la Dra. Lilliam Arvelo por formarme y por animarme a continuar. A la escuela de Antropología y a sus profesores, en especial a aquellos que se esforzaron de manera particular en enseñarnos y enamorarnos de la antropología, mi agradecimiento para el Prof. Rodrigo Navarrete y para la Prof. Silvana Caula. Al Instituto Venezolano de

Investigaciones Científicas, por permitirme profundizar en mis estudios. Al Museo Arqueológico de Quíbor y en especial al Antrop. Juan J. Salazar por hacer posible el trabajo de campo. De igual forma agradecemos a la Dra. Betty Meggers (Q.E.P.D) por haber colaborado en la datación de la muestra de carbón del sitio Las Palmitas.

Al Centro Maternal La Escondida, por cuidar con tanto amor a Emilia. A Marelys por su orientación y cariño.

Agradezco a La Dra. Hortensia Caballero y a mis amigos del Laboratorio, los de antes Diego, Alejandra y los de ahora, Yadira, Eduy, Katiuska, Eduardo, Antonio, Maura, Anais, Nuria y Nicolás por preguntar siempre ¿cómo vas? y por arremangarse la camisa cuando les tocó ayudar, a Edgar por enseñarnos a “hacer ciencia”.

A todos aquellos que contribuyeron en la culminación de mi trabajo,
Gracias...

INTRODUCCIÓN

Los estudios arqueológicos del noroccidente de Venezuela han abordado ampliamente la discusión de la existencia de sociedades complejas en la época prehispánica (Sanoja y Vargas 1987; Toledo y Molina 1987; Oliver 1989; Vargas 1990; Arvelo 1995). Estos trabajos han examinado aspectos relacionados con patrón de asentamiento, demografía, formas de enterramiento y costumbres funerarias, desarrollo e intensificación de la agricultura, especialización artesanal, comercio a distancia, explotación de la sal de tierra, entre otros (Molina 2008). Así mismo, podemos notar que ha habido un creciente interés en los estudios que tratan sobre la configuración espacial interna de los asentamientos para la determinación de las características propias de las comunidades que habitaron el noroccidente de Venezuela en la época prehispánica (González 2005, Rodríguez 2003).

Nuestra investigación se inserta en el proyecto de arqueología regional Poblamiento Prehispánico de la Región Sicarigua–Los Arangues, Estado Lara, Venezuela, cuyo objetivo es evaluar los indicadores arqueológicos que podrían sustentar el posible surgimiento de cacicazgos en la región entre 1000 y 1500 d.C. (Molina 2006) con la finalidad de distinguir las formas sociales y económicas adoptadas por los grupos humanos que habitaron dicha región durante la época prehispánica (Molina 2006). En base al estudio de varios sitios de habitación, de enterramiento y de actividades agrícolas, se han obtenido

resultados preliminares acerca de la antigüedad de los sitios estudiados, de las pautas de asentamiento, de los patrones funerarios y de las prácticas agrícolas en la región (Molina 2008).

Para la región se ha propuesto una secuencia de ocupaciones humanas prehispánicas que se inicia en el siglo IV a.C. y se prolonga hasta el momento de la conquista española en el siglo XVI d.C (Bracho 2005, Molina 2008). Periodo en el cual se producen cambios notables en los estilos cerámicos, las formas de asentamiento, las costumbres funerarias y las estrategias de subsistencia (Molina 2006).

En esta investigación nos planteamos realizar un estudio espacial intra-sitio para poder distinguir los patrones en la asociación de los diversos artefactos y elementos arqueológicos que configuran el sitio Las Palmitas, ubicado en la Región de Sicarigua-Los Arangues, Carora, Estado Lara. Con un estudio de este tipo pretendemos discernir la forma de organización comunal de los habitantes del sitio en la época prehispánica, para así acercarnos a una explicación sobre las diversas actividades que se realizaron en el sitio, para poder enriquecer la discusión de cacicazgos en la zona y aportar datos sobre interacción social a escala comunal. Aunque nuestro interés no radica en la profundización de la dinámica de la organización social a escala regional, o macro regional, o sobre la complejidad política en la región, aportaremos fundamentalmente un desarrollo metodológico y exploratorio con el fin de

caracterizar el espacio arqueológico en el sitio Las Palmitas para sentar las bases para análisis más profundos en investigaciones posteriores.

Hemos estructurado nuestro trabajo en cuatro capítulos. En el primero contextualizamos nuestra investigación enfocándonos en algunas de las investigaciones realizadas en el noroccidente de Venezuela y en la Región de Sicarigua-Los Arangues. Luego justificamos y presentamos nuestro problema de investigación, los objetivos, e hipótesis. En el segundo capítulo presentamos algunas consideraciones teóricas que nos permitieron estructurar nuestra investigación. En el tercer capítulo contiene las consideraciones y desarrollo metodológico. Por último en el capítulo cuatro presentamos el análisis y discusión de los resultados obtenidos.

CAPÍTULO I.

Caracterización Arqueológica de las Sociedades Prehispánicas Tardías del Noroccidente de Venezuela

El estudio de comunidades prehispánicas ha sido abordado desde diferentes perspectivas en el noroccidente de Venezuela. El interés de estos estudios, se ha centrado principalmente en los orígenes, dispersión y complejidad de las poblaciones que habitaron esta región. En los últimos años, los arqueólogos han buscado explicaciones sociales que intentan dar cuenta de los procesos culturales acaecidos en esta región (Cruxent y Rouse 1982; Sanoja y Vargas 1992, 1987; Toledo y Molina 1987; Vargas 1990; Oliver 1989; Arvelo 1995; Molina 2008).

El estudio de las formas de organización social, económica y política de las sociedades complejas ha sido ampliamente abordado y discutido a través de tipologías evolutivas (Sahlins 1958; Service 1962; Flannery 1975; Fried 1979). Desde esta perspectiva, se considera que las sociedades han evolucionado desde formas de organización simples a más complejas. Service (1962) propone el concepto de cacicazgo, para referirse a un tipo de sociedad, caracterizada principalmente por alta densidad poblacional, estratificación social, especialización del trabajo, trabajos públicos y redistribución de la producción. Estos esfuerzos para entender los procesos evolutivos en el desarrollo de formas complejas de organización, han generado una amplia

literatura en torno al tipo de sociedades que estarían ubicadas entre las sociedades igualitarias y el estado (Flannery 1975; Peebles and Kus 1977; Drennan y Uribe 1987; Earle 1987).

Sanoja y Vargas en las investigaciones arqueológicas realizadas en el noroccidente de Venezuela, específicamente en la región central del Estado Lara, han planteado que los grupos asentados en esta zona poseían características propias de las sociedades cacicales (Sanoja y Vargas 1992). Consideran que el cacicazgo fue una forma de organización social característica de muchas de las sociedades de Suramérica. Estas comparten ciertos rasgos que permiten definir, para estos autores, el Modo de Vida Cacical, o el Modo de Vida Jerárquico Cacical (Sanoja y Vargas 1987; Vargas 1990). Entre estas características se encuentran las siguientes: especialización del trabajo; relaciones políticas inter-aldeanas; aldeas jerarquizadas; la tierra como medio de trabajo y propiedad, y la presencia de un cacique y de sus parientes, quienes concentran la autoridad política y económica. En este modelo, el cacique está encargado de las actividades de distribución de la producción y habita en una aldea principal junto a los demás miembros de la élite (Sanoja y Vargas 1987; Vargas 1990).

Para Sanoja y Vargas (1987), en un cacicazgo la reproducción de las viviendas se da de forma vertical, lo que significa que este espacio es reutilizado tantas veces como sea posible. En los sitios de habitación de los

cacicazgos se aplican capas sucesivas de tierra o arcilla sobre los pisos, aumentando así su superficie; rasgo que se considera parte de la transición hacia formas pre-urbanas de organización y distribución del espacio. Además dicha reorganización espacial implica una utilización jerarquizada del mismo, reflejando así la jerarquía reconocida por el grupo (Sanoja y Vargas 1987).

Otro rasgo importante de las sociedades cacicales, específicamente en el Valle de Quíbor, es el tratamiento diferencial a los muertos, como reflejo de la estratificación social que las caracterizaba (Sanoja y Vargas 1987). También se menciona una compleja red de intercambio entre los habitantes del Valle de Quíbor y los de la región costera, idea sustentada en la presencia de ciertos artefactos de concha marina (Vargas et al. 1997). Además suponen la presencia de ciertos artesanos especializados en la elaboración de dichos artefactos (Sanoja y Vargas 1987; Vargas et al. 1997). Por otra parte, para estos autores el cultivo del maíz fue el producto principal que garantizaba la subsistencia de dichas sociedades, además de las actividades de cacería, pesca, y recolección de moluscos (Sanoja y Vargas 1987; Sanoja y Vargas 1992).

De esta manera Vargas (1990) concluye que desde los albores de la era cristiana hasta el siglo XIV de nuestra era, las comunidades del noroccidente de Venezuela poseían un modo de vida jerárquico-cacical. Asimismo propone la existencia de relaciones desiguales entre los habitantes de la sociedad donde

el rango y la situación privilegiada de unos individuos frente a los otros se manifiesta por la presencia de parafernalia votiva diferenciada. También infiere que el sector privilegiado ejercía una administración centralizada y que era el encargado de regular los aspectos relacionados con la producción alimenticia, además de controlar las relaciones inter-aldeas y mantener mecanismos ideológicos de coerción (Vargas 1990). Un rasgo importante en este tipo de sociedad es la presencia de estructuras artificiales de tierra, tales como los montículos, los cuales eran empleados como lugares habitacionales. Estos estaban organizados en su interior de acuerdo a un área de actividad central (fogón central) con otras áreas de actividad alrededor (Vargas 1990).

Por su parte Toledo y Molina (1987), también se preocupan por la discusión de las sociedades complejas, elaborando de esta manera un modelo para la región que comprende el Piedemonte Andino y el Estado Lara donde se plantea la ocupación de estas áreas por parte de sociedades jerarquizadas o estratificadas. Sugiriendo, sobre la base del material cerámico, la posibilidad de que estos grupos formaran parte de un sistema de intercambio interregional (Toledo y Molina 1987).

Estos autores consideran la importancia de los enterramientos como rasgo fundamental de los cacicazgos, así como también a las labores agrícolas como parte primordial de las actividades de subsistencia de estos grupos. Toledo y Molina (1987) a raíz de sus investigaciones en Los Arangues (Estado

Lara) consideran un nuevo elemento en la identificación de los cacicazgos, tal como lo es la construcción de terrazas, que les permitió relacionar a los grupos de esta región con aquellos de los Andes. De esta manera, se plantearon la interrogante acerca de si tales construcciones reflejan el rango de los individuos dentro de una aldea, o si a un nivel más amplio la presencia o no de terrazas responde a cierta clase de jerarquía inter-aldeana. También plantean distinguir diferentes tipos de artefactos que serían el resultado de actividades y status diferenciados.

Molina y Monsalve (1985) a partir de los estudios realizados en el sitio Oroche, ubicado en la región de Sicarigua, plantean que este corresponde a un lugar de habitación en donde se distinguen numerosos montículos dispuestos de forma irregular presentando una gran concentración de material cerámico superficial.

Por su parte Arvelo (1995), evalúa los diversos planteamientos realizados en torno a la existencia de sociedades cacicales en la época prehispánica en el Valle de Quíbor. Esta autora se centra en el análisis de la distribución y evolución de los patrones de asentamiento para abordar el estudio de los procesos políticos, sociales, económicos y culturales. A partir del análisis cerámico y de los datos relacionados al patrón de asentamiento, la analogía etnográfica y los datos etnohistóricos establece dos modelos de ocupación para el Valle de Quíbor.

El aporte novedoso que hace Arvelo (1995) en torno a la discusión de las evidencias para demostrar la presencia de sociedades jerárquicas o cacicazgos se basa en que, en los últimos estadios temporales (alrededor de los 600 AD) se presenta un patrón de concentración del estilo San Pablo y de dispersión para la Sub-Tradición Tierroide, el cual estaría relacionado con el acceso a suelos para la explotación de sal, permitiéndole postular que la especialización económica en el valle estaría asociada a dicha actividad.

Por su parte Oliver (1989) propone un modelo de expansión Arawaka en base al análisis de tres cuerpos de datos (Arqueológico, Lingüístico y Ethnohistórico). Para este autor, algunas de las sociedades que ocuparon el noroccidente de Venezuela en el periodo tardío prehispánico pertenecían a grupos Caquetío con características heterogéneas, en donde las unidades autónomas poseían rasgos propios de etnicidad y organización política y los relaciona arqueológicamente a la Macro-Tradición Dabajuroide.

Posteriormente Oliver (1997), en base a los resultados de las investigaciones arqueológicas realizadas en el sitio de Tanki Flip (Aruba), hace una revisión de los elementos de la cultura material (esencialmente cerámicos, asentamientos, y estructuras de casa) de los componentes Dabajuroide y sus descendientes históricos los Caquetío. El autor propone que los elementos del conjunto cerámico típico Dabajuroide (principalmente el complejo Urumaco), están estrechamente relacionados con los componentes cerámicos del estilo

Santa Cruz en Aruba. Asimismo sugiere que el total de formas de vasijas de Tanki Flip deriva de la costa central de Falcón; siendo las vasijas finas de servicio y almacenamiento de líquido el conjunto diagnóstico para distinguir la dispersión y variaciones dentro de la serie Dabajuroide, también propone que entre los diferentes grupos portadores de la cerámica Dabajuroide de las regiones costeras y de tierra adentro en Venezuela, existen más diferencias que similitudes, en cuanto al patrón de asentamiento, tipos de casas, organización comunal y la integración territorial (Oliver 1997).

De esta manera, hemos visto que la arqueología del noroccidente de Venezuela ha estado signada por la discusión de la presencia y evolución de sociedades complejas. El estudio regional de patrón de asentamiento (Arvelo 1995) en el Valle de Quíbor, ha demostrado la necesidad de abordar desde una perspectiva espacial las configuraciones comunales, que nos permita tener información más detallada sobre este tema. A continuación describiremos los antecedentes arqueológicos del Área de Sicarigua-Los Arangues, a fin contextualizar el nivel regional en el que se inserta el sitio arqueológico Las Palmitas.

Caracterización Arqueológica del Área Sicarigua-Los Arangues

En esta sección se presentará un breve resumen de los antecedentes arqueológicos del área Sicarigua-Los Arangues. Nos enfocaremos principalmente en los sitios de habitación describiendo el material cerámico asociado, las relaciones culturales y cronológicas. Estos datos nos servirán como referencia directa para contextualizar cultural, espacial y temporalmente las evidencias de nuestro sitio arqueológico Las Palmitas.

Las primeras investigaciones sistemáticas en el área de Sicarigua-Los Arangues fueron realizadas por Molina y Monsalve en el sitio Oroche (Molina y Monsalve 1985), ubicado en la Hacienda Sicarigua. Estos autores plantean que este sitio arqueológico corresponde a un asentamiento habitacional, fechado en 1060 ± 110 años A.P. ó 890 ± 110 d.C. (780 y 1000 d.C) (Molina y Monsalve 1985; Molina 2002; Molina 2008). En dicho sitio también se distingue la presencia de áreas monticulares, posiblemente formadas como producto de los desechos de actividades domésticas, asociadas a concentraciones de material cerámico en superficie y a la gran cantidad de metates, manos de moler y a construcciones artificiales para el almacenamiento de agua (conocidas localmente como tanque de indios o jagüeyes. (Molina y Monsalve, 1985; Molina 2002). Sus comparaciones estilísticas permiten relacionar a la cerámica de Oroche, que se caracteriza por la decoración policroma, con los estilos Tierra de los Indios y Guadalupe del Valle de Quíbor (Cruxent y Rouse 1982;

Arvelo 1995), con la cerámica de Bachaquero en la Costa Oriental del Lago de Maracaibo (Toledo 1978) y con la Fase Mirinday del área de Carache (Wagner 1967; Molina 2002).

Posteriormente, Toledo y Molina realizan trabajos en los sitios de Santo Domingo y Hato Viejo, ubicados en el caserío Los Arangues. Ambos sitios son de carácter habitacional. El sitio Santo Domingo presenta terrazas en las laderas de la montaña (Toledo y Molina 1987) asociadas a material cerámico, metates y manos de moler. Las fechas para este sitio son de 310 ± 90 años A.P. ó 1640 ± 90 d.C. (Molina 2008). El Sitio Hato Viejo, está ubicado en una zona plana y no presenta estructuras artificiales (Molina 2002; Molina 2008), en este se distingue la presencia de enterramientos primarios en tumbas reforzadas por cantos rodados en el fondo y los contornos, asociadas a ofrendas cerámicas y líticas (Molina 2002; Molina 2008). La cerámica de ambos sitios se relaciona con el Estilo Bachaquero de la costa oriental del Lago de Maracaibo (Toledo 1978), al Estilo Tierra de los Indios del Valle de Quíbor (Cruxent y Rouse 1982; Arvelo 1995) y la Fase Mirinday del área de Carache (Wagner 1967). A partir de esta diferenciación en los asentamientos habitacionales, uno con estructuras en terrazas (Santo Domingo de los Arangues) y otros en zonas planas (Oroche y Hato Viejo) se postula la posible existencia de una estratificación de aldeas para la región en la época prehispánica, específicamente para el período comprendido entre el 1000 d.C. y el 1500 d.C. (Toledo y Molina, 1987).

Otros de los trabajos arqueológicos del área de estudio se realizaron en las cuevas de Agua Viva y El Carrizal. Las cuales fueron consideradas como posibles lugares de enterramiento, ya que en ambas cuevas se evidenciaron numerosos fragmentos cerámicos y huesos humanos en superficie. La cerámica recolectada en las cuevas, presenta decoración pintada, con motivos curvilíneos, semejante a la del Estilo Tocuyano, del Valle de Quíbor (Cruxent y Rouse 1961 en: Molina 2002), y a la alfarería del sitio Camay, al norte de Carora (Basilio, 1959, en: Molina 2002).

Posteriormente entre 1998 y 1999, como parte de las actividades del proyecto Poblamiento Prehispánico de la Región Sicarigua-Los Arangues, Estado Lara, Venezuela, se realizaron trabajos de prospección arqueológica en región de Sicarigua-Los Arangues, en donde se identificaron sitios habitacionales, de enterramiento, montículos y terrazas agrícolas. Según Molina (2008), las características del material cerámico proveniente de recolecciones superficiales de los sitios Los Arenales, La Sabana, La Viuda, San Antonio, San Pablo, Tanque de Los Indios, Jagüey Seco, Playa del Toro, Cerro El Cardón, Playa de Los Indios y Los Quemaditos, permite plantear la relación con la cerámica encontrada en el sitio Oroche.

Entre los sitios de habitación identificados en esta zona se destacan los sitios Güeche, La Piscina y La Sabana donde se recuperaron restos de actividades domésticas (De Jesús 2003; Bracho 2004; Molina 2006), además

en la Piscina y La Sabana se encontraron áreas de cementerio (De Jesús 2003; Tommasino 2004). Los sitios de habitación más tempranos son Güeche (410 a.C.- 240 d.C.) y La Piscina (320-480 d.C.- 460-620 d.C.).

A partir de estos datos, Molina propone para la región de Sicarigua-Los Arangues una secuencia temporal de ocupación, y se ha esbozado un modelo de ubicación espacial de asentamientos a nivel regional, que ha servido para explicar la distribución de tipos de sitios a lo largo de un continuum temporal. Específicamente, Molina propone, “(...) un conjunto de fases arqueológicas para la región, entendidas tales fases como unidades culturales y espacio-temporales que tienen rasgos suficientemente característicos como para diferenciarlas entre sí y están referidas a una localidad o región y comprenden un lapso de tiempo relativamente breve. Las fases pueden pertenecer a la misma o a diferentes tradiciones culturales (Phillips y Willey 1953: 620; Willey y Phillips 1958:22)” (Molina 2008). De esta manera Molina (2008) plantea para la región de Sicarigua-los Arangues en la época prehispánica, la sucesión de tres fases culturales, ubicadas en el periodo de tiempo comprendido desde 300 a.C.-1600 d.C.

La fase Güeche (300 a.C.-200 d.C.) comprende la referencia cultural más temprana de ocupaciones humanas hasta ahora definida para la región de Sicarigua-Los Arangues. Está representada por el sitio de habitación Güeche (Bracho 2004), el cual posee fechados absolutos que lo ubican en el 100 a.C.

(2050 A.P.). Para esta fase las relaciones cerámicas más cercanas las constituyen la fase Hokomo y la tradición Camay, de igual manera, en menor proporción, la fase Betijoque, el estilo Tocuyano y la fase Boulevard (Molina 2008). Para Molina, esta relación cercana, sobre todo con la tradición Camay, permite pensar en esta fase de ocupación temprana en la región Sicarigua-Los Arangues, como parte de un proceso vinculado con el poblamiento de otras regiones vecinas, como lo serían el piedemonte noroccidental de la cordillera de los Andes, el valle de Quíbor, y la península de la Guajira.

Por otra parte, Molina plantea que la subsistencia durante este periodo, posiblemente estuvo vinculada a la cacería de animales terrestres y al consumo de especies vegetales. En relación al patrón funerario, posiblemente se relacionó con el de áreas vecinas como Camay y el piedemonte andino, el cual se caracteriza por entierros secundarios en urnas de cerámica.

La fase La Piscina (200-1000 d.C) representa la segunda fase de ocupación para la región de Sicarigua-Los Arangues. Está conformada por los sitios La Piscina (De Jesús 2003) y otros sitios adyacentes que anteriormente habían sido considerados como sitios y Oreja de Mato (De Jesús 2003). Las fechas absolutas obtenidas para estos sitios ubican la fase en 1550+80 años A.P.

A pesar que en esta fase persisten algunos rasgos cerámicos de la fase anterior, como lo es el texturizado, la cerámica se caracteriza por el predominio

de la plástica como técnica decorativa, con preferencia en motivos incisos y modelados. Se nota una estrecha relación con la fase Boulevard de Quíbor, sobre todo en cuanto al ajuar cerámico funerario y a los objetos votivos de concha de caracol. En cuanto al patrón funerario Molina (2008) plantea la presencia de cementerios en los sitios de habitación (La Piscina-Oreja de Mato), los cuales presentan una mayor elaboración en las costumbres funerarias. Por ejemplo, las tumbas están recubiertas de lajas de piedra, lo cual contrasta con las observadas en el cementerio del Boulevard de Quíbor (Toledo y Molina 1981; Molina y Toledo 1986; Vargas et al. 1997 en Molina 2008).

De esta manera se distingue para la fase un aumento en el tamaño de los asentamientos, lo que podría estar relacionado al aumento de la población. En esta fase las actividades de recolección, siembra y procesamiento de alimentos vegetales, cobraron mayor importancia, a juzgar por el incremento de artefactos líticos relacionados a dichas actividades (Molina 2008).

La fase La Sabana (1000-1600 d.C.), corresponde a la referencia cultural más tardía definida para el periodo prehispánico para la región de Sicarigua-Los Arangues (Molina 2008). Está representada por los sitios de habitación La Sabana (Bracho 2004), Oroche (Molina y Monsalve 1985), Santo Domingo (Toledo y Molina 1987) y por los sitios de cultivo La Bendición (Wierdak 2004) y San Pablo (Sajo 2005) y otros en los cuales no se realizaron trabajos sistemáticos, tales como La Viuda, San Antonio, Tanque de los Indios,

Jagüey Seco, Playa del Toro, Cerro el Cardón, Cerro del Medio, Playa de los Indios y Los Quemaditos. Se estableció la ubicación temporal de la fase La Sabana en base a las fechas obtenidas para el sitio Oroche, fechado hacia 900 d.C.

El componente cerámico dentro de esta fase, presenta algunos rasgos tales como: decoración pintada (rojo/crema, rojo y negro/blanco, rojo/naranja, en motivos geométricos lineales), decoración plástica (aplicado, modelado, incisión, excisión, punteado, perforado, punzoneado e impresiones) y la combinación de ambas técnicas (aplicado–modelado, con rojo y negro/rojo, aplicado–modelado e incisiones, con negro/crema, y aplicado–modelado, con negro/blanco). El rasgo característico que define a la fase a nivel cerámico, es la pintura polícroma con motivos geométricos, por lo cual Molina (2008) plantea que existe relación con la Tradición Macrodabajuroide, específicamente, con los complejos Túcua y Urumaco de la Subtradición Dabajuroide (Oliver 1989) y con la cerámica del sitio Tanki Flip (Aruba) (Versteeg 1997, Oliver 1997) (Molina (2008).

Así mismo, Molina (2008) resalta el aumento en la cantidad y en el tamaño de los sitios, por lo cual, plantea que durante esta fase posiblemente se dio un aumento de la población. De igual manera hace notar que se da una diferenciación de aldeas, aquellas ubicadas en la zona plana de la depresión de Sicarigua, y aquellas ubicadas en las faldas de la montaña, donde se

evidenciaron terrazas habitacionales (Santo Domingo). Por lo tanto para Molina (2008), esa diferenciación de sitios, apoya la idea sobre la existencia de una estratificación de aldeas durante la fase final de la ocupación prehispánica de la región Sicarigua-Los Arangues (Toledo y Molina, 1987; Molina 2008).

En cuanto al patrón funerario se argumenta un cambio relacionado a la ubicación de las tumbas dentro de las áreas habitacionales, encontrándose, por lo general, entierros secundarios en vasijas cerámicas que sirvieron como urnas. En cuanto a las prácticas de subsistencia, se plantea una posible intensificación de la agricultura, evidenciada en una mayor cantidad de artefactos líticos, en la presencia de estanques artificiales (jagüeyes) relacionados a sitios habitacionales (Oroche, Tanque de los Indios, Cerro el Cardón y San Antonio), en la presencia de huertos en laderas (San Pablo), y en montículos agrícolas artificiales (La Bendición). En este escenario, Molina (2008) propone la necesidad de la obtención nuevos datos sobre las formas de producción y de otros indicadores, para sustentar su hipótesis del surgimiento de sociedades jerárquicas hacia finales de la época prehispánica en la región Sicarigua-Los Arangues.

Justificación, Planteamiento del Problema, Objetivos e Hipótesis

Justificación

El estudio del patrón de asentamiento y la reconstrucción intra-sitio de la organización social de las comunidades prehispánicas tardías en el noroccidente de Venezuela, ha sido un tema de interés para el desarrollo de estudios arqueológicos (Arvelo 1995; Molina y Monsalve 1985; Oliver 1997; González 2005, Rodríguez 2003). En esta área se ha postulado la presencia de sociedades complejas para la época prehispánica (1000 d.C.) (Sanoja y Vargas 1987; Molina y Monsalve 1985; Arvelo 1995; Molina 2008). De esta manera nos interesa aportar datos arqueológicos concretos acerca de cómo se organizaron a nivel interno las comunidades en esta área de estudio, para profundizar, por ejemplo, en la caracterización de las unidades domésticas o en los niveles de producción doméstico. En este sentido, a pesar de que para la región de Sicarigua-Los Arangues se han planteado modelos de formas de organización social complejas, aún nos falta ahondar en los aspectos inherentes a la organización económica y social interna de los asentamientos. Perseguimos con esta investigación aportar datos para incrementar nuestra comprensión sobre la organización social de las comunidades en la región de Sicarigua-Los Arangues, a través del estudio intra-sitio del asentamiento Las Palmitas, a través de la identificación cultural y en la identificación de la configuración espacial del sitio.

Planteamiento del Problema

El interés primordial de este trabajo se centra en realizar un estudio espacial intra-sitio con el fin de reconocer: ¿Cuáles son las causas de variabilidad espacial en el sitio arqueológico Las Palmitas? Para intentar comprender cómo los antiguos habitantes de este sitio estructuraron su comunidad, y entender como ésta, podría insertarse en los modelos de sociedades descritos para el Noroccidente de Venezuela. Entendemos la variabilidad espacial como la gama de relaciones entre los objetos y el espacio que nos permite acercarnos a la estructura interna y la dinámica social en el sitio de estudio.

Objetivos

Nuestro objetivo general es la identificación de los patrones de asociación de los materiales arqueológicos, con la finalidad de inferir las posibles actividades realizadas en el sitio, para de esta manera intentar caracterizar socialmente a los antiguos habitantes del sitio en estudio.

Los objetivos específicos que se desprenden de dicho interés, son los siguientes:

- 1) Identificar cultural y temporalmente el material cerámico presente en el sitio.
- 2) Identificar la estructura interna del sitio, a través del estudio de los patrones de distribución espacial de las culturas materiales.

Hipótesis

- 1) Existe una distribución diferenciada de los materiales arqueológicos dentro del sitio.

- 2) No existe una distribución diferenciada de los materiales arqueológicos dentro del sitio.

Las respuestas a estas interrogantes nos permitirán conocer la configuración espacial del sitio, para de esta manera poder inferir la gama de actividades que se realizaron en el sitio y a la vez aportar datos sobre organización social de una comunidad posiblemente relacionada a la Macro-Tradición Dabajuroide.

CAPÍTULO II. Marco Teórico

Análisis Espacial

La organización espacial de culturas pretéritas ha sido una aproximación fundamental para el desarrollo del conocimiento acerca de la relación entre la cultura material y su significado social. Desde distintas perspectivas teóricas y metodológicas se ha abordado el tema, abarcando estudios relacionados con patrones y sistemas de asentamiento, organización comunal, y la organización de sociedades domesticas (Willey, 1953; Trigger, 1968; Parsons, 1972; Flannery, 1976a; Kent 1984).

Los patrones de asentamiento, reflejan principios de la organización espacial y son utilizados por los arqueólogos en el estudio sobre culturas pretéritas. Frecuentemente nos apoyamos en el estudio de los restos físicos de dichas culturas para entender por ejemplo, las actividades que realizaron.

El estudio del patrón de asentamiento en nuestra disciplina se ha desarrollado desde la década de los 50 del siglo XX. El término Patrón de Asentamiento fue acuñado por primera vez en arqueología por Gordon Willey (1953) en la publicación *Prehistoric Settlement Patterns in the Virú Valley, Perú*, definiéndolo "(...) as the way in which man disposed himself over the landscape on which he lived. It refers to dwellings, to their arrangement, and to the nature and disposition of other building pertaining to community life. These settlements reflect the natural environment, the level of technology on which the builders

operated, and various institutions of social interaction and control which the culture maintained. Because settlement patterns are, to a large extent, directly shaped by widely held cultural needs, they offer a strategic starting point for the functional interpretation of archaeological cultures” (Willey 1953).

La visión funcional que Willey da al patrón de asentamiento constituye una herramienta fundamental para la reconstrucción de culturas del pasado. Dicha visión, le permitió realizar una clasificación de los asentamientos en categorías para describir culturas particulares y ubicarlas históricamente. Este autor en publicaciones posteriores destaca que “settlements are a more direct reflection of social and economic activities than are other aspects of material culture available to the archaeologist. Because of this, settlement investigations offer a strategic meeting ground for archaeology and ethnology (...)” (Willey, 1956 en: Parsons, 1972). En este sentido Vogt (1956) argumenta que el estudio del patrón de asentamiento sirve para que los arqueólogos, etnólogos y geógrafos hagan su contribución a un problema común, y plantea que a través del estudio del patrón de asentamiento se debería acceder a: “(...) a description of (1) the nature of the individual domestic house type or types; (2) the spatial arrangement of these domestic house types with respect to one another within the village or community unit; (3) the relationship of domestic house types to other special architectural features (...); (4) the overall village or community plan; and (5) the spatial relationships of the villages or communities to one another over as large an area as is feasible.” (Vogt en: Parsons, 1972).

En los estudios sobre patrón de asentamiento han predominado dos aproximaciones. La primera aproximación es la ecológica. Para ésta, el patrón de asentamiento es producto de la interacción entre el ambiente y la tecnología, por lo tanto éste refleja la adaptación de una sociedad y de su tecnología al medio (ejemplo, L. White, B. Meggers). La otra aproximación sugiere que a partir del estudio del patrón de asentamiento se puede inferir aspectos de la organización social, política y religiosa de las culturas prehistóricas (Trigger, 1968). En este sentido Chang (1958; 1962) y Sears (1961), utilizan el término de patrón de comunidad para referirse a aquellos factores sociales del patrón de asentamiento (en Trigger, 1968).

Por su parte Trigger propone que los patrones de asentamiento arqueológicos pueden analizarse en tres niveles: El primer nivel, el más básico, está representado por las construcciones o estructuras individuales; el segundo lo constituye la forma en la cual dichas estructuras se distribuyen dentro de la comunidad; y el tercer nivel, constituido por la forma en el cual dichas comunidades se distribuyen en el paisaje (Trigger, 1968).

Otro enfoque importante en el estudio del patrón de asentamiento, lo constituyen los enfoques que produjeron generalizaciones acerca de las culturas del pasado, argumentando cierta relación entre las conductas del pasado y las observaciones etnográficas del presente. En este sentido, los patrones espaciales de artefactos en los sitios arqueológicos permitirían inferir

las regularidades entre las sociedades del pasado a partir de observaciones en las sociedades en el presente (Binford, 1968). En esta línea de desarrollo Kent (1984) propone un modelo de interrelación entre la cultura, la conducta y la cultura material. El modelo consiste en tres niveles de abstracción: (1) la cultura como un sistema compartido de significados y símbolos (Dolgin, Kemnitzer, and Schneider 1977 en: Kent, 1984); (2) la Conducta, como acciones interpretadas dentro de un sistema de significados, siendo la cultura el sistema de significados y (3) la cultura material como productos tangibles de la conducta (incluyendo artefactos y restos de fauna y botánicos). De esta manera las áreas de actividad, como parte de la conducta, son el reflejo de la cultura de un grupo particular (Kent, 1984). "(...) Estos niveles están interrelacionados y deben ser vistos como partes de un todo. La cultura se refleja en la conducta así como la conducta se refleja en la cultura material y viceversa. Muchos antropólogos no están interesados en la conducta per se. En cambio sí lo están en la conducta cultural. Ejemplo de lo primero, deberían ser actos físicos como el comer, eliminar desperdicios y dormir, mientras que la conducta cultural debería ser que comieron, cómo, cuándo y por qué. Así que, el término de conducta es usado en el modelo para referirnos a las acciones interpretadas dentro de un sistema de significados, siendo la cultura ese sistema de significados. La conducta es un reflejo de la cultura y a grosso modo del ambiente (el cual es percibido a través de un filtro cultural) así como lo es la

cultura material “(...) Ningún nivel es independiente, pero cada nivel puede ser artificialmente separado de los otros por propósitos analíticos (...)” (Kent 1984).

De igual manera Flannery (1976a) analiza a las sociedades tempranas mesoamericanas desde un punto de vista espacial. Abarcando temas relacionados al análisis de patrones y sistemas de asentamiento (Flannery, 1976b), organización comunal (Marcus 1976), y la organización de unidades domésticas (Winter 1976). De esta manera la organización de unidades domésticas en comunidades del pasado ha sido el tema de desarrollo de muchos trabajos arqueológicos (Wilk and Rathje, 1982).

A lo largo de estas contribuciones pudimos notar que el espacio y la organización espacial ha sido una aproximación fundamental para entender la relación entre la cultura material y su significado social. Como mencionamos anteriormente el análisis espacial ha sido un tema que ha despertado interés en la literatura arqueológica, lo que ha permitido clarificar muchos aspectos relacionados con la conducta y la organización social de culturas pretéritas. De esta manera, una aproximación al análisis espacial, como herramienta metodológica, nos permitiría acercarnos a una explicación de los patrones observados en el registro arqueológico (Trigger, 1989).

Nuestra investigación se centra en el estudio de los patrones espaciales de la conducta humana en el sitio arqueológico las Palmitas. Pensamos que hay una estrecha relación entre la conducta humana y su contexto espacial,

visto como el reflejo de necesidades funcionales o normas sociales. De esta manera el contexto arqueológico nos proporciona las claves para interpretar la conducta humana, dada a la estrecha relación que existe entre las actividades realizadas y el conjunto de valores al cual responden. Asumiendo de igual manera que existe una relación entre los tipos de espacios construidos y el desarrollo socio económico (Kent 1984).

CAPÍTULO III. Marco Metodológico

Aspectos Geográficos de la Región Sicarigua- Los Arangues

La Región de Sicarigua - Los Arangues se encuentra ubicada, al sur de Carora, Municipio Torres Estado Lara (figura 1).

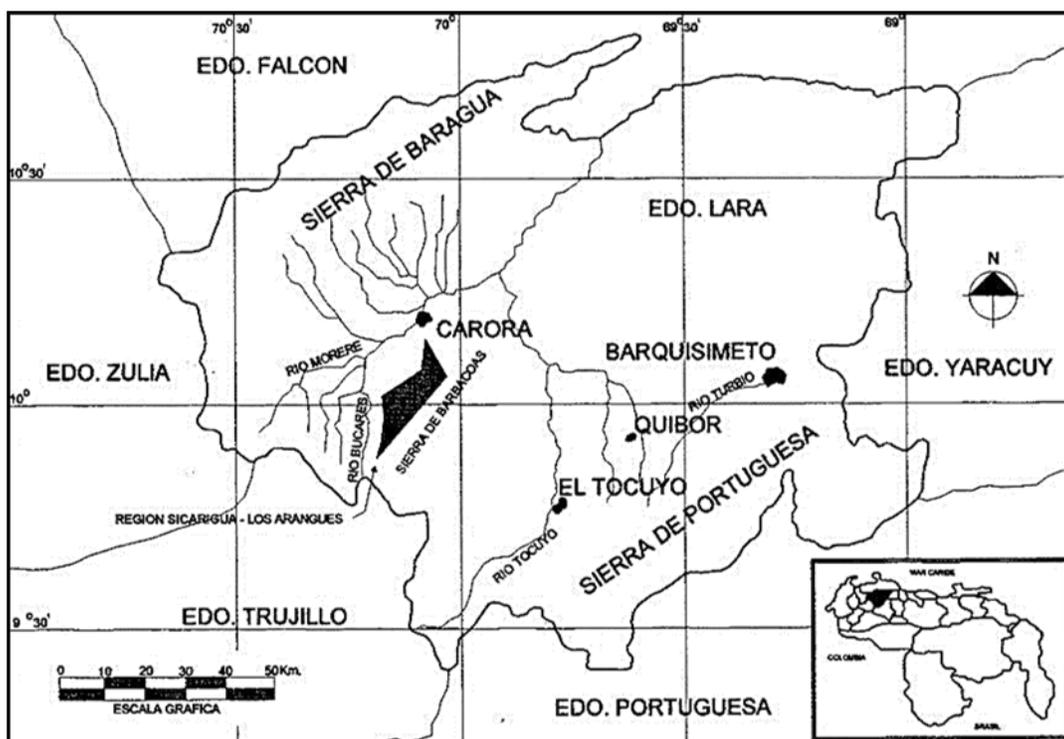


Figura 1. Mapa de la Región Sicarigua-Los Arangues (Tomado de Molina 2008)

El estado Lara se encuentra ubicado entre tres sistemas montañosos, al sur la Cordillera de los Andes, al este la Cordillera de la Costa, y al norte y oeste las Serranías de Falcón-Lara, formándose al interior del estado una zona de transición conformada por un sistema de montañas bajas, piedemontes, valles y depresiones, conocida como la Depresión Central de Lara (Molina 2008). Comprendida dentro de la caracterización de unidades de paisajes de

Venezuela como Región C (Colinas) (Huber y Oliveira-Miranda, 2010). Para estos autores dicha región es de carácter transicional entre ecosistemas de tierra baja y montanos. De laderas poco inclinadas, con una elevación inferior a los 1000 m, específicamente se enmarca en la Subregión C.1. (Sistema de colinas y sierras bajas Lara-Falcón) (figuras 2 y 3).

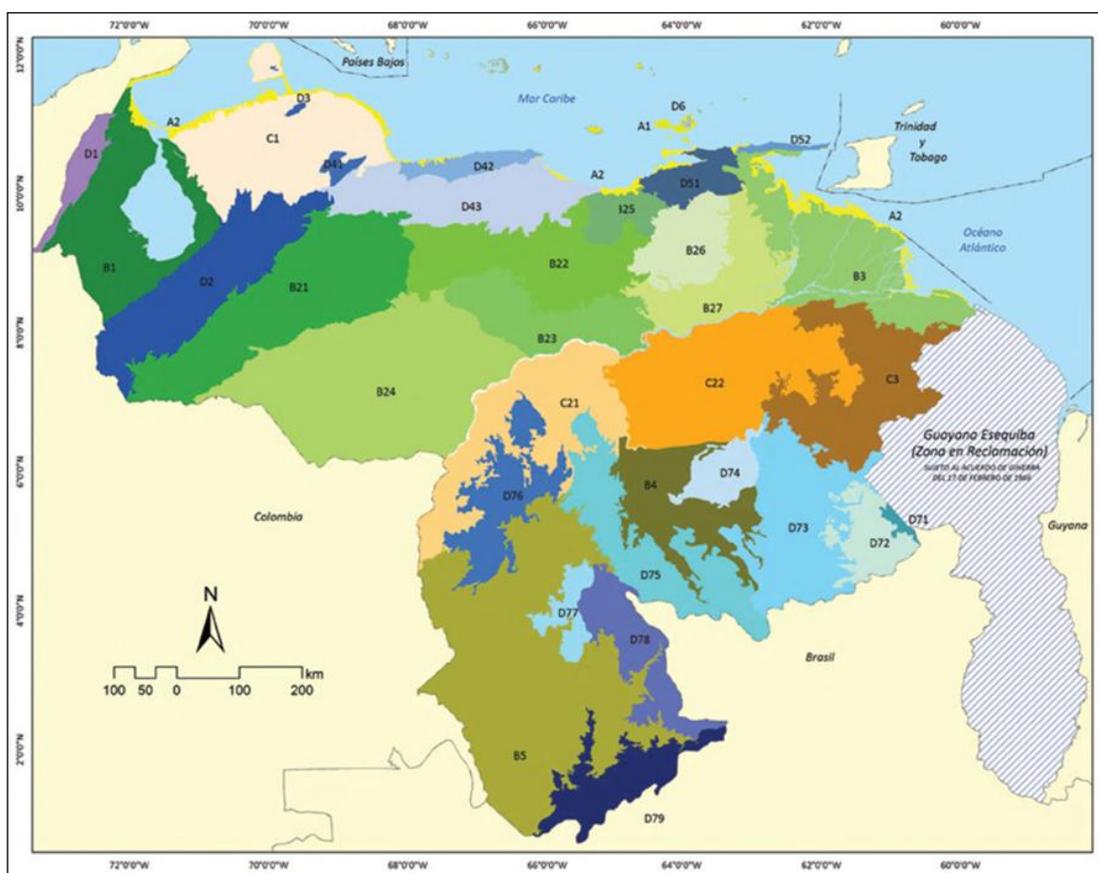


Figura 2. Representación de las Unidades de Paisaje de Venezuela, elaborado por Huber y Oliveira-Miranda 2010. (Fuente: Huber y Oliveira-Miranda 2010).



Figura 3. Sistema de colinas y sierras bajas Lara-Falcón, Estado Lara. Giuseppe Colonnello. (Fuente: Huber y Oliveira-Miranda 2010).

Esta subregión se extiende desde los límites norte de los Andes y noroeste de la cordillera de la Costa hasta las costas del mar Caribe en el norte y este (figura 1). Separándose hacia el oeste por la sierra Jirajara o Ziruma (Baragua) de las llanuras nororientales de la Depresión de Maracaibo. En cuanto a la altitud de estas lomas y colinas se considera que varía entre 10 y 700-1.000 m aproximadamente y se alternan con grandes valles transversales. El régimen pluviométrico es de tipo árido a semiárido (PMA entre 300 y 1.000 mm), a excepción de la zona de los “valles marítimos” (al este) y al oeste de la

subregión, donde se registra una precipitación media anual mayor, entre 1.200 y 1.800 mm, distribuida entre 8 meses del año (Huber y Oliveira-Miranda 2010).

La vegetación predominante está constituida por bosques deciduos y arbustales espinosos, también considerados como bosques secos y arbustales xerófilos, parcialmente espinosos (Smith 1972, Matteucci et al. 1979 en: Huber y Oliveira-Miranda, 2010). Entre Barquisimeto y Carora se encuentran extensos cardonales, es decir, arbustales espinosos mezclados con cactáceas columnares arborescentes, como el cardón *Stenocereus griseus*, cactáceas fruticasas, las tunas (*Opuntia* spp.) y los característicos buches (*Melocactus curvispinus*, *Mammillaria* spp). De igual manera predominan las leguminosas, con las especies *Prosopis juliflora* (cuji), *Cercidium praecox* (yabo), *Acacia angustissima*, junto con otros elementos leñosos característicos tales como el olivo (*Capparis* spp.) o el trompillo (*Jacquinia frutescens*) (Huber y Oliveira-Miranda, 2010). (figura 4).

Los autores plantean que las fincas ganaderas y agrícolas han sustituidos casi en su totalidad aquellos bosques alisios semicaducifolios de los “valles marítimos” ubicados en la mitad oriental de este sector. Originalmente podían verse allí árboles como el puy o araguaney (*Tabebuia billbergii*), la vera (*Bulnesia arborea*) o el membrillo (*Phyllostylon rhamnoides*), junto con un sotobosque bastante variado y denso (Huber y Oliveira-Miranda, 2010).



Figura 4. Vegetación Característica de la Región.

De esta manera, donde la vegetación natural boscosa fue degradada por una fuerte y persistente actividad humana, se formaron extensos matorrales, en los cuales se observa un conjunto florístico diferente del existente previamente en el bosque original. En estos casos, la así llamada flora adventicia e invasora ha desplazado a las especies originales hasta constituir nuevas comunidades vegetales, recibiendo el adjetivo de “secundarias” (Huber y Oliveira-Miranda, 2010).

Ubicación y Descripción del Sitio Arqueológico Las Palmitas

El sitio Arqueológico Las Palmitas se encuentra ubicado en un asentamiento rural actual al sur de Carora, en el Municipio Torres, Estado Lara (figura 5).

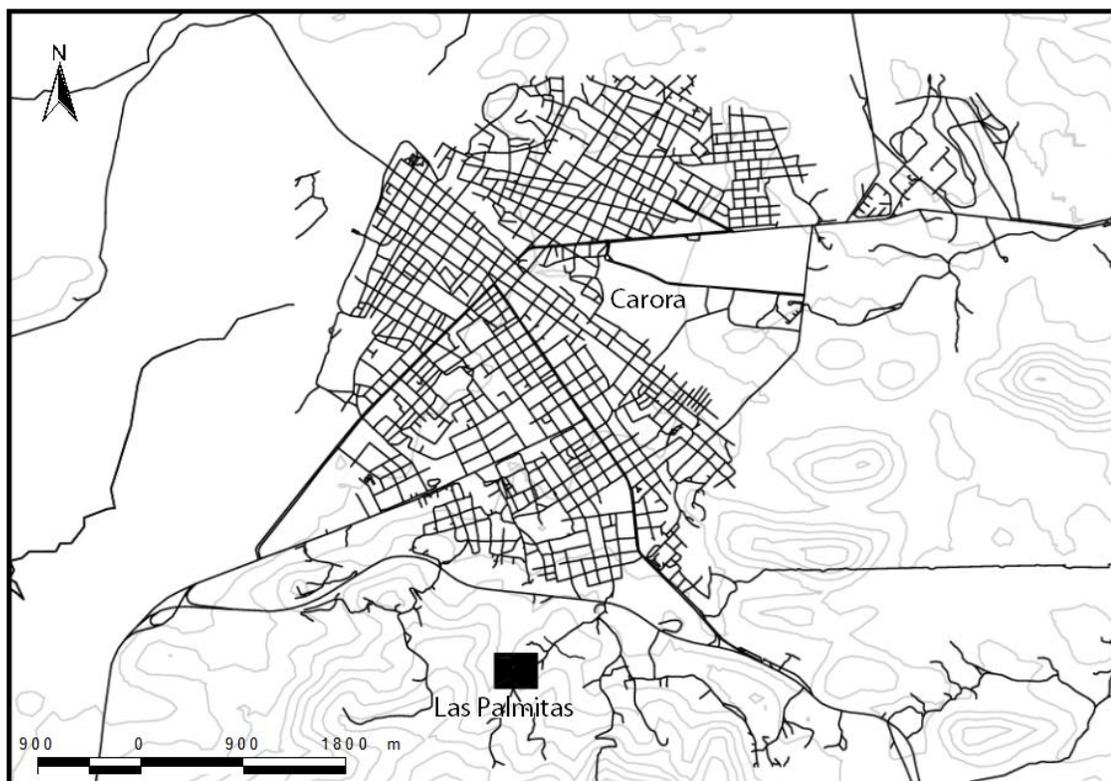


Figura 5. Mapa de Ubicación Sitio Arqueológico Las Palmitas.

Este fue visitado por primera vez como parte de una prospección arqueológica realizada en el área de Sicarigua-Los Arangues para el reconocimiento de sitios. De este primer acercamiento surgió el interés en su estudio, ya que se observó gran cantidad de material arqueológico (cerámica, lítica y restos faunísticos) aflorado en la superficie aparentemente asociado a

pequeñas elevaciones en el terreno. Obviamente estas características por sí mismas son de interés para su estudio, más aun conociendo el debate acerca de la existencia de sociedades cacicales en la región occidental del país. Otra razón primordial para su estudio es que había muchas posibilidades de que desapareciera, ya que el municipio había planificado la construcción de una urbanización que involucraría los terrenos en los que reposaba dicho sitio.

Como ya mencionamos en Las Palmitas se encuentra abundante material arqueológico aflorado, desde nuestra primera visita notamos cierta distribución espacial de estos en el sitio, sumada a la presencia de pequeñas elevaciones sobre algunas de las cuales había material. Es decir ciertas elevaciones poseían material y otras no. El material se encontraba concentrado en unidades discretas distribuidas en la superficie, estaba conformado por cerámica, lítica, y restos faunísticos, entre otros. Para efectos del levantamiento entendemos por rasgos cualquier otro elemento posiblemente intervenido culturalmente (elevaciones intencionales del terreno, conglomerados de piedras, etc.).

Lo primero que nos planteamos, para acceder a la información presente en el sitio, fue realizar un levantamiento topográfico del mismo, con la finalidad de conocer las dimensiones reales del sitio arqueológico como tal, y de esta manera trazar una estrategia de intervención. Dicho levantamiento topográfico fue realizado, con el apoyo del Museo Arqueológico de Quíbor, por el Antrop.

Félix Gil y con la participación del Prof. Luis Molina, Antrop. Juan José Salazar, Marcia López y Yoly Velandria. El sitio arqueológico comprende un área de dos hectáreas aproximadamente y fue delimitado a partir la presencia de material y de otros rasgos arqueológicos tales como montículos.

Metodología de Campo

El trabajo de campo fue financiado por el Museo de Quíbor. El equipo de campo estuvo conformado por Marcia López y Yoly Velandria, bajo la supervisión del profesor Luis Molina. Siguiendo la estrategia de intervención planteada, se tomó un punto fijo como referencia llamado BM, para desde allí empezar a ubicar las concentraciones y así poder levantarlas. Para ello se ubicó la estación N° 8 establecida en el levantamiento topográfico del sitio. A partir de dicha estación se lanzó una Mira con cinta y brújula hacia la primera concentración a levantar, que fue denominada área A. Desde el área A se ubicaron las demás áreas de concentración de material y se realizó la poligonal de cada una (con cinta y brújula), tomando en cuenta la extensión de las concentraciones, las características morfológicas del área y/o los rasgos asociados a ellas. Las áreas que se distinguieron fueron denominadas con letras.

Entre las áreas definidas para el sitio se distinguieron en campo tres tipos: zonas elevadas con material superficial; zonas elevadas sin material superficial y zonas planas con material superficial (figura 6).

Para el tipo zona elevada con material superficial se distinguieron cinco áreas, las cuales fueron denominadas con letras: área A, área B, área F, área H, y área I. Para las zonas elevadas sin material superficial se distinguieron dos áreas denominadas: área D y área E, y para las zonas planas con material superficial se distinguieron tres áreas denominadas, igualmente con letras: área C, área G y área J. De esta manera se identificaron un total de 10 áreas. Posteriormente se realizó una recolección superficial intensiva en aquellas que presentaban material arqueológico y se realizó el levantamiento de los metates y demás rasgos.

Por otra parte se realizaron dos pozos de prueba en las áreas A y F de 1x1m con niveles arbitrarios de 10 cm. El Pozo 1 se ubicó en el Área F (elevación con baja concentración de material) y el Pozo 2 fue ubicado en el Área A (elevación con abundante material arqueológico). En cada nivel se tomaron muestras de tierra.

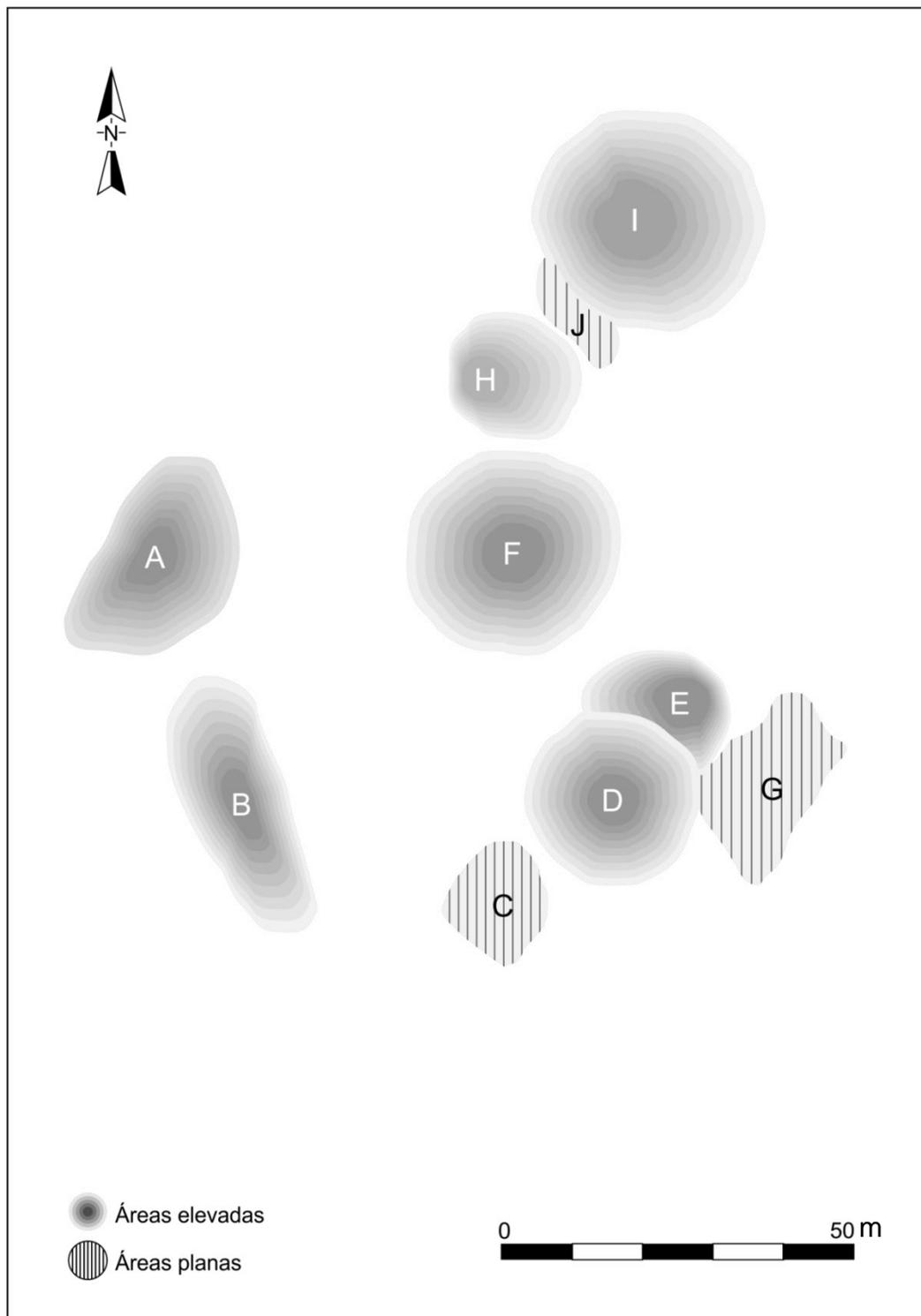


Figura 6. Plano del Sitio Arqueológico Las Palmitas.

Descripción de las Áreas de Recolección

Área A: Esta área se encuentra ubicada al extremo noroeste del yacimiento, constituye una elevación. Posee una extensión de 432 m². En esta área el material superficial estaba concentrado de manera abundante sobre la elevación, y estaba compuesto principalmente por restos de cerámica, lítica y fauna.

Área B: Zona elevada ubicada en el extremo sur-oeste del yacimiento, con abundante material arqueológico en superficie, en el centro de esta elevación se distinguió un rasgo de piedras alineadas que iban en dirección descendente, cercano a este alineamiento de piedras se localizaron metates. En esta área existe menor concentración de fauna en comparación con el área A. La extensión de esta área fue de 402 m². El material cerámico en ésta estaba menos fragmentado que en el área A debido, probablemente, a que estaba menos expuesta a factores ambientales y humanos ya que la vegetación xerófito la cubría por completo. El material en esta elevación consistió en cerámica, lítica y fauna.

Área C: Esta área está constituida por una concentración de material superficial bastante pequeña en una zona plana del terreno, ubicada al sur-este del área B, próxima a la elevación Área D, con una extensión de 180 m². La extensión de esta área, al igual que las anteriores, se determinó por la presencia de material.

Área D: Zona elevada ubicada al este del área C. El levantamiento y consideración de esta área se debió a sus características morfológicas. Esta es una elevación de forma circular y no presenta material arqueológico aflorado. La extensión aproximada de esta elevación es de 427 m².

Área E: Elevación muy cercana al Área D, tampoco se evidenció material arqueológico sobre esta elevación. La separación entre esta elevación y la anterior no fue realmente clara, ambas estaban separadas por una pequeña depresión. El tamaño de esta elevación fue determinado de la misma manera que al área D. La extensión aproximada de esta elevación es de 184 m².

Área F: Área elevada ubicada al norte de las áreas D y E, con una extensión de 627 m². Presenta muy poco material arqueológico en superficie, el material se localiza hacia la pendiente de la misma. En la zona central de la elevación presenta dispersión de piedras, y metates de gran tamaño, así como en el extremo noroeste. Está área se delimitó siguiendo la extensión de la elevación hasta donde se presentaba material en la pendiente.

Área G: Área plana ubicada al sur-este de las áreas D y E, con una extensión de 291 m² y se encuentra fuera de lo que se consideró como la poligonal del sitio para el momento del levantamiento. Presenta material arqueológico disperso en superficie. Se decidió incluirla ya que el material pudiera haber sido arrastrado desde una ladera adyacente a esta área. Ésta fue delimitada hasta donde se extendía el material.

Área H: Zona elevada ubicada al norte del área F, presenta material concentrado en la superficie, compuesto principalmente por restos de cerámica, lítica y fauna. La extensión de esta área es de 241 m².

Área I: Zona elevada de gran tamaño ubicada en el extremo noreste del yacimiento, con una extensión de 681 m². Presenta material arqueológico disperso en la superficie, compuesto de cerámica, lítica y restos faunísticos. Esta área fue delimitada hasta donde se extendía el material.

Área J: Área plana ubicada entre las áreas H e I, con concentración de material posiblemente rodado de dichas elevaciones. Su extensión es de 57 m².

Descripción de los Pozos de Prueba

Durante el trabajo de campo decidimos realizar pozos de prueba en dos áreas que compartían rasgos topográficos similares, pero eran diferentes en cuanto a la densidad de material. De esta manera tenemos el área A que es elevada y presenta material superficial en abundancia y el Área F, también elevada, pero con baja densidad de material.

Pozo 1 (Área F):

Este pozo se realizó en el área central de la elevación con una dimensión de 1m x 1m se establecieron niveles arbitrarios de 10 cm hasta alcanzar 1 m de

profundidad, la capa estéril apareció a los 60 cm. El material recolectado en los niveles consistió en cerámica, lítica y restos faunísticos. La tierra de los primeros 5 niveles del pozo (0-10 cm hasta 40-50 cm) era de color negra HUE 10YR 4/3 BROWN DARK BROWN y a diferencia del pozo 2 la consistencia era muy dura. Se observó la presencia de raíces. Se recolectó material cerámico, a partir del segundo nivel de excavación apareció carbón y se recolectaron muestras en todos los niveles (10-20 cm hasta 50-60 cm). A partir del nivel 40-50 cm el color de la tierra cambia y se torna más rojiza (HUE 5YR 5/8 Yellowish red y baja la frecuencia de material desapareciendo por completo 60-70 cm.

Pozo 2 (Área A): Este pozo se realizó sobre la elevación denominada área A, específicamente en la parte noroeste de dicha elevación. La tierra característica de los primeros niveles (0-10 cm; 10-20 cm, 20-30 cm) era de color oscuro (HUE 10YR 4/2 DARK GRAYISH BROWN y muy blanda, se desboronaba cuando se excavaba, parecía un polvillo. Se recolectó abundante material cerámico restos de conchas. En el nivel 30-40 cm se observó en la esquina suroeste del pozo tierra rojiza, además se recolectaron muestras de carbón y una mazorca quemada. Es importante señalar que dichas muestras fueron analizadas por Beta Analytic Radiocarbon Dating Laboratory y se obtuvieron fechas absolutas. Al comienzo del nivel 40-50 cm se abrió un hueco en el pozo y la tierra cambió radicalmente hacia una arena rojiza, no se observó material y se cerró el pozo en ese nivel.

Metodología de Laboratorio

En este capítulo presentaremos la metodología de laboratorio y técnicas de análisis del material arqueológico. La colección del sitio arqueológico Las Palmitas está conformada por restos cerámicos, líticos y faunísticos. Para su ordenamiento y posterior análisis fue separada en laboratorio por tipo de cultura material (cerámica, fauna, lítica, etc.). El material cerámico fue lavado, teniendo especial cuidado con aquellos fragmentos cerámicos decorados o con posibles restos de uso. Luego fueron marcados para identificar sitio, área de recolección, pozo, o nivel estratigráfico de procedencia (ej.: LT23-A-1-0-10). La colección cerámica constituye la clave de nuestro estudio, el análisis de la colección lítica se presentará de manera descriptiva. La colección faunística, solo pudo ser identificada de manera preliminar (por el Dr. Ascanio Rincón).

Diseñamos una metodología de laboratorio que nos permitiera responder las preguntas de investigación, para ello contemplamos tres variables o dimensiones de clasificación: Tiempo, Espacio y Cultura Material.

Tiempo: Esta dimensión la definimos a partir de una cronología absoluta producto de fechados radiocarbónicos proveniente del nivel 30-40 cm del pozo 2 (Área A) y a partir de la cronología relativa que se plantea en base a la relación con otros componentes cerámicos del noroccidente de Venezuela.

Espacio: Esta dimensión está representada por el nivel intra-sitio, en el cual se incluyen las áreas discretas de concentración de material. Nos permitirá

observar la variación de los rasgos en la cultura material, dentro y entre las áreas de concentración. Para efectos de la codificación de esta dimensión, las categorías utilizadas se denominarán Área, dentro de la cual estarán considerados el tamaño, la forma, la ubicación, el contenido y las características topográficas de las áreas de recolección de material.

Cultura Material: Esta dimensión nos permitirá ubicar cronológica y culturalmente los materiales arqueológicos de los antiguos grupos humanos que habitaron el sitio arqueológico Las Palmitas y además inferir sus posibles usos. Para el análisis de esta dimensión consideramos los materiales arqueológicos en base a la materia prima. Las categorías de clasificación están basadas en los criterios definidos por otras investigaciones para los componentes cerámicos del periodo prehispánico tardío en el noroccidente de Venezuela.

Análisis Cerámico

Este capítulo trata sobre el análisis estilístico y formal de la colección cerámica. Para el análisis nos centramos en el material diagnóstico, el cual fue determinado luego de una revisión preliminar de toda la colección. Con el análisis de la muestra cerámica nos planteamos distinguir la identificación cultural y el ajuar cerámico del sitio arqueológico Las Palmitas. Consideramos su estudio, ya que la cerámica además de ser uno de las colecciones más abundantes en los sitios arqueológicos, representa uno de los componentes

más significativos en el ajuar doméstico prehispánico. A través del análisis de la variación cerámica y de su distribución en el sitio, tendremos una aproximación a la organización espacial de los antiguos habitantes del sitio arqueológico.

Hemos tomado como base para la clasificación cerámica un conjunto de atributos de la forma y decoración de las vasijas (cada uno de los cuales se le asignó un número y realizó una codificación). El análisis de la colección cerámica se realizó con la finalidad de definir conjuntos cerámicos, y nos basamos en las dimensiones de pasta, forma y decoración, cada una desglosada en atributos, siendo el atributo nuestra unidad mínima de análisis.

Como ya mencionamos la clasificación fue diseñada luego de una revisión inicial del total de la colección, de donde se distinguieron las formas y decoraciones. Fueron procesados un total de 5018 fragmentos cerámicos que constituyen la muestra diagnóstica, de los cuales dibujamos los más representativos por formas y todos aquellos asociados a decoración. Trabajamos con fragmentos cerámicos y no con vasijas completas, ya que a pesar del volumen de la colección no fue posible la reconstrucción física de los ejemplares, la reconstrucción de forma fue realizada a partir de los perfiles de bordes y bases. Además se realizó la reconstrucción preliminar 3d de todas las formas de vasijas definidas para el ajuar cerámico (anexos 1-12).

Toda la información desprendida de este procesamiento se registró en una base de datos sistematizada para facilitar posteriormente el análisis. La

base de datos se realizó con el programa Excel y los análisis y tablas se realizaron con el Programa SPSS 18. Así cada dimensión de análisis de la cerámica estuvo considerada dentro de ella. Dichas dimensiones, y atributos correspondientes, fueron codificados, asignándoles un número que los identificara dentro de la base de datos.

Dimensiones de Análisis Cerámico

El análisis de la colección cerámica se realizó con la finalidad de definir conjuntos cerámicos y nos basamos en las dimensiones de pasta, forma y decoración, cada una desglosada en atributos, siendo el atributo nuestra unidad mínima de análisis. El propósito de nuestro análisis fue principalmente identificar culturalmente la colección y asignar posibles funciones a los conjuntos definidos

Procesamos y analizamos el material cerámico diagnóstico de las áreas A, B, C, F, G, H, I, y J y de los pozos de prueba 1 y 2. Las variables de análisis son:

A) Pasta: El tipo de pasta es una variable considerada al analizar las características tecnológicas de una vasija (textura, color, cocción, desengrasante, tratamiento de superficie, etc.) Debido al gran tamaño de la colección cerámica, decidimos simplificar la observación para discriminarla por

tipo de pasta, aproximándonos de esta manera a uno de pasos en la elaboración de la vasija, utilizando así un criterio de carácter tecnológico, relacionado a la escogencia del material desengrasante que le da a las vasijas ciertas características e idoneidad para el cumplimiento de funciones específicas. El análisis se basa en tres atributos que dependen del tamaño de las partículas o grano desengrasante utilizado en la preparación de la arcilla para la elaboración de las vasijas:

-Fina $<0,1-0,5$ mm.

-Media $0,5-2,5$ mm.

-Burda $>2,5$ mm.

B) Forma: esta categoría de análisis nos permitirá distinguir los conjuntos cerámicos, para poder cuantificarlos y compararlos entre sí. Aportando datos para distinciones funcionales. Con esta finalidad distinguimos los siguientes atributos:

-Bordes: Los bordes de las vasijas proveen mucha información acerca del tamaño y forma de la vasija (Rice, 1987). Se utilizó una tabla de diámetro para estimar el diámetro del orificio de las vasijas a partir de los bordes, de la misma forma que el ángulo de inclinación de la pared o del cuello de la vasija. De esta manera fueron separados los bordes de acuerdo al ángulo de inclinación (entrante, saliente y recto) y al tipo de labio (redondeado, biselado o plano).

-Bases: a) Anillo y Pata b) Planas, c) Anulares, d) Pedestal, e) Pata Hueca, f) Redondeada.

-Inflexiones: a) Compuesta, b) Carenada, c) Saliente, d) Cuello reducido.

-Asas: a) Tubulares, b) Bitubulares, c) Multitubulares d) Acintadas.

-Figulinas.

-Pintaderas.

-Cuentas.

-Panzas.

-Diámetro de bordes y bases.

C) Decoración: en esta categoría han sido considerados todos los fragmentos decorados de la colección. Hemos incluido en dicha categoría todos los rasgos utilizados para transformar la superficie y color original de la pasta.

Los rasgos considerados fueron:

-Ausencia de decoración.

-Técnica de Decoración o Modificación de Superficie: a) Pintada, b) Plástica, c) Plástica–Pintada, d) Engobe, e) Capa de arcilla gruesa, f) Impresión y g) Zona de decoración.

-Pintada: a) Rojo/Natural; b) Rojo/Naranja; c) Rojo/Blanco; d) Negro/Natural; e) Negro/Blanco; g) Rojo y Negro/Natural; h) R y Negro/Naranja; i) Rojo y Negro/Blanco.

-Plástica: a) Incisión, b) Modelado, c) Aplicado, d) Punzoneado, e) Punteado, f) Modelado-Inciso, g) Modelado-Punteado, h) Modelado-Punzoneado, i) Modelado-Aplicado, j) Punteado-Inciso, k) Aplicado-Inciso.

-Plástica–Pintada: a) Modelado-Inciso con R/blanco, b) Modelado-Aplicado–Inciso con Rojo/ Naranja, c) Modelado-Inciso con Rojo y Negro/Blanco, d) Inciso con Rojo/Blanco, e) Modelado- Inciso con Rojo y Negro/Blanco, f) Modelado con Negro/Naranja, g) Modelado-Inciso-perforado-aplicado con Rojo/Blanco; h) Modelado-aplicado-punteado con Rojo/Naranja, i) Aplicado-inciso con Negro/Blanco, j) Inciso con Rojo/Blanco.

-Engobe: a) Blanco, b) Beige, c) Rosado, d) Naranja.

-Capa de arcilla gruesa.

-Impresión.

-Adhesión de Asas.

-Zona de decoración: a) Cara externa, b) Cara interna, c) Ambas caras, d) Sobre el labio.

Análisis Lítico

El estudio de los materiales líticos presentes en los sitios arqueológicos constituye un aspecto importante en la investigación, ya que al igual que la cerámica nos brinda información acerca de las actividades realizadas por sus antiguos portadores. Existe un amplio desarrollo teórico y metodológico orientado al estudio de las dimensiones morfológicas y funcionales de la lítica, abarcando de igual forma una variedad de enfoques que se interesan en la ubicación, frecuencia, composición, distribución espacial y temporal, entre otros. En nuestro trabajo abordaremos el estudio de la lítica con la finalidad de discernir su distribución espacial e intentar comprender las diversas actividades que desarrollaron los antiguos habitantes del sitio.

Para el análisis de la colección lítica del sitio Las Palmitas nos planteamos realizar un análisis descriptivo de acuerdo a los criterios de forma y tipo de manufactura, prestando particular atención a aquellos fragmentos que nos permitieron distinguir huellas de uso, evidenciadas en desgaste, abrasión, pulimento, estrías, entre otros.

Análisis Espacial

Con el análisis espacial del sitio Arqueológico Las Palmitas intentamos obtener información que nos permita inferir su configuración espacial, es decir la forma en la cual los diversos elementos y materiales arqueológicos se disponen y relacionan en el espacio. Nuestra unidad analítica está constituida por las unidades de recolección de material, que arbitrariamente denominamos Área. De esta manera nos centramos en las siguientes dimensiones de análisis: característica topográfica, forma, ubicación, tamaño y contenido de dichas áreas.

CAPÍTULO IV. Análisis de Resultados

En este capítulo discutiremos los resultados obtenidos en el análisis de nuestras variables espacio y cultura material, primeramente presentaremos los resultados de nuestra clasificación cerámica, luego la descripción de la lítica y por último la distribución de la cultura material en el espacio.

Colección Cerámica de Las Palmitas

La Colección cerámica del sitio arqueológico Las Palmitas está conformada por un total de 25807 fragmentos cerámicos, de los cuales 24583 fueron recolectados en superficie en las 8 áreas de concentración de material, 375 fragmentos recuperados en el pozo 1 y 849 fragmentos fueron recuperados en el pozo 2 (Tabla 1).

Colección Cerámica	Cantidad	%
Material Superficial	24583	95,3%
Material Pozo 1	375	1,5%
Material Pozo 2	849	3,3%
Total	25807	100%

Tabla 1. Porcentaje de Material Colección Cerámica Las Palmitas.

El 75.8% del material recolectado en el sitio está representado por panzas simples o no decoradas (19565 fragmentos). El material diagnóstico, cuyas

características formales o decorativas aportan los datos primordiales para nuestro análisis, está conformado por los bordes, las bases, las inflexiones y las panzas decoradas, entre otros, con un total de 5018 fragmentos (19.4%) y por el material cerámico de los pozos 1 y 2 en su totalidad con 1224 en ambos pozos (4.7%), representando así 24.2% de la colección (Tabla 2).

Material Las Palmitas	Cantidad		%
Panzas Simples	19565		75,8%
Material Diagnóstico Sup.			
Bordes	2123		8,2%
Bases	303		1,2%
Inflexiones	873		3,4%
Panzas Decoradas	1718		6,7%
Figurinas	1		0,004%
Total Mat. Diagnóstico Sup.	5018		19,4%
Pozo 1	375		1,5%
Pozo 2	849		3,3%
Total	25807		

Tabla 2. Porcentaje de Material Diagnóstico en la Colección Cerámica.

El cruce de variables y el análisis de frecuencias se realizaron en base a la información registrada en la base de datos que corresponde a las formas de bordes, las bases, las inflexiones y las panzas decoradas (5018 fragmentos) que conforman la muestra diagnóstica .

El análisis de la dimensión Pasta nos permitió distinguir la frecuencia de cada uno de los rasgos considerados: La pasta fina está presente en un 10.3%

de la muestra diagnóstica. La Pasta Media representa un 59.4% de dicha muestra, mientras que la Pasta Burda representa el 30.3%. (Tabla 3).

Pasta	Cantidad	%
Fina	518	10,3%
Media	2981	59,4%
Burda	1519	30,3%
Total	5018	100%

Tabla 3. Porcentaje de Tipo de Pasta en el Sitio.

Dentro de la dimensión Forma pudimos distinguir para el sitio 18 tipos de Bordes, 6 tipos de bases, 4 tipos de inflexiones, las cuales se distribuyen de la siguiente manera: (Tabla 4).

Formas Diagnósticas	Cantidad	%
Bordes	2123	42,3%
Bases	303	6%
Inflexiones	873	17,4%
Panzas	1718	34,2%
Figurina	1	0,02%
Total	5018	100%

Tabla 4. Porcentaje de Formas Diagnósticas en el Sitio.

Bordes: Se analizó un total de 2123 fragmentos de bordes, los cuales representan el 42.3% de la muestra diagnóstica (5018 fragmentos) y están agrupados de la siguiente manera: (Tabla 5).

Bordes	Cantidad		%
1	1137		53,6%
2	70		3,3%
3	162		7,6%
4	9		0,4%
5	114		5,4%
6	17		0,8%
7	8		0,4%
8	1		0,05%
9	10		0,5%
10	41		1,9%
11	144		6,8%
12	165		7,8%
13	125		5,9%
14	46		2,2%
15	3		0,1%
16	40		1,9%
17	25		1,2%
18	6		0,3%
Total	2123		100%

Tabla 5. Porcentaje de Bordes en el Sitio.

- Borde 1: Borde ligeramente entrante de labio redondeado o biselado (figura 7 a).
- Borde 2: Borde entrante de labio redondeado engrosado externamente (figura 7 b).
- Borde 3: Borde saliente de labio redondeado (figura 7 c).
- Borde 4: Borde saliente con inflexión compuesta de labio redondeado o biselado (figura 7 d).
- Borde 5: Borde saliente y labio redondeado (figura 7 e).
- Borde 6: Borde recto expandido (figura 7 f).
- Borde 7: Borde recto entrante (figura 7 g).
- Borde 8: Borde saliente (figura 7 h).
- Borde 9: Borde saliente de labio redondeado e inflexión compuesta (figura 8 a).
- Borde 10: Borde ligeramente saliente corrugado con labio redondeado (figura 8 b).
- Borde 11: Borde saliente, con labio redondeado, de boca restringida (figura 8 c).

-Borde 12: Borde saliente con labio redondeado y cuello alto restringido, con inflexión interior marcada (figura 8 d).

-Borde 13: Borde ligeramente saliente con labio redondeado y cuello restringido (Figura 8 e).

-Borde 14: Borde saliente con labio redondeado, cuello restringido e inflexión interior fuertemente marcada (figura 8 f).

-Borde 15: Borde fuertemente saliente corrugado con labio redondeado cuello restringido e inflexión interior marcada (figura 8 g).

-Borde 16: Borde saliente con labio redondeado, cuello restringido, boca estrecha e inflexión interior fuertemente marcada (figura 8 h).

-Borde 17: Borde fuertemente saliente con labio redondeado, cuello restringido, boca estrecha (figura 8 i).

-Borde 18: Borde recto entrante de labio redondeado (Pestaña) y Boca ancha (figura 8 j).

Bases: Se analizaron un total de 303 fragmentos de bases, los cuales representan el 6% de la muestra diagnóstica. Se agruparon de la siguiente manera: (Tabla 6).

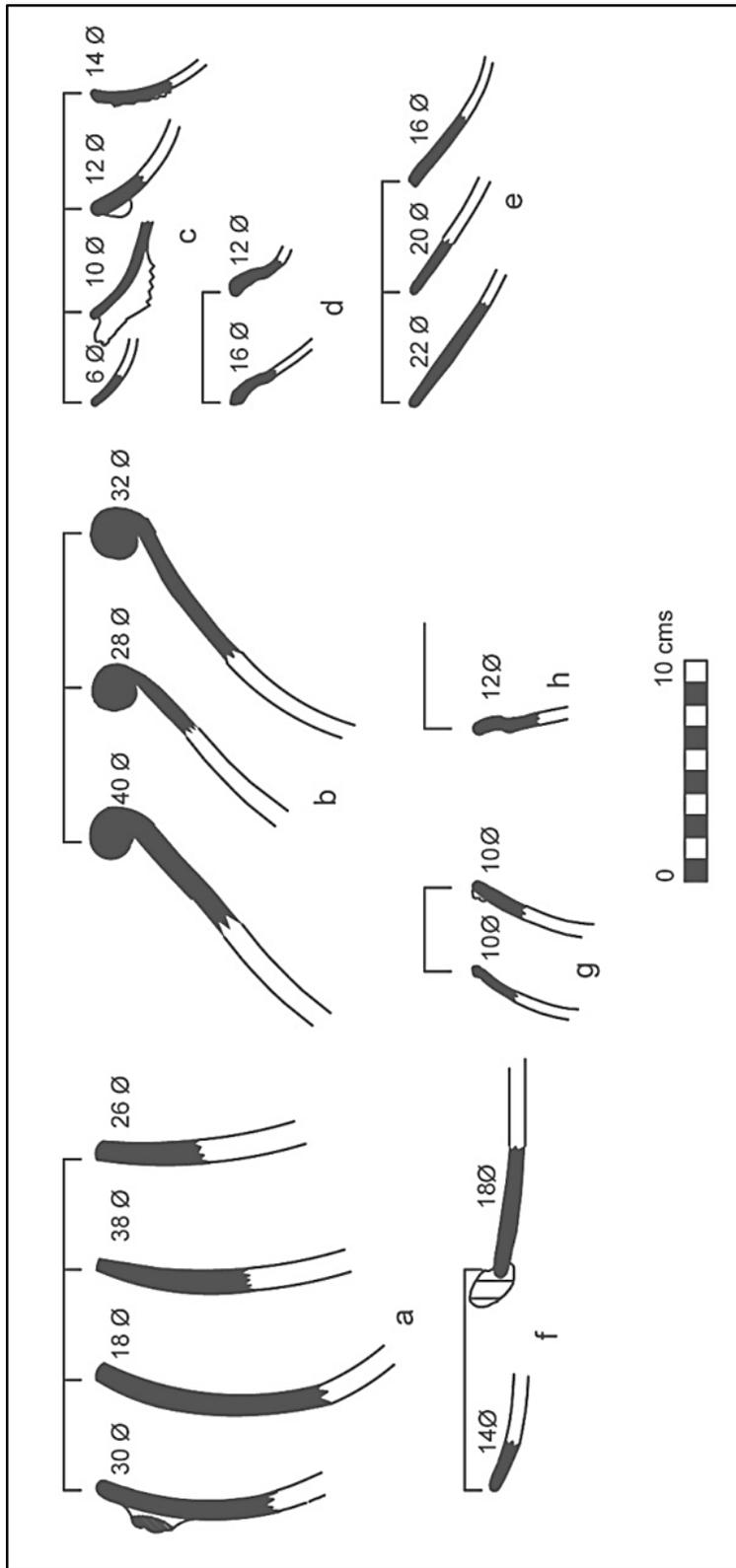


Figura 7. Perfiles de Bordes (1-8)

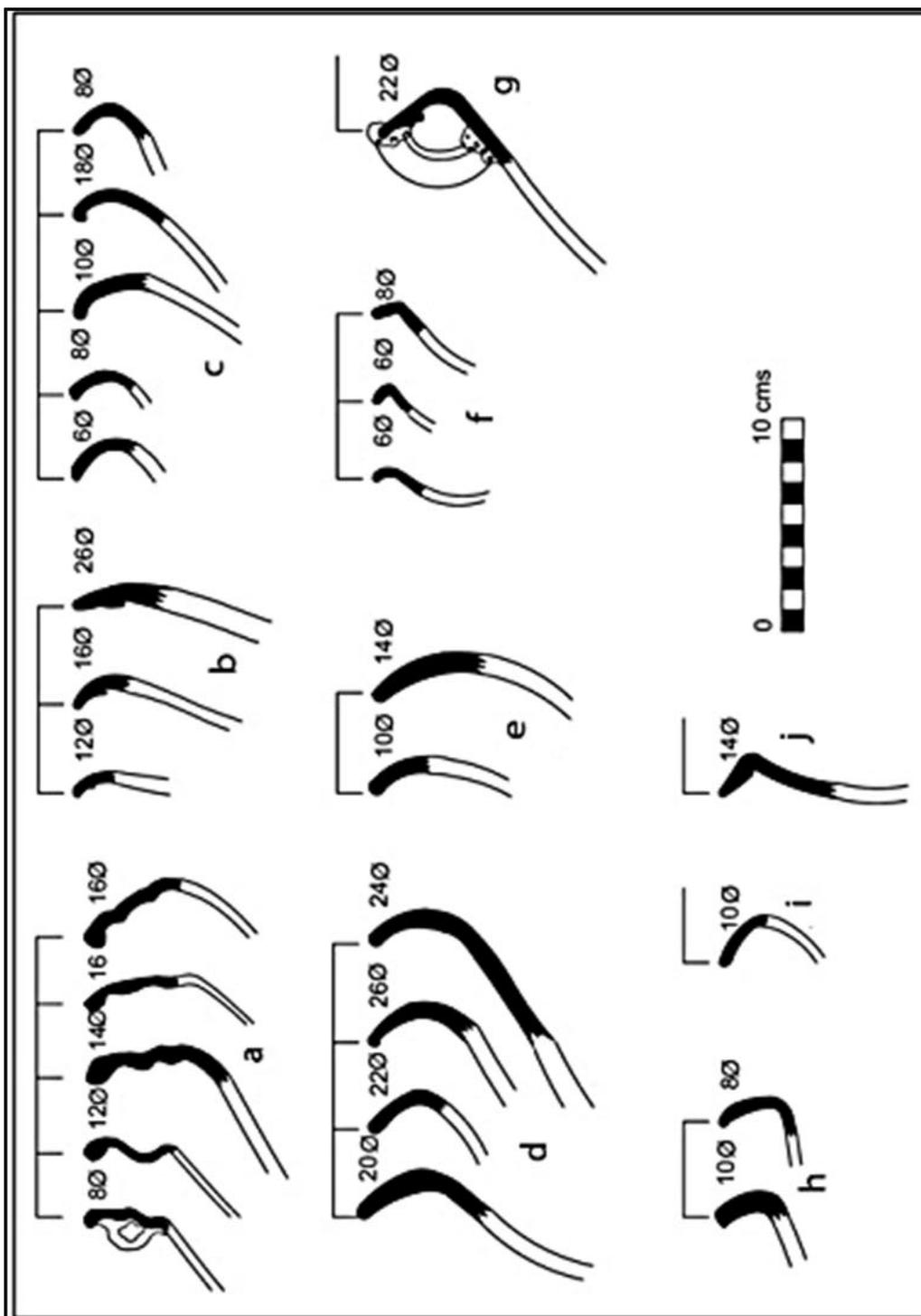


Figura 8. Perfiles de Bordes (9-18).

Bases	Cantidad	%
Anillo y Pata	6	2,0%
Planas	8	2,6%
Anulares	35	11,6%
Pedestal	191	63,0%
Patatas huecas	37	12,2%
Redondeadas	26	8,6%
Total	303	100%

Tabla 6. Porcentaje de Bases en el Sitio.

-Base de Anillo y Pata: Esta forma representa el 3.9% de las bases y el 0.1% de las formas diagnósticas. Pasta: Fina 50% y Media 50%. Medidas: El diámetro oscila entre 10 -12 cm. Decoración o Modificación de Superficie: 16.7% de los fragmentos no presenta decoración, el 33.3% presenta pintura Rojo/Natural, 33.3% Negro/Natural y 16.7% Negro/Blanco (Figura 4).

-Base Plana: Esta forma representa el 5.3% de las bases y el 0.2% de las formas diagnósticas. Pasta: Media 50% y Burda 50%. Medidas: El diámetro es no identificado. El grosor de las paredes oscila entre 1-1.5 cm. Decoración o Modificación de Superficie: El 87.5% de las bases no presentó decoración, mientras que un 12.5% presentó Engobe Blanco.

-Base Anular: Esta forma representa el 23% de las bases y 0.7% de las formas diagnósticas. Pasta: Fina (51.4%), Media (45.7%) y Burda (2.9%). Medidas: El

diámetro es no identificado. El grosor de las paredes oscila entre 0.2-1 cm. Decoración o Modificación de Superficie: El 68.6% de las bases no presentó decoración, un 25.7% pintura Rojo/Natural y un 5.7% Engobe Naranja.

-Base de Pedestal: Esta forma representa el 26.3% de las bases y el 0.8% de las formas diagnósticas. Pasta: Fina (45%), Media (50.0%) y Burda (5%). Medidas: El rango del diámetro es de 6-14cm y de 20-24 cm. El grosor de las paredes oscila entre 0.5-1 cm. Decoración o Modificación de Superficie: El 75% de las bases no presentaron decoración, 12.5% presentó pintura Rojo/Natural, 2.5% Rojo/Naranja, 5% Negro/Natural, 2.5% Rojo/Rosado, y 2,5% Engobe Naranja. Esta base presenta ventana perforada.

-Patatas Huecas: Esta forma representa el 24.3% de las bases y el 0.7% de las formas diagnósticas. Pasta: Fina (59.5%) y Media (40.5%). Medidas: No posee diámetro asociado. El grosor de las paredes oscila entre 0.3-0.7 cm. Decoración o Modificación de Superficie: 21.6% de las bases no presentó decoración. El 43.2% de las bases de este tipo presentan pintura: Rojo/Natural (35.1%), Rojo/Naranja (5.4%), Rojo y Negro/Natural (2.7%), Plástica 18.90%: Aplicado (5.4%), Modelado-Aplicado- Inciso (5.4%) y Aplicado-Inciso (8.1%), Plástica-Pintada (8.1%): Incisión con Rojo/Natural (5.4%) y Aplicado con Rojo/Natural (2.7%). Un 8.1% presentó Engobe Naranja.

-Base Redondeada: Esta forma representa el 17.1% de las bases y el 0.5% de las formas diagnósticas. Pasta: Media (65.4%) Fina (3.8%) y Burda (30.8%).

Medidas: Diámetro no identificado. El grosor de las paredes oscila entre???.

Decoración o Modificación de Superficie: El 61.5% de las bases no presentó decoración. El 26.9% presentó Engobe Blanco, 7.7% Capa de Arcilla Gruesa, y un 3.8% presentó pintura Rojo/Natural.

Inflexiones: Se analizaron un total de 873 fragmentos de inflexiones, los cuales representan el 17.4% de la muestra diagnostica (Tabla 7).

Inflexiones	Cantidad	%
Compuesta	9	1,0%
Carenada	24	2,7%
Saliente	755	86,5%
Cuello Reducido	85	9,7%
Total	873	100%

Tabla 7. Porcentaje de Inflexiones por Sitio.

-Inflexión Compuesta: Esta forma representa el 0.2% de las formas diagnósticas y 1% de las Inflexiones. Pasta: Fina (44.4%) y Media (55.6%). Medidas: El grosor de las paredes oscila entre 0.3-0.7 cm. Decoración o Modificación de Superficie: El 22.2% de este tipo de inflexión no presentó decoración, el 44.4% pintura Rojo/Natural, 22.2% Aplicado-Inciso.

-Inflexión Carenada: esta forma representa el 0.5% de las formas diagnósticas y el 2,7% de las inflexiones. Pasta: Fina (41,7%), Media (54,2%) y Burda (4,2%). Decoración o Modificación de Superficie: El 37,5% de las inflexiones carenadas

no presentaron decoración, el 33,3 % presentó pintura Rojo/Natural, el 16,7 % presentó engobe blanco, 4,2% Modelado Aplicado, 4,2% Modelado-Aplicado con Rojo/Natural, y por último el 4,2% presentó Engobe Naranja.

-Inflexión Saliente: Ésta representa el 15% de las formas diagnósticas y el 86,5% de las inflexiones. Pasta: Fina: 4,1%, Media (57,6%), Burda (38,3%). Decoración o Modificación de Superficie: El 57,1% de esta forma no presentó decoración. El 34,6% presentó engobe (Blanco 18,3%, Naranja 15,4%, Rosado 0,5% y Beige 0,4%). El 7,8% presentó pintura (Rojo/Blanco 4,5%, Rojo/Natural 2,8%, Negro/Blanco 0,3%, Negro/Natural 0,1%, Rojo/Rosado). Un 0,2% presentó técnica plástica (Incisión 0,1%, Punteado Inciso 0,1%), el 0,2% presentó asa (multitubular 0,1% y acintada 0,1%).

-Inflexión de Cuello Reducido: Esta forma representa el 1,7% de las formas diagnósticas y el 9,7% de las inflexiones. Pasta: Fina: 1,2%, Media 78,8% y Burda: 20%. Decoración o Modificación de Superficie: El 60% de las inflexiones no presentó decoración, el 27,1% presentó Engobe Blanco y el 12,9% presentó pintura (Rojo/Blanco 9,4%, Rojo/Natural 2,4% y Rojo/Rosado 1,2%).

Por otra parte el análisis de la dimensión Decoración nos permitió distinguir las siguientes técnicas decorativas: El 30,7% de los fragmentos analizados no presentó decoración. Un 29% presentó Pintura como técnica decorativa. El 27.8% presentó Engobe, el 9.8% Texturizado, el 1.1% técnica

Plástica, el 0.8% Asas, 0.4% Asas-Pintada-Plástica y 0.4% presentó la técnica Plástica-Pintada (Tabla 8).

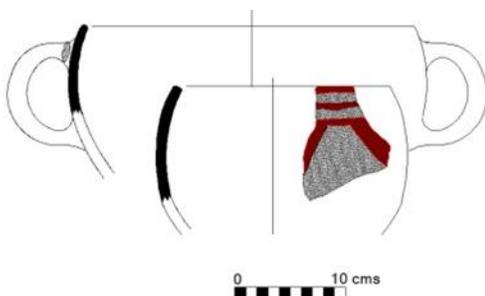
Técnica Decorativa	Cantidad	%
No decorado	1539	30,7%
Pintada	1459	29,0%
Plástica	57	1,1%
Plástica-Pintada	20	0,4%
Engobe	1393	27,8%
Texturizado	491	9,8%
Asas	38	0,8%
Asas-Pintada-Plastica	21	0,4%
Total	5018	100%

Tabla 8. Porcentaje de Técnica Decorativa por Sitio.

El análisis de esta dimensión nos permitió distinguir que la técnica pintada predomina sobre las demás técnicas decorativas, siendo la combinación Rojo/Blanco la más popular en el sitio. De igual manera llama la atención la presencia de un alto porcentaje de fragmentos con Engobe donde el color más frecuente fue el Blanco. Por otra parte podemos resaltar la modificación de superficies con la técnica del Texturizado, el cual se presenta en baja frecuencia, pero predomina sobre las técnicas plásticas y sus combinaciones.

Ajuar Cerámico Las Palmitas

Como ya mencionamos del procesamiento del material diagnóstico pudimos distinguir, 18 formas de bordes, 6 tipos de bases, 4 tipos de inflexiones asociadas a técnicas decorativas de esta manera pudimos agruparlas en los siguientes conjuntos (anexos 13-15):



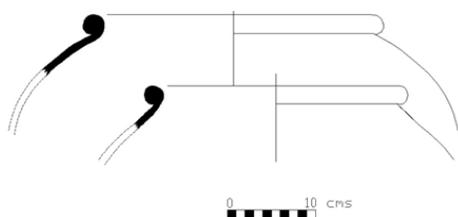
Forma 1: Vasija de borde ligeramente entrante, labio redondeado o biselado. De posible cuerpo semiglobular.

Pasta: Media (71.9%) o Burda (27.9%).

Medidas: El rango del diámetro de la boca es muy variado, va de 10-50 cm. Sin embargo muestra una tendencia hacia el agrupamiento entre los rangos 18-28 cm. siendo significativo su agrupamiento entre 20 y 22 cm. El grosor de las paredes oscila entre 0.5-1.2 cm, siendo la mayoría de 0.9 cm.

Decoración o Modificación de Superficie: El 37.4% de los bordes de esta forma presenta engobe blanco (en cara externa, interna o ambas caras), el 22.3 % presenta pintura Rojo /Blanco , el 33.2% no presenta decoración , se presentan otras técnicas tales como: Rojo/Natural, Rojo/Naranja, Negro/Natural, Negro/Blanco, Rojo y Negro/Blanco, Rojo/Rosado, Rojo/Beige, Negro/Beige, Punteado, Engobe Rosado, Engobe beige, y un asa tubular (7.2%).

Observaciones: Esta forma representa la segunda forma más popular dentro de las formas diagnosticas (luego de las panzas decoradas) con el 22.7%, y es la forma más popular dentro de los bordes con el 53,6%. Algunos fragmentos se encontraron relacionados a las bases de pedestal.



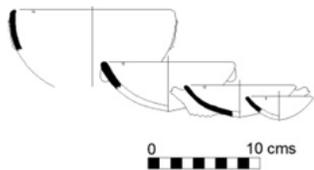
Forma 2: Vasija de borde entrante de labio redondeado engrosado externamente. De posible cuerpo globular.

Pasta: Media (28.6%) o Burda (68.6%).

Medidas: Rango variado del diámetro de la boca de la vasija de 10 al 16 cm y del 26 al 54. El grosor de las paredes oscila entre 0.5-0.9 cm.

Decoración o Modificación de Superficie: El 65.71% de los bordes presentan Engobe Blanco (en cara externa, interna o ambas caras), el 22.86% no presenta decoración. Se presentan en muy baja frecuencia otras técnicas tales como: Pintura Rojo/Blanco (5.71%) Rojo/Natural (1.43%) y Engobe Rosado (4.29%).

Observaciones: Esta forma se presenta en el sitio en baja frecuencia. Representa el 1.4% de las formas diagnósticas y el 3.1% de los bordes. No fue posible relacionar esta forma a algún tipo de base.



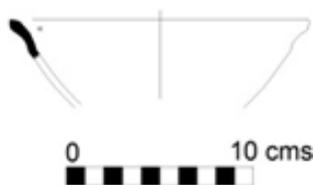
Forma 3: Bol de borde saliente y labio redondeado.

Pasta: Fina (72.2%), Medio (27.2%) 1 solo fragmento presentó pasta Burda (0.6%).

Medidas: El rango del diámetro de la boca de la vasija es de 4-20 cm. El grosor de las paredes oscila entre 0.3-0.6 cm.

Decoración o Modificación de Superficie: El 74.1% de los bordes de esta forma presenta decoración: Rojo/Natural (56.2%), Rojo/Blanco (4.3%), Rojo/Naranja (2.5%), Negro/Blanco (0.6%), Rojo y Negro/Natural (0.6%), Rojo y Negro/Blanco (1.9%), Modelado-Aplicado-Inciso (1.2%), Modelado-Aplicado (1.2%), Modelado-Aplicado-Inciso con Rojo/Natural (1.9%), Modelado-Inciso con Negro/Blanco (0.6%), Modelado-Aplicado con Rojo/Natural (0.6%), Aplicado-Inciso con Rojo/Natural (0.6%), Modelado-Aplicado/Naranja (0.6%), Engobe Blanco (0.6%), Engobe Naranja (0.6%). El 25.9% restante son bordes no decorados.

Observaciones: Esta forma representa el 3.2% de las formas diagnósticas y el 7.1% de los bordes. Se asociaron las bases de pata hueca a esta forma.



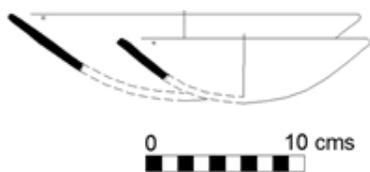
Forma 4: Vasija de borde saliente con inflexión compuesta, de labio redondeado o biselado.

Pasta: Media (88.9%) y Fina (11.1%)

Medidas: El rango del diámetro es de 8-16 cm. El grosor de las paredes oscila entre 0.4 y 0.5 cm.

Decoración o Modificación de Superficie: El 88.89% de los bordes de esta forma no poseen decoración, sólo un borde presentó pintura Roja/Natural (11.11%).

Observaciones: Esta forma representa el 0.2% de las formas diagnósticas y el 0.4% de los bordes. No se asociaron bases a esta forma.



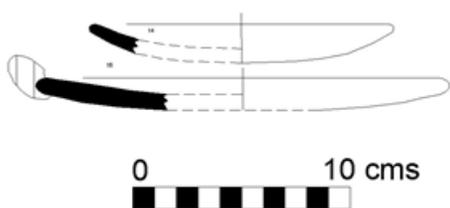
Forma 5: Vasija borde saliente de labio redondeado.

Pasta: Media (50.9%) Fina (48.2%) y Burda (0.9%)

Medidas: El rango del diámetro es de 8-26 cm. El grosor de las paredes oscila entre 0.4 y 0.6 cm.

Decoración o Modificación de Superficie: El 41.2% de los bordes de esta forma no poseen decoración, el 43.0% presenta pintura Roja/Natural, el 5.3% Roja/Naranja, 2.6% Rojo/Blanco, 0.9% Modelado Aplicado–Inciso con Rojo/Natural, Engobe Blanco 6.1%, Engobe Naranja 0.9%.

Observaciones: Esta forma representa el 2.3% de las formas diagnósticas y el 5% de los bordes. No se asociaron bases a esta forma.



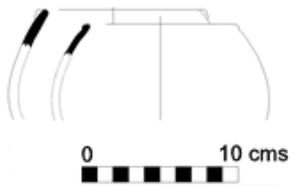
Forma 6: Vasija de borde fuertemente saliente de labio redondeado.

Pasta: Media (52,9%), Fina (23,5%) y Burda (23,5%)

Medidas: El rango del diámetro es de 12-24 cm. El grosor de las paredes es de 0.6-0.7cm.

Decoración o Modificación de Superficie: El 58,8% de los bordes no presenta decoración. 29,4% presenta pintura Roja/Natural, el 5,9% presenta Engobe Naranja y el 5,9% presenta decoración Modelado-Aplicado.

Observaciones: Esta forma representa el 0.3% de las formas diagnósticas y el 0.8% de los bordes. Las bases de esta forma son planas. Posiblemente pertenezcan a aripos.



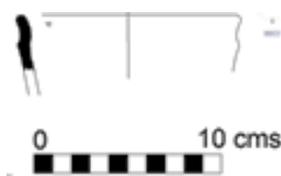
Forma 7: Vasija de borde entrante y labio redondeado.

Pasta: Media (62.5%) Fina (25.0%) y Burda (12.5%)

Medidas: El rango del diámetro es de 8-12 cm. El grosor de las paredes oscila entre 0.4-0.6 cm.

Decoración o Modificación de Superficie: El 37.5% de los bordes no presenta decoración. El 12.5% Rojo/Beige, 25% el Aplicado-Inciso, 12.5%, Aplicado-Inciso con Rojo/Natural y el 12.5%.Engobe Blanco.

Observaciones: Esta forma representa el 0.2% de las formas diagnósticas y el 0.4% de los bordes.



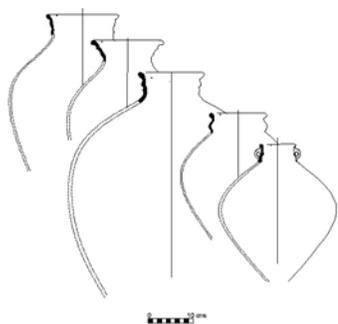
Forma 8: Vasija de borde saliente con inflexión compuesta

Pasta: Media (100%)

Medidas: diámetro es de 12 cm. El grosor de las paredes es de 0.5 cm.

Decoración o Modificación de Superficie: Pintura Rojo/Naranja (100%).

Observaciones: Es un solo Borde. Esta forma representa el 0.02% de las formas diagnósticas y el 0.04% de los bordes.



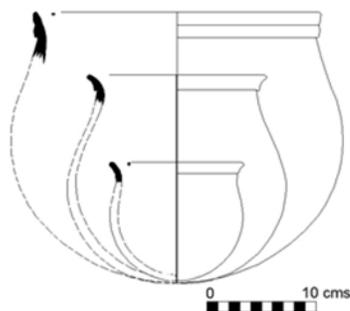
Forma 9: Vasija de borde saliente con inflexión compuesta de labio redondeado.

Pasta: Media (80.0%) y Fina (20.0%)

Medidas: El rango del diámetro es de 8-16 cm. El grosor de las paredes oscila entre 0.3-0.7 cm.

Decoración o Modificación de Superficie: 60% de los bordes no presenta decoración, el 30% presenta pintura Rojo/Natural y un fragmento presenta Asa Multitubular (10%).

Observaciones: Esta forma representa el 0.2% de las formas diagnósticas y el 0.4% de los bordes.



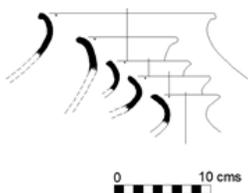
Forma 10: Vasija de borde saliente corrugado con labio redondeado y de posible cuerpo piriforme.

Pasta: Pasta Media (41.5%) o Burda (58.5%).

Medidas: el rango del diámetro de la boca de la vasija va de 12-30 cm. El grosor de las paredes oscila entre 0.5-1.1 cm.

Decoración o Modificación de Superficie: El 53.7% de los bordes no presentan decoración. 36.6% presenta Engobe Blanco (en cara externa, interna o ambas caras) y el 9.8% impresión digital.

Observaciones: Esta forma de vasija aparece en baja frecuencia representada en el 0.8% de las formas diagnósticas, y el 1.8% de los bordes. No hay bases asociadas a esta forma.



Forma 11: Vasija de borde saliente de labio redondeado con cuello restringido, de posible cuerpo globular.

Pasta: Media (68.8%), Burda (28.5%) y (2.8%) de pasta Fina

Medidas: El rango del diámetro de la boca de la vasija va de 6-18 cm. El grosor de las paredes oscila entre 0.5-0.8 cm.

Decoración o Modificación de Superficie: El 69.4% de los bordes no presenta decoración. El 25.7% presenta Engobe Blanco, el 3.5% contiene pintura Rojo/Natural, encontrándose también 1 borde con decoración plástica Modelado-Punteado y un borde con Engobe Rosado.

Observaciones: Esta forma representa el 2.9% de las formas diagnósticas y el 6.3% de los bordes.



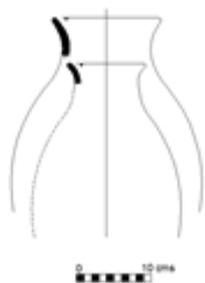
Forma 12: Vasija de borde saliente de labio redondeado y cuello alto restringido, con inflexión interior marcada, de posible cuerpo globular.

Pasta: Media (60%) y Burda (40%).

Medidas: El rango del diámetro de la boca de la vasija va de 16-28 cm. El grosor de las paredes oscila entre 0.7-1.1 cm.

Decoración o Modificación de Superficie: El 57.0% de los bordes no presenta decoración. El 39.4% presenta Engobe Blanco, 1 borde presenta decoración Aplicada-Incisa con Rojo/Natural, 1 Inciso con Rojo/Blanco y 3 presentan Engobe Rosado.

Observaciones: Esta forma representa el 3.3% de las formas diagnósticas y el 7.3% de los bordes. No se asociaron bases a esta forma.



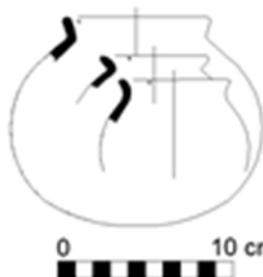
Forma 13: Vasija de borde ligeramente saliente con labio redondeado y cuello restringido, de posible cuerpo globular.

Pasta: Media (61.6%) y Burda (38.4%).

Medidas: El rango del diámetro de la boca de la vasija va de 10-18 cm. El grosor de las paredes oscila entre 0.8-0.9 cm.

Decoración o Modificación de Superficie: El 52.8% de los bordes no presenta decoración. El 40% presenta Engobe Blanco, el otro 7.2% está representado por técnicas tales como: Rojo/Natural, Rojo/Blanco, Rojo/Rosado, Rojo y Negro/Rosado, Engobe Rosado e incisión.

Observaciones: Esta forma representa el 2.5% de las formas diagnósticas y el 5.5% de los bordes. No se asociaron bases a esta forma.



Forma 14: Vasija pequeña de borde saliente de labio redondeado, cuello restringido e inflexión interior fuertemente marcada.

Pasta: Media (82.6%), Fina (15.2%) y Burda (2.2%)

Medidas: El rango del diámetro de la boca va de 4-10 cm. El grosor de las paredes oscila entre 0.4-0.5 cm.

Decoración o Modificación de Superficie: El 50% de los bordes no presenta decoración. El 43.5% presenta Engobe Blanco y solo un 6.5% presenta pintura Rojo/Natural.

Observaciones: Esta forma aparece en muy baja frecuencia con un 0.9% de las formas diagnósticas y el 2% de los bordes. No se asociaron bases a esta forma.



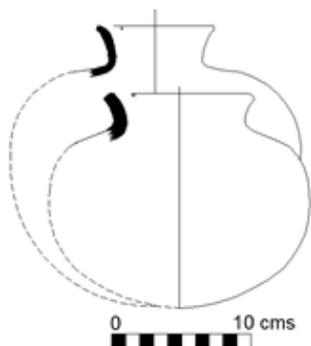
15 Vasija de borde fuertemente saliente corrugado con labio redondeado cuello restringido e inflexión interior marcada de posible cuerpo globular.

Pasta: Media (100%)

Medidas: El rango del diámetro de la boca de la vasija es de 32 cm. El grosor de las paredes es de 0.5 cm.

Decoración o Modificación de Superficie: 2 de los bordes no presentan decoración (66.7%) y 1 tiene un asa bitubular con punteado.

Observaciones: Esta forma aparece en muy baja frecuencia con un 0.1% de las formas diagnósticas y el 0.1% de los bordes. No se asociaron bases a esta forma.



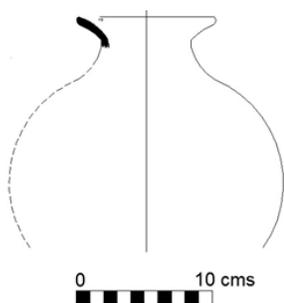
Forma 16: Vasija de borde saliente de labio redondeado con cuello restringido, boca estrecha e inflexión interior fuertemente marcada. Con posible cuerpo globular

Pasta: Media (87.5%) y Burda (12.5%)

Medidas: El rango del diámetro de la boca de la vasija es de 6-14 cm. El grosor de las paredes oscila entre 0.5-1 cm.

Decoración o Modificación de Superficie: El 62.5% de los bordes no presenta decoración, 35% presenta Engobe blanco (ambas caras), y solo un 2.5% presenta pintura Roja/Natural.

Observaciones: Esta forma representa el 0.8% de las formas diagnósticas y el 1.8% de los bordes. No se asociaron bases a esta forma.



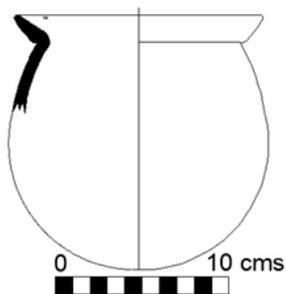
Forma 17: Vasija de borde fuertemente saliente de labio redondeado con cuello restringido y boca estrecha. Con posible cuerpo globular.

Pasta: Media casi en su totalidad (92.0%) y Burda (8.0%)

Medidas: El rango del diámetro de la boca de la vasija es de 8-16 cm y de 22-24 cm. El grosor de las paredes oscila entre 0.5-0.6 cm.

Decoración o Modificación de Superficie: El 64% no presentó decoración, el 28% presenta Engobe Blanco (cara externa o ambas caras), también encontramos 1 borde con pintura Roja /Natural (4%) y 1 borde con Engobe Naranja (4%).

Observaciones: Esta forma representa el 0.5% de las formas diagnósticas y el 1.1% de los bordes. No se asociaron bases a esta forma.



Forma 18: Vasija de borde saliente de labio redondeado y plano en la cara interna (Pestaña) de Boca ancha.

Pasta: Media casi en su totalidad (83.3%) y Fina (16.7%)

Medidas: El rango del diámetro de la boca de la vasija es de 12-14 cm. El grosor de las paredes es de 0.7 cm.

Decoración o Modificación de Superficie: No hay ninguna técnica decorativa o modificación asociada a esta forma, todos los bordes son no decorados.

Observaciones: Esta forma representa el 0.1% de las formas diagnósticas y el 0.3% de los bordes. No se asociaron bases a esta forma.

Podemos resumir brevemente que dentro del conjunto cerámico definido encontramos una variedad de formas, que comprenden boles abiertos, vasijas de cuello restringido, de boca ancha que pudieran relacionarse a actividades de cocción de alimentos, almacenaje de líquidos, y servicio (figuras 11, 12 y 13). Proponemos realizar estudios tecnológicos que permitan distinguir la función de dichas vasijas (González 2011).

Distribución Espacial de las Formas Cerámicas por Áreas

Nuestro análisis se basó principalmente en el estudio de la colección cerámica. Una vez que realizamos la clasificación de dicha colección, estudiamos su distribución en el espacio. De esta manera, en cuanto a la colección cerámica se refiere, pudimos distinguir que las frecuencias de las formas de vasijas identificadas se distribuyen de manera diferencial en el sitio (figura 9). Uno de los hallazgos más relevantes en nuestro análisis es la distribución en todo el sitio de la forma 1. Ésta representa el 53.6% del ajuar cerámico y se encuentra presente en todas las áreas, además aparece en alta proporción en comparación con las otras formas, representando siempre más del 30%, a excepción del área J donde la forma 3 es la más popular (tabla 9). Otro dato importante es la diferencia significativa en la proporción de las otras formas cerámicas, las cuales no se presentan en un porcentaje mayor al 10%. Entre estas destacan las formas 12, 3, 11, 13 y 5 (tabla 9).

FORMA	AREA												% Total Formas en Sitio					
	A		B		C		F		G		H		I		J		Cantidad	%
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%		
1	425	58%	290	53,9%	124	59,9%	65	46,8%	68	49,6%	25	37,3%	127	53,1%	13	20,6%	1137	53,6%
2	24	3,3%	5	0,9%	5	2,4%	5	3,6%	5	3,6%	12	17,9%	12	5%	2	3,2%	70	3,3%
3	59	8%	34	6,3%	13	6,3%	4	2,9%	8	5,8%	3	4,5%	7	2,9%	34	5,4%	162	7,6%
4	4	0,5%			1	0,5%	3	2,2%	3	2,2%					1	1,6%	9	0,4%
5	27	3,7%	24	4,5%	19	9,2%	11	7,9%	14	10,2%	3	4,5%	12	5%	4	6,3%	114	5,4%
6	14	1,9%			1	0,5%	1	0,7%	1	0,7%							17	0,8%
7	4	0,5%	2	0,4%	2	1,0%											8	0,4%
8	1	0,1%															1	0,0%
9	1	0,1%	2	0,4%	1	0,5%	1	0,7%			1	1,5%	3	1,3%	1	1,6%	10	0,5%
10	14	1,9%			4	1,9%	8	5,8%	4	2,9%			8	3,3%	3	4,8%	41	1,9%
11	30	4,1%	79	14,7%	6	2,9%	10	7,2%			5	7,5%	14	5,9%			144	6,8%
12	35	4,8%	72	13,4%	17	8,2%	5	3,6%	12	8,8%	6	9%	18	7,5%			165	7,8%
13	80	10,9%					12	8,6%	11	8,0%	6	9%	14	5,9%	2	3,2%	125	5,9%
14			17	3,2%	8	3,9%							18	7,5%	3	4,8%	46	2,2%
15											3	4,5%					3	0,1%
16	13	1,8%			3	1,4%	14	10,1%	7	5,1%			3	1,3%			40	1,9%
17	2	0,3%	13	2,4%			7	5,1%	7	5,1%	3	4,5%					25	1,2%
18					3	1,4%							3	1,3%			6	0,3%
% Total Material en	733	34,5%	538	25,3%	207	9,8%	139	6,5%	137	6,5%	67	3,2%	239	11,3%	63	3%	2123	100%

Tabla 9. Porcentaje de Formas en el Sitio.

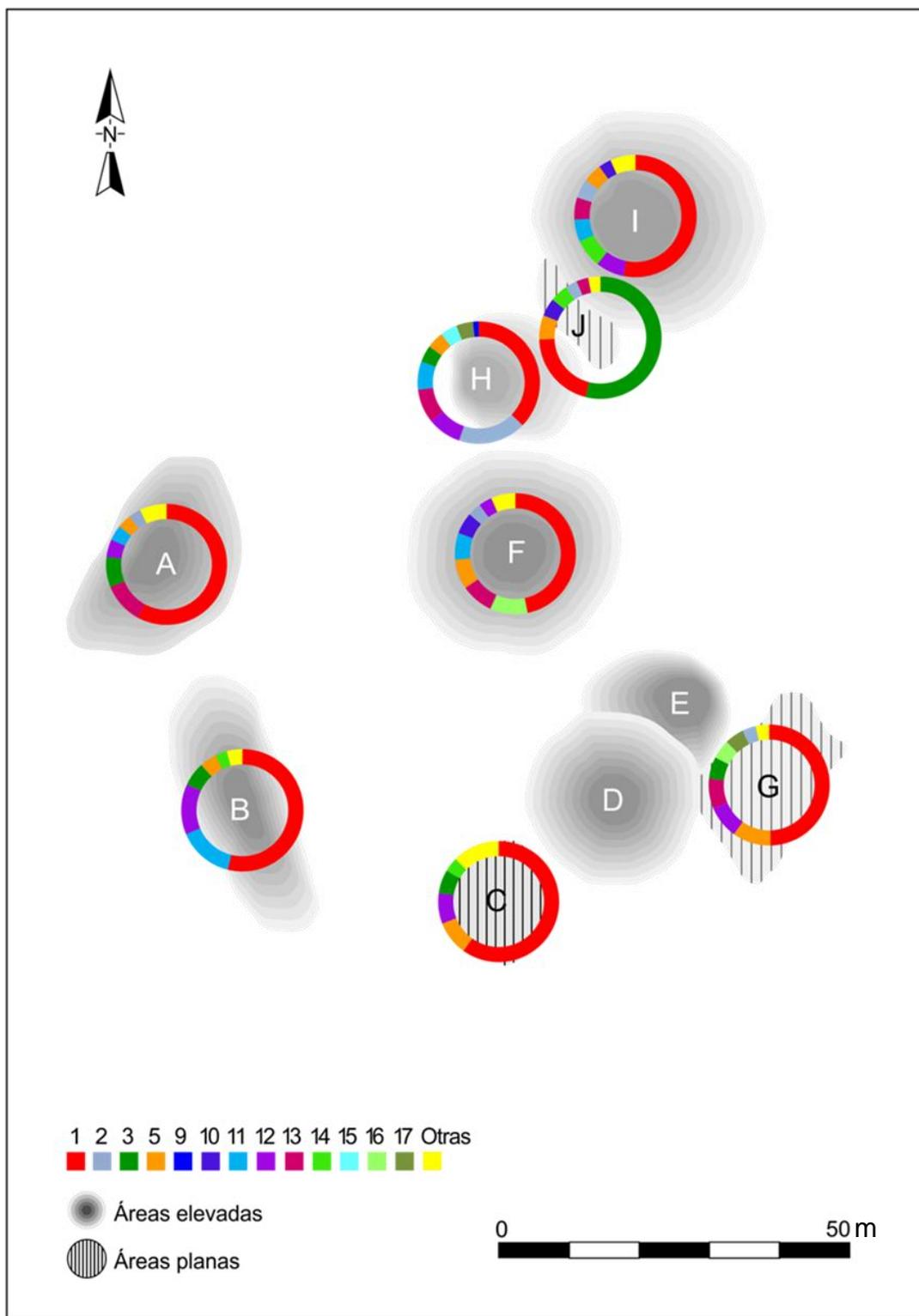


Figura 9. Porcentaje de Formas Cerámicas por Áreas.

La forma 12 es la segunda forma más popular en el sitio con un 7.8%, está presente en todas las áreas a excepción del área J. Presenta mayor frecuencia en las área B (43.6%) y A (21.2%) (Tabla 10).

En cuanto a la forma 3, la cual representa la tercera forma más popular en el ajuar cerámico (7.6%), pudimos distinguir que su distribución espacial abarca de igual manera todas las áreas identificadas en el sitio, presentándose con mayor frecuencia en las áreas A (36.4%), B (21%) y J (21%) (Tabla 10).

La forma 11 representa el 6.8% del total de formas definidas para el ajuar cerámico, ésta se encuentra en mayor proporción en las áreas B (54.9%) y A (20.8%), encontrándose también, en baja frecuencia, en el resto de las áreas a excepción de las áreas G y J donde estuvo ausente (Tabla 10).

La forma 13 también se presenta en baja frecuencia en el sitio (5.9%), se presenta de manera significativa en el área A (64%), y se distribuye homogéneamente en las áreas F, G, H, e I y está ausente en las áreas B y C (Tabla 10).

También pudimos observar que la forma 5 (5.4%) aparece en baja frecuencia en comparación al resto de las formas del ajuar cerámico. Se encuentra presente en todas las áreas del sitio, siendo más significativa su presencia en las áreas A (23.7%) y B (21.1%), presentándose en proporción media en las áreas C, G, I y F y en muy baja frecuencia en las áreas J y H (Tabla 10).

FORMA	AREA												% Total Formas en Areas					
	A		B		C		F		G		H		I		J		Cantidad	%
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%												
1	425	37,4%	290	25,5%	124	10,9%	65	5,7%	68	6%	25	2,2%	127	11,2%	13	1,1%	1137	100%
2	24	34,3%	5	7,1%	5	7,1%	5	7,1%	5	7,1%	12	17,1%	12	17,1%	2	2,9%	70	100%
3	59	36,4%	34	21%	13	8%	4	2,5%	8	4,9%	3	1,9%	7	4,3%	34	21%	162	100%
4	4	44,4%	1	11,1%	1	11,1%	3	33,3%	3	33,3%	3	33,3%	3	33,3%	1	11,1%	9	100%
5	27	23,7%	24	21,1%	19	16,7%	11	9,6%	14	12,3%	3	2,6%	12	10,5%	4	3,5%	114	100%
6	14	82,4%	1	5,9%	1	5,9%	1	5,9%	1	5,9%	1	5,9%	1	5,9%	1	5,9%	17	100%
7	4	50%	2	25%	2	25%	2	25%	2	25%	2	25%	2	25%	2	25%	8	100%
8	1	100%															1	100%
9	1	10%	2	20%	1	10%	1	10%	1	10%	1	10%	3	30%	1	10%	10	100%
10	14	34,1%			4	9,8%	8	19,5%	4	9,8%			8	19,5%	3	7,3%	41	100%
11	30	20,8%	79	54,9%	6	4,2%	10	6,9%			5	3,5%	14	9,7%			144	100%
12	35	21,2%	72	43,6%	17	10,3%	5	3%	12	7,3%	6	3,6%	18	10,9%			165	100%
13	80	64%					12	9,6%	11	8,8%	6	4,8%	14	11,2%	2	1,6%	125	100%
14			17	37%	8	17,4%							18	39,1%	3	6,5%	46	100%
15											3	100%					3	100%
16			13	32,5%	3	7,5%	14	35%	7	17,5%			3	7,5%			40	100%
17			2	8%	13	52%			7	28%	3	12%					25	100%
18					3	50%							3	50%			6	100%

Tabla 10. Porcentaje de Formas en Áreas.

El resto de las formas de la colección se presentaron en una frecuencia menor al 5%. Entre ellas encontramos a la formas 2, 14, 10, 16 y 17. De esta manera encontramos que la forma 2 representa el 3,3 % del total de las formas definidas para el sitio, se distribuye en todas las áreas, encontrándose en mayor frecuencia en las áreas A (34.2%), H (17.1%) e I (17.1%). La forma 14 representa un 2,2% de las formas definidas y se distribuye solamente en las áreas B, C, I y J, encontrándose en mayor frecuencia en las áreas I (39.1%) y B (37%). En cuanto a la forma 10, la cual representa el 1,9% notamos que se distribuye en casi todas las áreas a excepción de las áreas B y H, la mayor frecuencia de esta forma se encuentra en el área A (34.1%). Así mismo notamos que la forma 16 se comporta de manera similar a la forma 10, ya que representa el 1.9% del total de las formas y se encuentra particularmente ausente de las áreas B, H y J, aunque la mayor frecuencia de esta forma está en el área F (35%). Por otra parte la forma 17 representa el 1.2% y se encuentra en las áreas B, G, H y A, siendo las áreas B (52%) y G (28%) las que mostraron mayor frecuencia de dicha forma (Tablas 9 y 10).

Por último tenemos aquellas formas que presentaron una frecuencia menor al 1% entre las cuales encontramos las formas 6, 9, 4, 7, 18, 6, 15, 8 (Tabla 9). La forma 6 se distribuye en las áreas A, C, F y G (sur del asentamiento) mostrando una alta proporción en el área A (92.9%). La forma 9 se distribuye de manera homogénea en el sitio, estando presente en todas las áreas a excepción del área G. La forma 4 solo se encuentra en las áreas A, C,

F y J, con mayor frecuencia en las áreas A (44.4%) y F (33.3%). La forma 7 se distribuye únicamente en las áreas A, B, y C, encontrándose en mayor frecuencia en el área A (50%). La forma 15 se encuentra solamente en el área H y la forma 8 únicamente en el área A. De esta manera notamos que las formas con menor frecuencia se encuentran distribuidas predominantemente hacia el sur del asentamiento.

Distribución de las Formas Cerámicas en los Pozos de Prueba

Para el análisis de la distribución estratigráfica de las formas nos centramos en el estudio de las formas definidas para el ajuar cerámico.

El total de material de ambos pozos es 1224 resultando 849 fragmentos del pozo 2 (Área A) y 375 fragmentos del pozo 1 (Área F). Decidimos trabajar en base a la distribución estratigráfica de las formas definidas para el sitio. De esta manera trabajamos con los bordes los cuales presentaron una baja frecuencia en comparación con las panzas, inflexiones y bases en ambos pozos (3.7% pozo 1 y 2.6% pozo 2).

En el pozo 1 (Área F) observamos que de las formas definidas para el ajuar cerámico del sitio encontramos la presencia de las formas 5 (35.7%), 1 (28.6%), 3 (21.4%) y 9 (14.3%), las cuales se distribuyen homogéneamente en el nivel 0-10 cm con un 25% cada una, en el siguiente nivel 10-20 cm solo

observamos la presencia de las formas 5 (66.7%) y 1 (33.3%), finalmente en el nivel 20-30 cm notamos la distribución homogénea de las formas 1, 3 y 5 cada una con un 33.3% (Tabla 11).

En el pozo 2 (Área A) encontramos la presencia de las formas 1 (50%), 5 (18.2%), 11 (13.6%), 2 (9.1%) y 3 (9.1%). En el nivel 0-10 cm encontramos la presencia de las formas 1 (44.4%), 5 (22.2%) 11 (22.2%) y 3 (11.1%), en el nivel 10-20 cm solamente estuvieron presentes las formas 1 (71.4%) y 2 (28.6%), en el nivel 20-30 cm encontramos la distribución homogénea de las formas 1 y 2 con 50% cada una. En el siguiente nivel 30-40 cm cabe destacar la presencia exclusiva de la forma 5 y por último en el nivel 40-50 encontramos la presencia de la formas 1 y 11 cada una con un 50% (Tabla 12).

En cuanto a la distribución de las formas dentro de los pozos de prueba podemos resumir que en el pozo 1 la forma más popular es la forma 5 y esta presente en los tres niveles del pozo. La segunda forma más popular es la 1 y se distribuye de igual manera en los tres niveles. La forma 3 es la tercera más popular y está presente en el primer y último nivel. Por último, encontramos la presencia de la forma 9 la cual aparece únicamente en el primer nivel del pozo. (Grafico 1)

Debemos señalar que en el pozo 2 pudimos observar que la forma 1 es la forma con mayor frecuencia dentro del pozo, se distribuye en casi todos los niveles a excepción del nivel 30-40 donde la forma 5, segunda en popularidad

Pozo 1 Area F	Nivel											
	0-10		10-20		20-30		Total					
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%				
Forma 1	2	14,3%	1	7,1%	1	7,1%	4	28,6%				
3	2	14,3%			1	7,1%	3	21,4%				
5	2	14,3%	2	14,3%	1	7,1%	5	35,7%				
9	2	14,3%					2	14,3%				
Total	8	57,1%	3	21,4%	3	21,4%	14	100%				

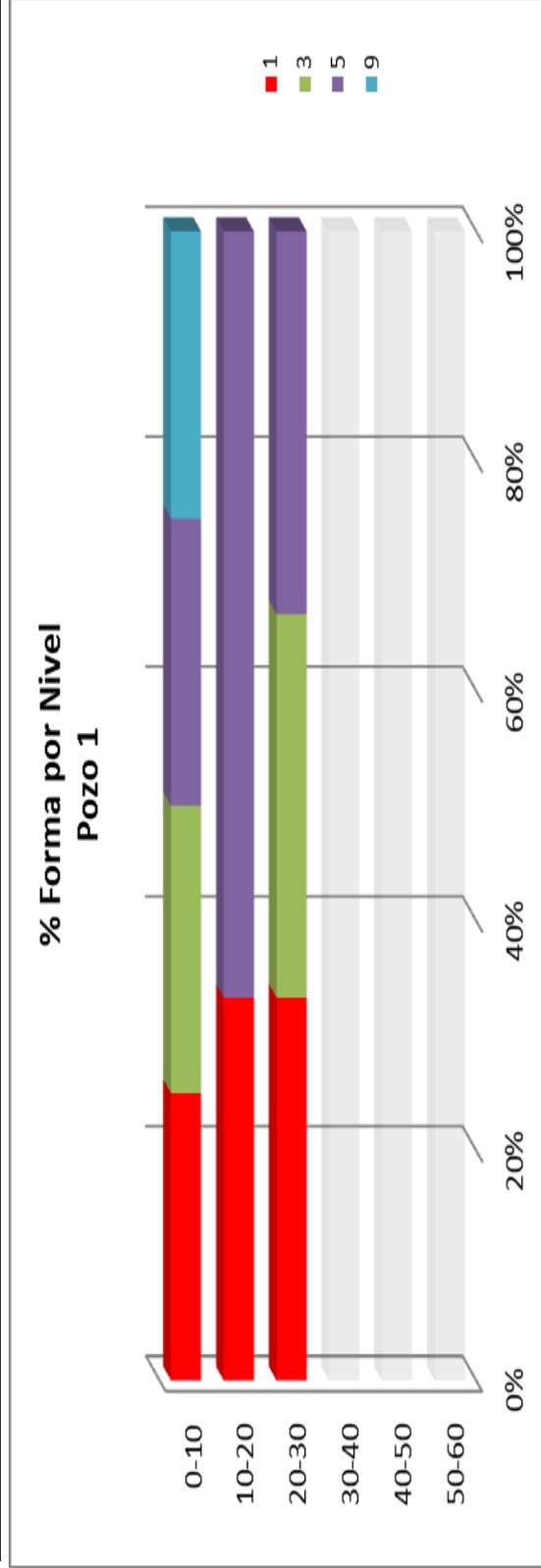


Tabla 11. Porcentaje de Formas en Pozo 1

Gráfico 1. Porcentaje de Formas en Pozo 1

Pozo 2 Area A	Nivel											
	0-10		10-20		20-30		30-40		40-50		Total	
	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%	Cantidad	%
Forma 1	4	44,4%	5	71,4%	1	50%			1	50%	11	50%
2	2	22,2%	2	28,6%							2	9,1%
11									1	50%	3	13,6%
3	1	11,1%			1	50%					2	9,1%
5	2	22,2%					2	100%			4	18,2%
Total	9	100%	7	100%	2	100%	2	100%	2	100%	22	100%

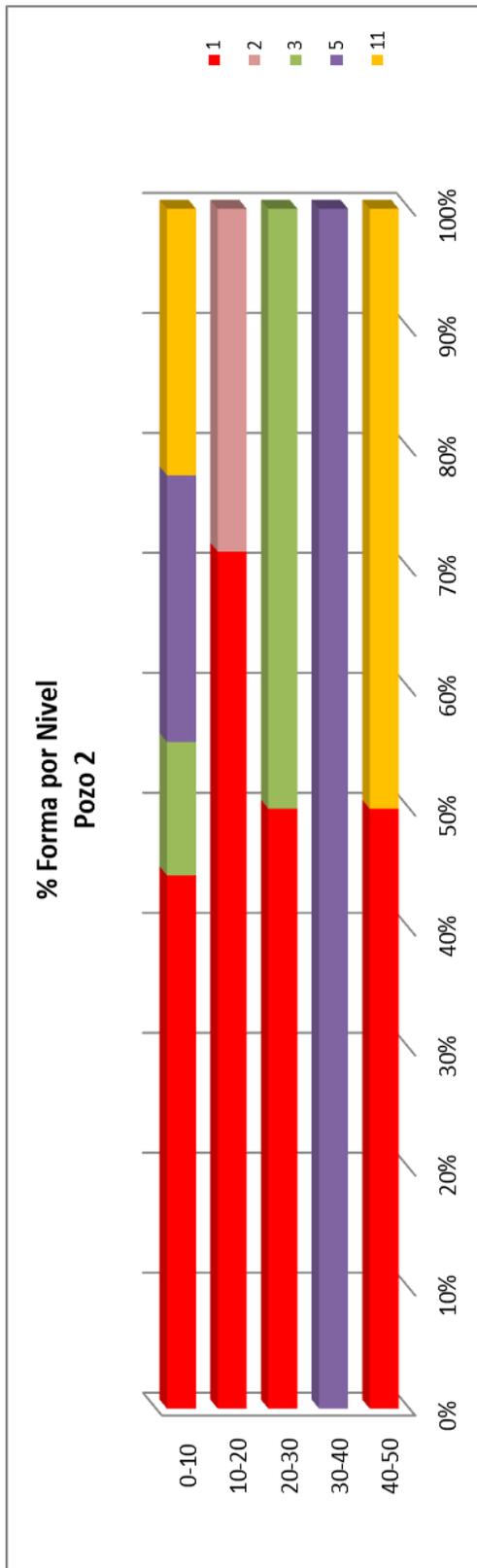


Tabla 12. Porcentaje de Formas por Nivel. Pozo 2

Gráfico 2. Porcentaje de Formas por Nivel. Pozo 2

dentro del pozo, aparece de manera exclusiva. La forma 11 aparece únicamente en el primer y último nivel del pozo. La forma 2 aparece únicamente en segundo nivel del pozo, mientras que la forma 3 aparece en el primer y último y tercer nivel del pozo. (Grafico 2).

Identificación Cultural y Temporal del Sitio Arqueológico Las Palmitas

La terminología clasificatoria para el noroccidente de Venezuela fue elaborada sistemáticamente por Cruxent y Rouse (1982) quienes plantean la existencia para el periodo tardío de dos series cerámicas (Serie Tierroide y Serie Dabajuroide). Estos autores utilizan el concepto de estilo para referirse a la unidad clasificatoria básica definida a partir de un conjunto de atributos cerámicos de pasta, forma y decoración, que se encuentran representados en uno o varios yacimientos arqueológicos (Cruxent y Rouse 1982). De esta manera la unidad clasificatoria más general es la serie, la cual se define a partir de un conjunto de estilos cerámicos relacionados y que comparten una ubicación espacial y temporal (Cruxent y Rouse 1982).

Para los autores las series Tierroide y Dabajuroide caracterizan a las ocupaciones humanas en el periodo tardío del noroccidente de Venezuela (1000-1600 d.C.)¹. Luego de la definición de estas series cerámicas por parte de Cruxent y Rouse (1982), hubo un desarrollo importante en la definición y

¹ Periodos IV y V (Cruxent y Rouse 1982).

reordenamiento de los componentes cerámicos en el noroccidente de Venezuela (Wagner 1967; Zucchi 1968; Sanoja y Vargas 1992; Molina 2008, Arvelo 1987, 1995; Oliver 1989).

Con el propósito de identificar el componente cultural presente en Las Palmitas, utilizamos como referencia el sistema clasificatorio (taxonómico jerárquico) propuesto por Oliver (1989), donde ciertas manifestaciones culturales son ordenadas en unidades clasificatorias cada vez más generales (complejos, sub-tradiciones, tradiciones y Macro-tradiciones) suponiendo relaciones históricas entre las unidades definidas (Oliver 1989). La unidad clasificatoria más básica es el complejo y está relativamente limitado en tiempo y espacio y se refiere a un grupo local.

Oliver (1989) propone para el periodo tardío del noroccidente de Venezuela la existencia de la Macro-Tradición Dabajuroide, compuesta por dos Tradiciones cerámicas (Tradición Dabajuroide y Tradición Tierroide) compuestas a su vez por unidades más específicas de inclusión comprendiendo sub-tradiciones y complejo. Enfatiza particularmente en la relación entre las sub-tradiciones Dabajuran, Tierran y Bachaqueroan y plantea que el estudio de dicha relación es crucial, ya que estas representan el correlato directo con las lenguas Pre-Caquetío/Caquetío relacionadas con dos o tres formas políticas diferentes (Oliver 1989).

A nivel cerámico las Tradiciones Dabajuroide y Tierroide se caracterizan por presentar dos conjuntos cerámicos claramente diferenciados en cuanto al acabado, que sugieren la existencia de posibles distinciones funcionales. Uno de estos conjuntos se caracteriza por la presencia de acabados finos, invariablemente asociadas a decoración pintada bícroma y polícroma, las cuales están posiblemente relacionadas a actividades de servicio de alimentos y almacenaje de líquidos. El otro conjunto cerámico evidencia una manufactura más burda, escasamente decorada con técnicas plásticas tales como el aplicado. Este último conjunto burdo posiblemente está asociado a actividades de cocción y almacenaje (Oliver 1989).

Oliver (1989) plantea para la Tradición Dabajuroide la existencia de cuatro sub-tradiciones (Dabajuran, Bachaqueroan, Campomoan y Capachuan) y se centra particularmente en la definición de la sub-tradición Dabajuran, la cual está compuesta de tres complejos: Túcua (800-1100/1200 d.C.), Urumaco (Temprano y Tardío 1100/1200-1400/1450 d.C.) y Los Médanos (A y B 1350-1600/1650 d.C.).

El Complejo Túcua (800-1100/1200 d.C.) se caracteriza por la ausencia de corrugación en el borde, ausencia de ollas globulares corrugadas y budares, ausencia de bases con ventana perforada siendo característica de este complejo las bases anulares gruesas y pequeñas. También están ausentes los adornos de líneas triangulares.

En cuanto al complejo Urumaco en su fase temprana Oliver (1989), plantea que las características más resaltantes de éste son la presencia de bordes corrugados (en baja proporción), de aripos, bases con ventanas perforadas, boles con bordes huecos, y labio tubular con extensión. El motivo diagnóstico de Urumaco Temprano es la presencia de adorno de línea triangular, decoración plástica y motivos biomorfos. Para la fase Tardía del Urumaco es característica la ausencia de budares, los cuales son sustituidos por completo por los aripos. Asimismo existe mayor frecuencia de bases anulares en comparación a las más gruesas y hay un aumento en las bases con ventana. La combinación Negro y Rojo/Blanco prácticamente desaparece en Urumaco Tardío, siendo más popular la combinación Negro/Rojo o sobre Engobe Rojo (Oliver 1989).

Para ambas fases del Urumaco es característico el motivo claviforme o triángulo invertido asociados a líneas paralelas en formas semicirculares, circulares, rectangulares y triangulares, innovación que comienza en el Urumaco temprano (Oliver 1989). Por otra parte una distinción entre este complejo y el anterior se basa en la presencia de pintura blanca bien conservada sobre las superficies de las vasijas (Oliver 1989).

Por último, para el complejo Los Médanos Oliver (1989) describe como característica más resaltante la presencia de boles con diseños zoomorfos

(diseño ornitomorfo- el parajito-) con pintura Negro sobre Rojo (presente en el Complejo Portacelli del Valle de Ranchería, en Colombia).

Luego del análisis de la colección cerámica de Las Palmitas (25807 fragmentos) pudimos identificar un componente cerámico con los atributos suficientes y necesarios para diferenciarla del resto de los estilos definidos para el noroccidente de Venezuela en el período temporal considerado (1000-1600 d.C). Siguiendo la propuesta de Molina (2008) para el período tardío en la región Sicarigua-Los Arangues, donde ubica la cerámica que caracteriza la fase La Sabana dentro de la Macro-Tradición Dabajuroide, y en base a la presencia de pintura negro/blanco, bordes corrugados, aripos, bases de pedestal con ventana, presencia del motivo claviforme y de impresión en el ajuar cerámico definido, podemos claramente identificar que el componente cerámico de Las Palmitas se ubica dentro de Tradición Dabajuroide. Nos preguntamos sobre la posible existencia de una nueva sub-tradición para la región de Sicarigua-Los Arangues, diferenciada de las ya definidas para dicha Tradición (Dabajuro, Bachaquero, Campoma y Capacho) (Oliver 1989), en la cual pudiera estar incluido el componente cerámico identificado en Las Palmitas.

De esta manera el presente estudio conforma el primer reporte de un asentamiento Dabajuroide no costero. No obstante, se requieren nuevas investigaciones en la región para sustentar la existencia de una posible sub-tradición diferenciada del resto definida para la Tradición Dabajuroide.

En cuanto a la ubicación temporal del sitio Las Palmitas, la fecha absoluta obtenida 1285-1435 d.C (665-515 A.P) (Beta-132598) sustenta la relación que planteamos con los demás complejos definidos dentro de la Tradición Dabajuroide (Oliver 1989). Además nos reafirma la ubicación del sitio en el período prehispánico tardío.

Colección Lítica de Las Palmitas

El análisis de la colección lítica del sitio Las Palmitas se realizó de acuerdo a los criterios de forma y tipo de manufactura, centrándose en aquellos fragmentos que nos permitieron distinguir huellas de uso, evidenciadas en desgaste, abrasión, pulimento, estrías, entre otros. De esta manera pudimos discernir entre las piedras sin evidencia de uso y aquellas que consideramos como posibles artefactos y ornamentos.

La colección lítica de Las Palmitas está conformada por 313 fragmentos líticos, 257 corresponden a rocas sin evidencia de uso, representando el 82.1%, mientras que un 17.9% corresponde a posibles artefactos y ornamentos (Tabla 13) (anexos 16-18).

Material Lítico Las Palmitas	Cantidad	%
Piedras sin Uso	257	82,1%
Posibles Artefactos y Ornamentos	56	17,9%
Total	313	100%

Tabla 13. Porcentaje de Material Lítico en el Sitio.

Dentro de la categoría artefactos y ornamentos pudimos distinguir claramente dos industrias líticas, la industria de la piedra tallada y la industria de piedra pulida:

Industria de Piedra Tallada: Esta categoría se refiere a aquel material lítico cuya manufactura se realizó mediante la presión mecánica de una fuerza (Eiroa et al, 2007); por ejemplo la percusión, presión, etc. Dentro de nuestra colección pudimos distinguir dos tipos de artefactos asociados a la industria de piedra tallada, las Lascas que representan un 7.1% de la colección lítica y los Núcleos que constituyen el 3.6% de dicha colección. Dentro de nuestra colección no existe ninguna herramienta terminada asociada a esta industria; la colección es más una muestra del desecho productos de la fabricación de estas herramientas. Sin embargo, sería necesario realizar un análisis más detallado y microscópico de las huellas de uso y marcas dejadas por los procesos postdeposicionales con el fin de determinar si algún de estas lascas son, de hecho, un artefacto.

Industria de Piedra Pulimentada: Esta categoría se refiere a aquel material lítico cuya manufactura se realizó mediante el roce continuo de una superficie con un elemento abrasivo que lo desgasta, derivándose de esta manera en la disminución en el volumen y en la aparición de superficies lisas y homogéneas (Eiroa et al, 2007).

Las categoría distinguidas fueron (Tabla 14): Metate (17.9%), Mano (17.9%), Cuenta o Pendiente (17.9%), Hacha (14.3%), Lasca (7.1%), Núcleo (3.6%), Canto Rodado (3.6%), Amolador (3.6%), Cincel (1.8%) e Indeterminada (12.5%).

Material Lítico Las Palmitas	Cantidad	%
Núcleo	2	3,6%
Canto Rodado	2	3,6%
Lasca	4	7,1%
Amolador	2	3,6%
Cincel	1	1,8%
Mano	10	17,9%
Metate	10	17,9%
Hacha	8	14,3%
Cuenta o Pendiente	10	17,9%
Indeterminada	7	12,5%
Total	56	100%

Tabla 14. Frecuencia de Artefactos y Ornamentos Líticos en el Sitio.

De este análisis es importante destacar que la mayoría de nuestra colección lítica pertenece a la industria de piedra pulimentada, comúnmente

asociada a sociedades sedentarias y que procesaban raíces o alimentos. En cuanto al comportamiento de la colección lítica en el espacio el Área A es la que mayor cantidad de artefactos líticos posee con un 50.5%, seguida de las Áreas G y F con un 10.5% y 10.2% respectivamente. Lo más resaltante de este análisis es que se pudo observar en el Área K la presencia exclusiva de manos y metates. Esto podría interpretarse como un área de actividad diferenciada del resto y con una función específica que podría asociarse con el procesamiento de raíces y alimentos.

Estos grupos se distribuyen en el sitio de la siguiente manera (Tabla 15 y Figura 11):

Area	Piedras sin Uso	Posibles artefactos y ornamentos	Total	%
A	139	19	158	50,5%
B	19	5	24	7,7%
C	27	2	29	9,3%
F	26	6	32	10,2%
G	27	6	33	10,5%
H	5	7	12	3,8%
I	11	1	12	3,8%
J	3	1	4	1,3%
K		9	9	2,9%
Total	257	56	313	100%

Tabla 15. Frecuencia de Artefactos y Ornamentos por Áreas.

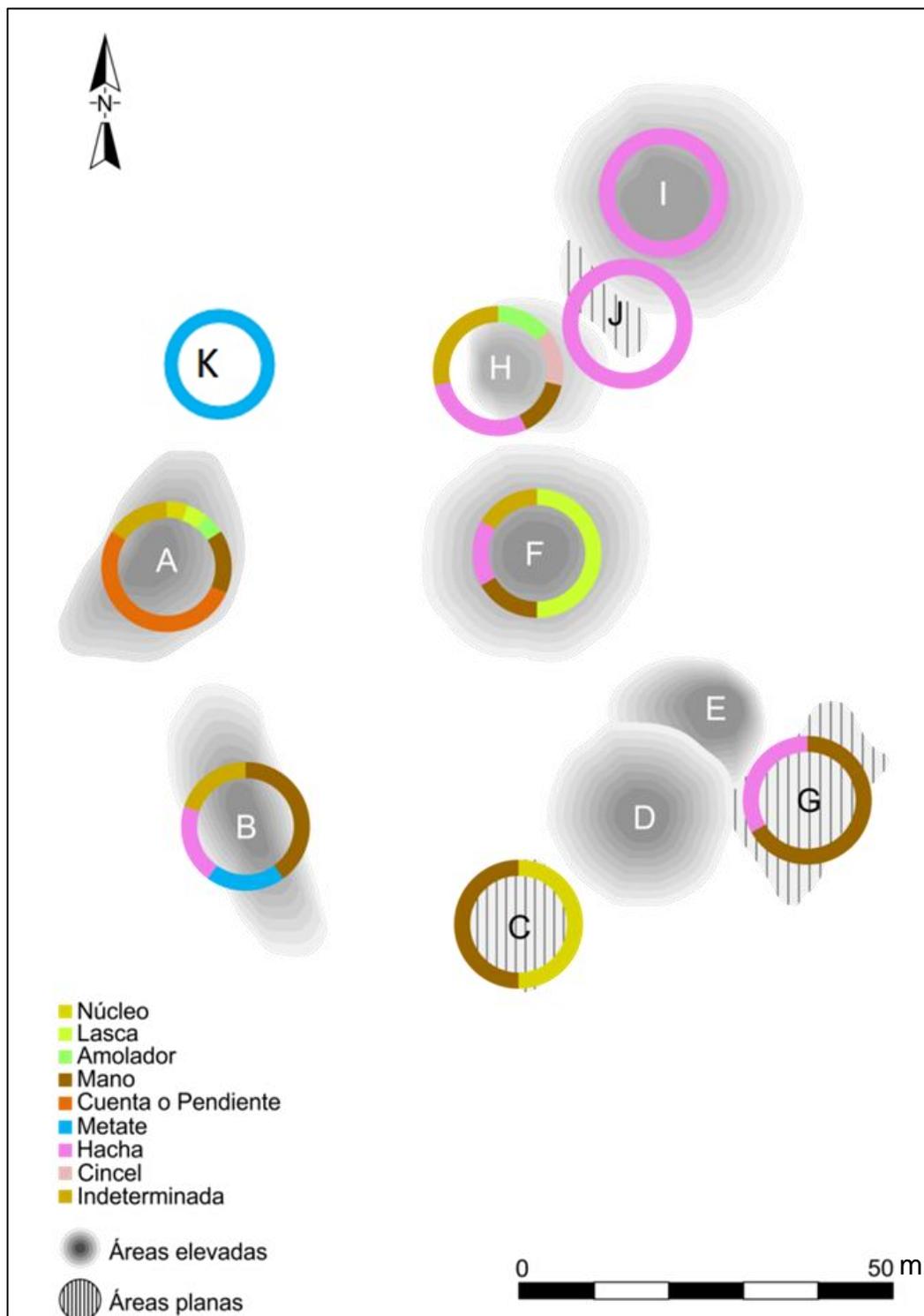


Figura 10. Porcentaje de Artefactos y Ornamentos Líticos por Áreas.

Configuración Espacial de Las Palmitas

El análisis espacial del sitio arqueológico Las Palmitas se realizó de acuerdo a las dimensiones: característica topográfica, forma, ubicación, tamaño y contenido de las áreas de recolección de material. Con este análisis intentamos inferir la configuración espacial del sitio.

En el sitio arqueológico Las Palmitas pudimos distinguir 7 áreas elevadas. 1 de forma irregular (Área A), 1 de forma ovalada (Área B) ambas ubicadas al suroeste del sitio, y 5 de forma circular (Áreas D-E-F-H-I) ubicadas en la zona este. Así mismo se identificaron 3 áreas planas de forma irregular (C, G, J) ubicadas las dos primeras adyacentes a las áreas D y E, y la última ubicada entre las áreas H e I (figura 10).

En cuanto al tamaño de las áreas elevadas observamos gran variabilidad, ya que van desde 184 m². a 681 m². Pudimos agruparlas según su tamaño en 3 rangos (1) 150m² - 400m²; 2) 400m² - 600m²; 3) > 600m²), siendo las áreas E y H las de menor tamaño (184m² y 291m² respectivamente), precedidas por las áreas A, B y D (430m², 402m², 427m²) culminando con el área I que presentó mayor tamaño (681m²). De igual manera, pudimos apreciar que el tamaño de las áreas planas resultó ser variable (figura 10).

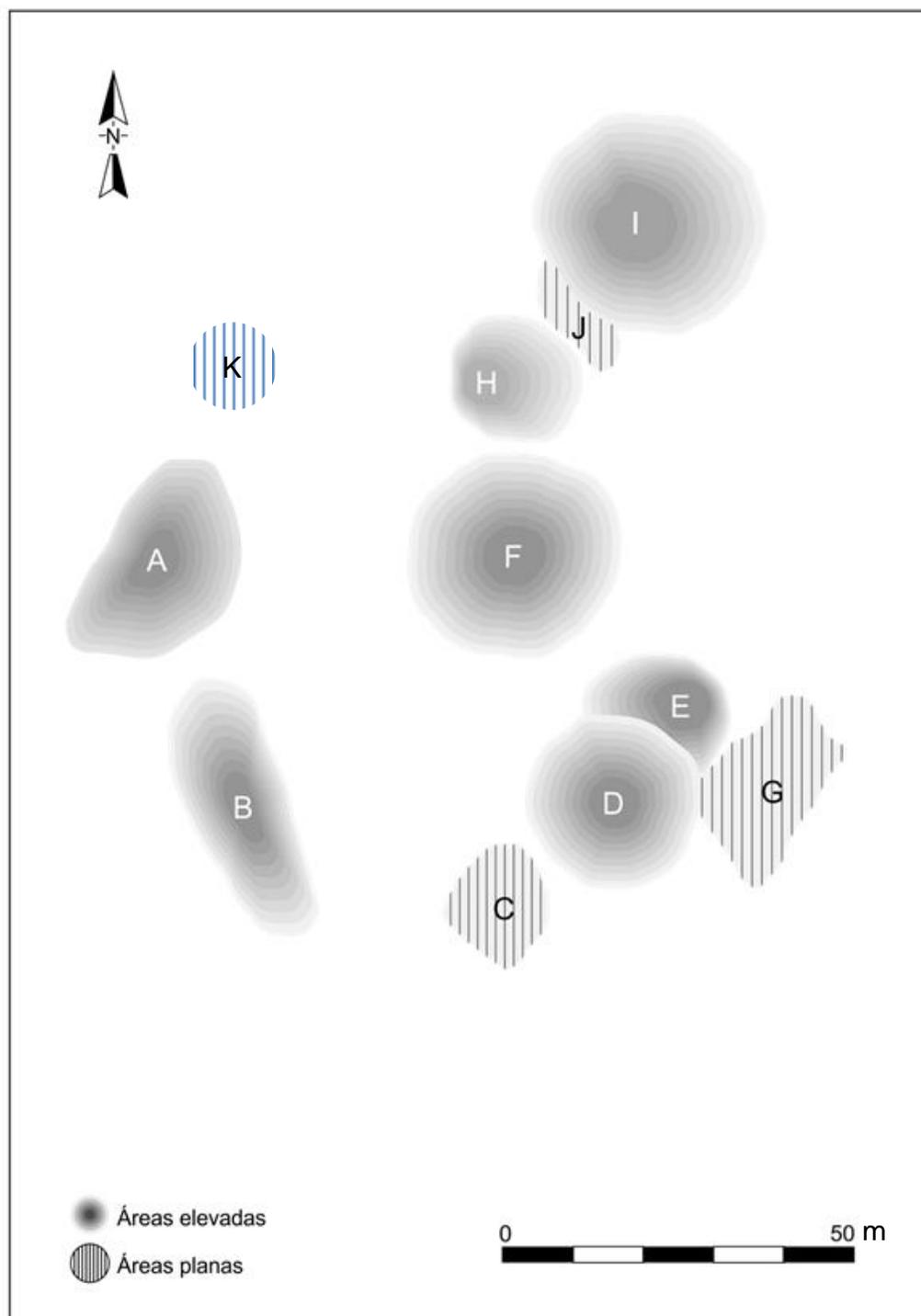


Figura 11. Plano del Sitio Arqueológico Las Palmitas (área K)

Por otra parte en lo referente a la ubicación de las áreas, pudimos observar una separación en el espacio de las mismas, agrupándose de manera particular las áreas de forma circular hacia el este del asentamiento. Cabe destacar que observamos la presencia de un área adicional que denominamos K caracterizada por la presencia exclusiva de manos y metates, hacia el noroeste del sitio (figura 10).

Con respecto al contenido de las áreas, ahondamos de manera particular en el análisis del comportamiento de la colección arqueológica en el sitio. Para ello tomamos en cuenta la distribución y las frecuencias de los materiales, de lo cual podemos destacar en primer lugar, que no existe una distribución homogénea de estos dentro del sitio. La colección cerámica representa el 98.75% del material arqueológico recolectado en superficie, mientras la lítica representa en 1.25%. Siendo el área A la que presenta mayor frecuencia de material (39.6%), seguidas por las áreas B e I (22.2% y 13.5% respectivamente). Las Áreas C, F, G, H, J presentaron baja frecuencia de material, mientras que en las áreas D y E no presentaron material arqueológico en superficie.

De esta manera, podemos distinguir que el 61.8% del material arqueológico superficial se encuentra ubicado hacia el suroeste del yacimiento concentrado en las áreas A y B, (figura 10). De igual manera, resaltamos como dato importante la ausencia total de material arqueológico en superficie fuera de

las áreas identificadas en el sitio, conformando de esta manera áreas limpias de material (figura 10).

Distribución de la Cultura Material por Áreas (figuras 9 y 10).

Área A: Esta es un área elevada de forma irregular con 432m² de extensión. Se encuentra ubicada hacia el suroeste del sitio (figura 10). Es importante destacar que la frecuencia de material en esta área constituye el 39.6% del total del material arqueológico recolectado en superficie (cerámica 39.5 %, Lítica 52 %). En otras palabras, esta área presenta la mayor densidad de material en el sitio. En cuanto a la colección cerámica, distinguimos la presencia de casi todas las formas definidas para el ajuar cerámico del sitio, a excepción formas 14 y 15 las cuales estuvieron ausentes.

La forma cerámica que presentó mayor frecuencia en esta área fue la forma 1 (58%), precedida por forma 13 (10.9%) y por la forma 3 (8%). Las demás formas de vasijas identificadas para el área se presentan en baja frecuencia alcanzando en su totalidad un 23%.

También es importante resaltar que la forma 6 se presenta de manera casi exclusiva en esta área con 92.9%. En cuanto al diámetro de la forma 1 notamos que el rango de mayor frecuencia se ubica entre 18-22 cm. Por otra parte pudimos observar que la mayor frecuencia de material lítico se relacionó

con la categoría cuenta o pendiente (52.6%) exclusiva de esta área, seguida por manos e indeterminadas (15.8% cada una) también notamos la presencia de núcleo, lasca y amolador.

Área B: Esta es un área elevada, de forma ovalada con 402 m² de extensión. Se encuentra ubicada hacia el noroeste del sitio (figura 10). La frecuencia de material en esta área constituye el 22.2% del total del material arqueológico recolectado en superficie (Cerámica 22.4 %, Lítica 7.9 %. Esta área junto al área A conforman las áreas con mayor proporción de material en el sitio.

La forma cerámica con mayor frecuencia en este área es la forma 1 (53.9%), precedida por las formas: 11 (14.7%), 12 (13.4%) y 3 (6.3%), las demás formas presentes en el área (5, 14, 17, 2, 7, 9) se presentan en baja frecuencia alcanzando un 11.7% entre todas. En cuanto a la colección lítica podemos destacar que la mayor frecuencia en esta área estuvo relacionada con la categoría mano, aunque notamos la presencia de un metate y un hacha.

Área C: Área plana de forma irregular con 180m² de extensión. Se encuentra ubicada hacia el sureste del yacimiento (figura 10). La forma 1 es la más popular en esta área con un 59.9%, está precedida por las formas 5 (9.2%), 12 (8.2%) y 3 (6.3%) con una frecuencia de distribución bastante homogénea dentro del área. Las otras formas de vasijas identificadas en el área

(14, 11, 2, 10, 16, 18, 7, 4, 6 y 9) alcanzan un 16.4% del total dentro de esta área. En cuanto a la lítica pudimos notar la presencia de núcleo y canto rodado.

Área D: Área Elevada de forma circular con 427m² de extensión. Se encuentra ubicada hacia el sureste del sitio (figura 10). Esta área se caracteriza por la ausencia de material superficial.

Área E: Área Elevada de forma circular con 184m² de extensión (figura 10). Ubicada muy cerca del área D (figura 10). De igual manera no posee material arqueológico en superficie.

Área F: Área Elevada de forma circular con 627m² de extensión. Se encuentra ubicada hacia el sur este del yacimiento (figura 10). En esta área la forma que presentó mayor proporción fue la forma 1(46.8%), precedida por las formas 16 (10.1%), 13 (8.6%), 5 (7.9%) ,11 (7.2%), 10 (5.8%), las demás formas en el área se presentan en muy baja frecuencia (2, 12, 3, 4, 6, 9) alcanzando entre todas un 13.7%. En cuanto a la lítica pudimos observar la presencia de 4 metates (40%) y 3 lascas (30%), una mano y un hacha.

Área G: Área plana de forma irregular con 291m² de extensión. Se encuentra ubicada hacia el sur este del yacimiento (figura 10). La forma cerámica que presentó mayor frecuencia en esta área fue la forma 1 con 49.6%, precedida por la forma 5 con un 10.2%. También notamos la presencia de las formas 12 (8.8%), 13 (8%), 3 (5.8%), 16 (5.1%) y 17 (5.1%). Observamos además la presencia de las formas 2, 10 y 6, las tres en muy baja frecuencia

alcanzando entre todas un 7.3%. En cuanto a la lítica presente en el área pudimos distinguir que la categoría con mayor frecuencia fue mano con un 50% del total, seguido por hacha con un 33.3%, y la presencia de un canto rodado.

Área H: Área elevada de forma circular con 241 m² de extensión. Se encuentra ubicada al noreste del sitio (figura 10). Pudimos distinguir que la forma cerámica con mayor frecuencia en esta área es la forma 1 con 31.6%, seguida por la forma 2 (15.2%) 12 (7.6%) 13 (7.6%); 11 (6.3%); 3 (3.8%); 5 (3.8%), 15 (3.8%) 17 (3.8%), 9 (1.3%). En cuanto al material lítico pudimos observar la presencia de hachas (28.6%), mano (14.3%), amolador (14.3%), y cincel (14.3%).

Área I: Área Elevada de forma circular con 681 m² de extensión. Esta área se encuentra ubicada en el extremo noroeste del yacimiento (figura 10). En cuanto a la frecuencia de las formas cerámicas en esta área pudimos distinguir que la más popular es la forma 1 con un 53.1% seguida por las formas 12 y 14 con un 7.5% cada una. También notamos la presencia de las formas 11 (5.9%), 13 (5.9%), 2 (5%), 5 (5%) y 10 (3.3%), las demás formas observadas se presentaron en baja frecuencia alcanzando entre todas un 6.7%). En cuanto al material lítico este se caracterizó por la presencia exclusiva de un hacha (100%).

Área J: Área Plana de forma irregular con 57 m² de extensión. Se encuentra ubicada entre las áreas H e I hacia el noroeste del sitio (figura 10). La

forma cerámica que presentó mayor frecuencia en esta área fue la forma 3 con un 54%, seguida por las formas 1 con un 20.6% y 5 con un 6.3%. En cuanto a la frecuencia de material lítico notamos al igual que en el área anterior la presencia exclusiva de un hacha (100%).

Podemos resumir en base a nuestro análisis que la configuración espacial del sitio arqueológico Las Palmitas se caracteriza por la presencia de 7 montículos dispuestos en forma semicircular en el terreno los cuales presentaron cierta variabilidad en cuanto a su forma (ovalada, circulares e irregulares) y presentaron de igual manera rangos de tamaños variables (150m² - 400m²; 400m² - 600m²; > 600m²).² Al analizar esta configuración espacial con la distribución de la cultura material en el sitio, pudimos corroborar que existen áreas monticulares que poseen abundante material superficial, otras con baja frecuencia de material en superficie y otras caracterizadas por la ausencia total de cultura material. De igual manera se evidencia un área monticular que presenta la mayor densidad y diversidad de material cerámico, restos de fauna, y lítica posiblemente reutilizadas para la deposición de desechos (áreas A y B). En contraste con los otros montículos, esta área se distingue por presentar una estratigrafía poco compacta y concentrar el 39% del material total del sitio.

² La configuración interna de Las Palmitas, presenta similitudes significativas con el sitio de Oroche descrito por Molina y Monsalve (1985), lugar que comparte el mismo componente estilístico de Las Palmitas. Se requieren nuevos estudios que nos permitan identificar variaciones y similitudes de este patrón a nivel regional.

Además cabe destacar la presencia de huesos quemados, restos de carbón y de maíz carbonizado.

Por otra parte notamos que las zonas planas donde hay concentración de material son áreas inter-monticulares, a excepción del área K que se encuentra distante a los montículos y presenta únicamente fragmentos de metates y manos de moler. Sugerimos que las áreas planas sin material pudieran ser espacios de tránsito y o de interacción social tales como patios o plazas donde se realizaban actividades colectivas.

De esta manera, en base a la configuración espacial del sitio y a la distribución de la cultura material, podemos inferir que: 1) las estrategias humanas de ocupación en el sitio Las Palmitas se caracterizan por una distribución diferencial de las actividades. Esto estaría reflejado en una estructura espacial en la que las diferentes áreas delimitadas pueden ser reconocidas. Este patrón se refleja en el sitio arqueológico por la distribución diferencial de los restos materiales que con frecuencia son agrupados en cúmulos bien delimitados. Presuponemos que el contenido de estas áreas depende del tipo de actividades que se realizaron allí, las cuales pudieron estar relacionadas a actividades domésticas. 2) La distribución diferencial de los restos materiales puede explicarse también por factores temporales donde la estructura espacial interna sea el producto de por lo menos dos ocupaciones en por lo menos 100 años, evidenciándose en la superposición de las áreas D y E.

Por otra parte nos llama la atención la presencia de la forma 1 en alta frecuencia así como también su distribución homogénea en el sitio (figura 9). Proponemos que esta forma pudiera estar asociada a actividades de servicio, debido a que por una parte, esta forma es una vasija de bordes abiertos (18-22cm de diámetro) decorada externamente e internamente, no presenta golpes de fuego, y aparecen asociadas a bases de pedestal decoradas. Aunque estos atributos no necesariamente indican su uso exclusivo en actividades de servicio, no parecen haber estado relacionadas a la cocción o almacenaje de alimentos.

CONCLUSIONES

El propósito general de esta investigación fue identificar los patrones de asociación de los materiales arqueológicos del sitio arqueológico Las Palmitas con la finalidad de inferir posibles actividades realizadas por sus antiguos habitantes. Uno de los objetivos de este trabajo fue identificar culturalmente el registro cerámico. A partir del análisis de una colección de 25,807 fragmentos cerámicos pudimos distinguir un componente estilístico con los atributos suficientes y necesarios para diferenciarla del resto de los estilos definidos para el noroccidente de Venezuela en el período temporal considerado (1000-1600 d.C). Pudimos concluir que el componente cerámico presente en las Palmitas se ubica dentro de la Macro-Tradición Dabajuroide, específicamente dentro de la Tradición Dabajuroide definida por Oliver (1989), a partir de la presencia de pintura negra/blanco, bordes corrugados, los motivos del clavo y el sol, e impresión. Cabe destacar que este estudio representa el primer reporte de un asentamiento Dabajuroide no costero. No obstante, se requieren nuevas investigaciones en la región para sustentar la existencia de un posible estilo diferenciado del resto de los complejos definidos para la Tradición.

En cuanto a la ubicación temporal del sitio Las Palmitas, la fecha absoluta obtenida 1285-1435 d.C (665-515 A.P) (Beta-132598) sustenta la relación que planteamos con los demás complejos definidos dentro de la tradición Dabajuroide (Oliver 1989). Las fechas también nos hacen pensar que

el sitio corresponde al período tardío definido en la secuencia temporal de la región Sicarigua Los Arangues (1000-1600 d.C) (Molina 2008). Podemos notar la ausencia de las fases tempranas definidas para la región, demostrando así la poca profundidad temporal del sitio y la presencia única de este componente cultural.

Hasta los momentos el análisis intra-sitio no nos permitió identificar alguna forma de complejidad social en el sitio. Sin embargo, análisis regionales pudieran sustentar futuras hipótesis sobre la relación de Las Palmitas con otros sitios tardíos posiblemente asociados a las sociedades cacicales vinculadas a la tradición Dabajuroide.

Otro de los objetivos fue identificar la estructura espacial interna del sitio y los patrones de distribución de los materiales arqueológicos con la finalidad de determinar si existe una distribución diferenciada. A partir del análisis de las características topográficas, tamaño, forma y contenido pudimos en primer lugar, observar un total de 10 áreas diferenciadas (figura 10). Se distinguieron 7 áreas monticulares (con y sin material) entre las cuales algunas presentaron forma irregular, ovalada y circular. Asimismo se observaron áreas planas con y sin material.

En cuanto a los patrones de distribución del material, y basándonos en la presencia, ausencia y frecuencia de los materiales pudimos observar que el sitio presenta una alta densidad y variabilidad de materiales arqueológicos

(figura 9). Por una parte el ajuar cerámico corresponde con vasijas que pudieran relacionarse a actividades culinarias, almacenaje de líquidos, y servicio. Asimismo se presenta una variedad de material lítico que apunta a la existencia de actividades asociadas a la obtención y procesamiento de alimentos en contextos de asentamientos permanentes (metates, manos, hachas). Se requieren realizar estudios tecnológicos, análisis de marcas de uso, y paleobotánicos para determinar el tipo de materia prima procesada en el área (e.g, dispopo, maíz, conchas).

Retomando nuestra pregunta de investigación finalmente proponemos que las posibles causas de la variabilidad espacial del sitio arqueológico Las Palmitas responden a diversas estrategias humanas de ocupación caracterizadas por una distribución diferencial de las actividades. Estas últimas incluyen actividades asociadas a la obtención, procesamiento, consumo, y desecho, evidenciándose en la distribución diferencial de los restos materiales en el sitio.

BIBLIOGRAFÍA

Arvelo, Lilliam (1987): *Un Modelo de Poblamiento Prehispánico para la Cuenca del Lago de Maracaibo*. Tesis de Maestría. Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas. Centro de Estudios Avanzados. Caracas.

Arvelo, Lilliam (1995): *The Evolution of Prehispanic Complex Social Systems in the Quíbor Valley, Northwestern Venezuela*. Ph.D. Dissertation. University of Pittsburgh, Pittsburgh.

Bracho, Maira (2004): *Gueche y La Sabana: Una Contribución a la Secuencia Cronológica de la Región Sicarigua-Los Arangues, Noroeste de Venezuela*. Tesis de Grado. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas.

Bracho, Maira (2005): *Gueche y La Sabana: Una Contribución a la Secuencia Cronológica de la Región Sicarigua-Los Arangues, Noroeste de Venezuela*. En: *Investigaciones Arqueológicas en el Estado Lara: Región Sicarigua-Los Arangues*. Luis, Molina (compilador). Museo Antropológico de Quíbor Francisco Tamayo Yépez. pp. 25-39.

Cruxent, J. M. e I. Rouse (1982): *Arqueología Cronológica de Venezuela*. Ernesto Armitano Editor. Caracas.

De Jesús, Isabel (2003): *Oreja de Mato-La Piscina. Estudio Comparativo de Dos Contextos Arqueológicos de la Región Sicarigua-Los Arangues, Noroeste*

de Venezuela. Tesis de Grado. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas.

Flannery, Kent (1975): *La Evolución Cultural de las Civilizaciones*. Editorial Anagrama. España.

Flannery, Kent (1976a): *The Early Mesoamerican Village*. (ed.) Academic Press. Toronto.

Flannery, Kent (1976b): *Evolution of Complex Settlement Systems*. En: *The Early Mesoamerican Village*. Kent Flannery (ed.). pp. 162–173. Academic Press. Toronto.

González Nicolás (2005): *Análisis Funcional del Sitio Las Dos Puertas (LJ8) del Valle de Quíbor*. Tesis de Grado. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas.

González Nicolás (2011): *Múcuras, Oscios y Budares: Reconstrucción de Equipos Cerámicos desde la perspectiva de los Sistemas Tecnológicos*. Tesis de Maestría. Centro de Estudios Avanzados Instituto Venezolano de Investigaciones Científicas.

Huber, Otto y María A. Oliveira-Miranda (2010): *Ambientes Terrestres de Venezuela*. pág. 29-89. En: J. Rodríguez, F. Rojas-Suárez y D. Giraldo Hernández (eds.). *Libro Rojo de los Ecosistemas Terrestres de Venezuela*. Provita, Shell Venezuela, Lenovo (Venezuela). Caracas. Venezuela.

Kent, Susan (1984): *Analyzing Activity Areas: An Ethnoarchaeological Study of the Use of Space*. University of New Mexico Press. Albuquerque.

Marcus, Joyce (1976): The Size of the Early Mesoamerican Village. En: *The Early Mesoamerican Village*. Kent Flannery (ed.). pp. 79–88. Academic Press, Toronto.

Molina, Luis y M.M. Monsalve (1985): *Sicarigua. Estudio Preliminar del Modo de Vida y las Formas Agrarias en un Yacimiento Arqueológico del Noroeste de Venezuela*. Serie Monografías y Ensayos No.1. Ediciones de la Sociedad Venezolana de Arqueólogos. Caracas.

Molina, Luis (2002): *Arqueología de la Región de Sicarigua-Los Arangues, Noroeste de Venezuela*. En: *Anales del Museo de América*. No. 10, Madrid. pp. 137-153.

Molina, Luis (2006): *Arqueología de la Región Sicarigua-Los Arangues, Estado Lara Venezuela*. Boletín Antropológico, mayo-agosto, año/vol. 24, número 067. Museo Arqueológico de la Universidad de Los Andes. Mérida, Venezuela. pp. 285-309.

Molina, Luis (2008): *El poblamiento prehispánico de la región Sicarigua-Los Arangues, estado Lara, Venezuela*. 2 vols. Trabajo presentado como requisito para optar a la categoría de Profesor Asistente. Universidad Central de

Venezuela. Facultad de Ciencias Económicas y Sociales. Escuela de Antropología. Caracas.

Oliver, José (1989): *The Archaeological, Linguistic and Ethnohistorical Evidence for the Expansion of Arawakan into Northwestern Venezuela and Northeastern Colombia*. Ph.D. Dissertation. University of Illinois, Urbana, Illinois.

Oliver, José (1997): *Dabajuroid Archaeology, Settlements and House Structures: An Overview from Mainland Western Venezuela*. En: *The Archaeology of Aruba: The Tanki Flip Site*. Aad H. Versteeg and S. Rostain (Eds.). Publications of the Archaeological Museum Aruba 8. pp. 363-428.

Parsons, Jeffrey R. (1972): *Archaeological Settlement Patterns*. En: *Annual Reviews of Anthropology*. Volume 1.

Rodríguez Yadira (2003): *Tierroides, Europeos y Criollos: Un Análisis de Contexto en el Sitio LJ114 del Valle de Quíbor*. Tesis de Grado. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas.

Sajo, Alexandra (2005): *Estudio Preliminar de un Conjunto de Estructuras Artificiales en Ladera en la Región Sicarigua-Los Arangues, Estado Lara-Venezuela*. Tesis de Grado. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas.

Sanoja, Mario e I. Vargas (1987): *La Sociedad Cacical del Valle de Quíbor, Estado Lara, Venezuela*. En: *Chiefdoms in Americas*. R. Drennan and C. Uribe (Eds.). University Press of Americas. Lanham, Maryland. pp. 201-211.

Sanoja, Mario e I. Vargas (1992): *Antiguas Formaciones y Modos de Producción*. Monte Ávila Editores, 3ra edición. Caracas.

Toledo, María I. (1978): *Formas y Decoración en un Yacimiento Arqueológico de la Cuenca del Lago de Maracaibo*. Universidad Central de Venezuela. Caracas.

Toledo, María I. y L. Molina (1987): *Elementos para la Definición Arqueológica de los Cacicazgos Prehispánicos del Noroeste de Venezuela*. En: *Chiefdoms in the Americas*. R. Drennan and C. Uribe (Eds.). University Press of Americas. Lanham, Maryland. pp. 187-200.

Tommasino, Claudia (2004): *Las Prácticas Funerarias: Aproximación Contextual, Interpretativa y Simbólica al Estudio de los Enterramientos Humanos de los Sitios La Sabana y Hato Viejo, Región Sicarigua-Los Arangues, Edo. Lara, Venezuela*. Tesis de Grado. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas.

Trigger, Bruce G. (1968). *The Determinants of Settlement Patterns*. En: Settlement Archaeology. K.C. Chang (Ed.). National Press Book. California 1968.

Trigger, Bruce G. (1989) *A History of Archaeological Thought*. Cambridge University Press, Cambridge.

Vargas, Iraida (1990): *Arqueología, Ciencia y Sociedad*. Editorial Abre Brecha, Caracas.

Versteeg, Aad H. (1997): Tanki Flip Pottery. En: *The Archaeology of Aruba: The Tanki Flip Site*. Aad H. Versteeg and S. Rostain (Eds.). Publications of the Archaeological Museum Aruba 8. pp. 279-302.

Wagner, Erika (1967): *The Prehistory and Ethnohistory of the Carache Area in Western Venezuela*. Yale University Publications in Anthropology n. 71. Yale University. New Haven.

Wierdak, Eliette (2004): *La Bendición. Estudio preliminar de un conjunto de montículos artificiales en la región Sicarigua-Los Arangues, Estado Lara, Venezuela*. Tesis de Grado. Escuela de Antropología, Facultad de Ciencias Económicas y Sociales, Universidad Central de Venezuela. Caracas.

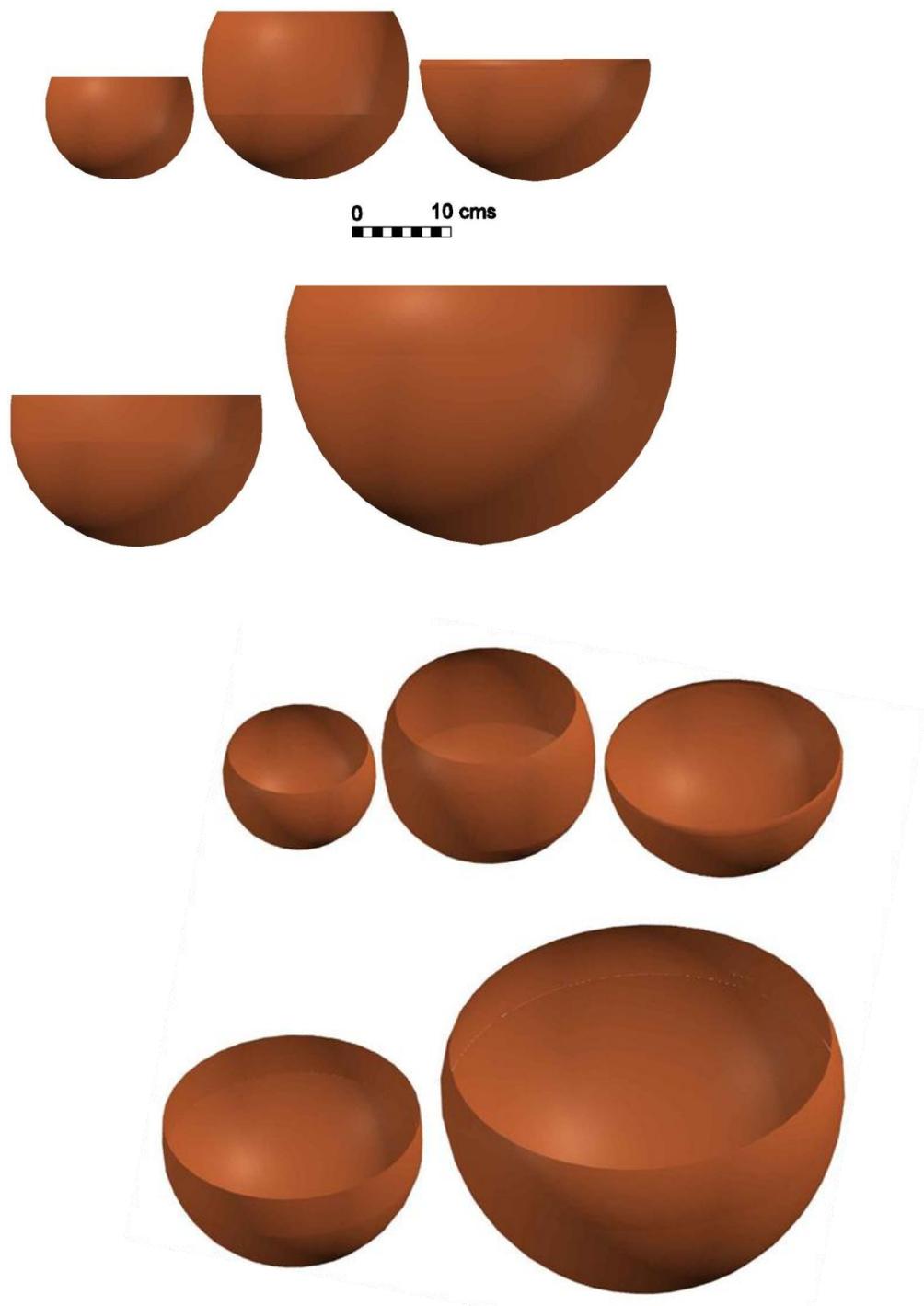
Wilk, Richard and William Rathje (1982): *Household Archaeology*. En: *American Behavioral Scientist* 25. pp. 617–639.

Willey, Gordon. R. (1953): *Prehistoric Settlement Patterns in the Viru Valley, Peru*. Bureau of American Ethnology, Bulletin No. 155. Bureau of American Ethnology, Washington, D.C.

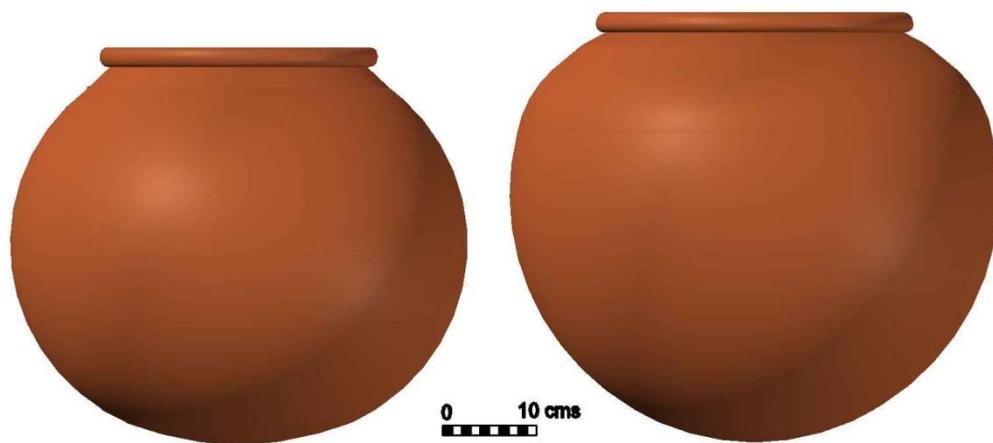
Winter, Marcus (1976): *The Archaeological Household Cluster in the Valley of Oaxaca*. En: *The Early Mesoamerican Village*. Kent Flannery (ed.). pp. 25–30. Academic Press. Toronto.

Zucchi, Alberta (1968): *Algunas Hipótesis Sobre la Población Aborigen de los Llanos Occidentales de Venezuela*. *Acta Científica Venezolana*. 19. pp. 135-139.

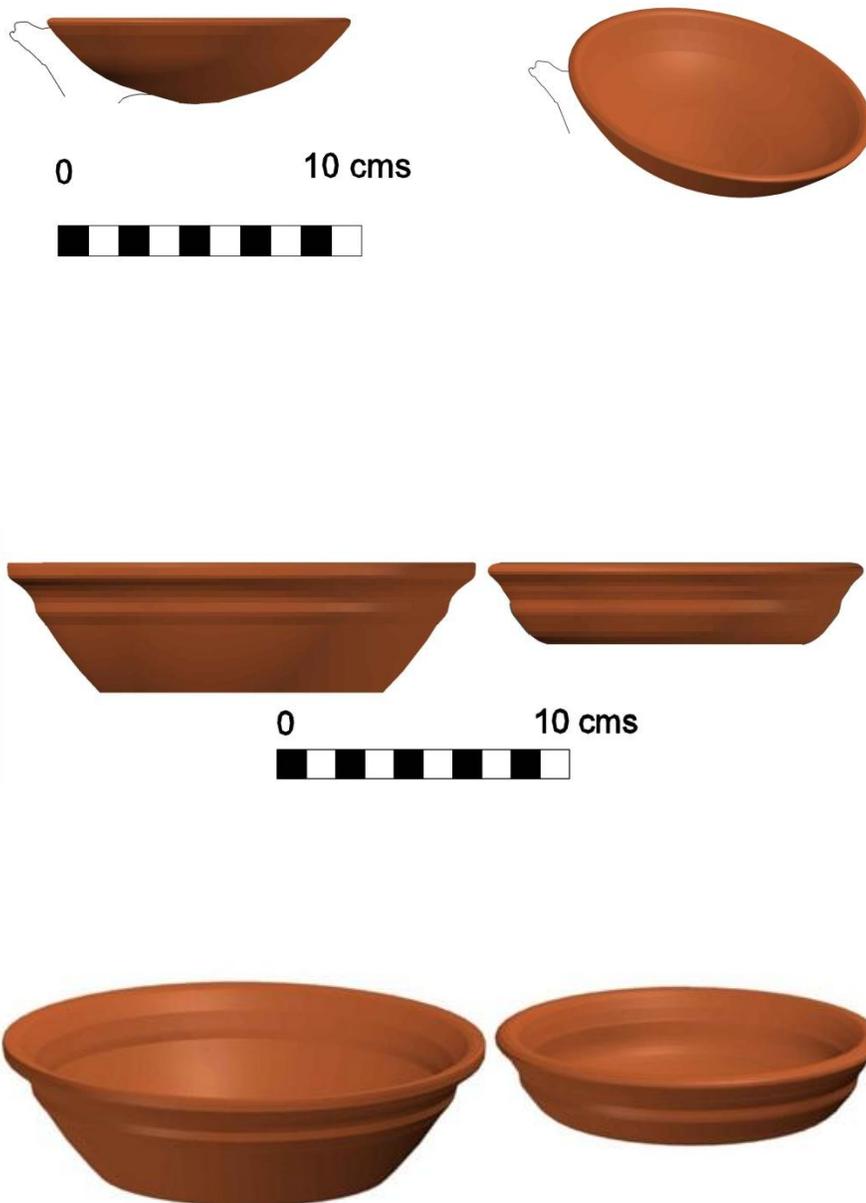
ANEXOS



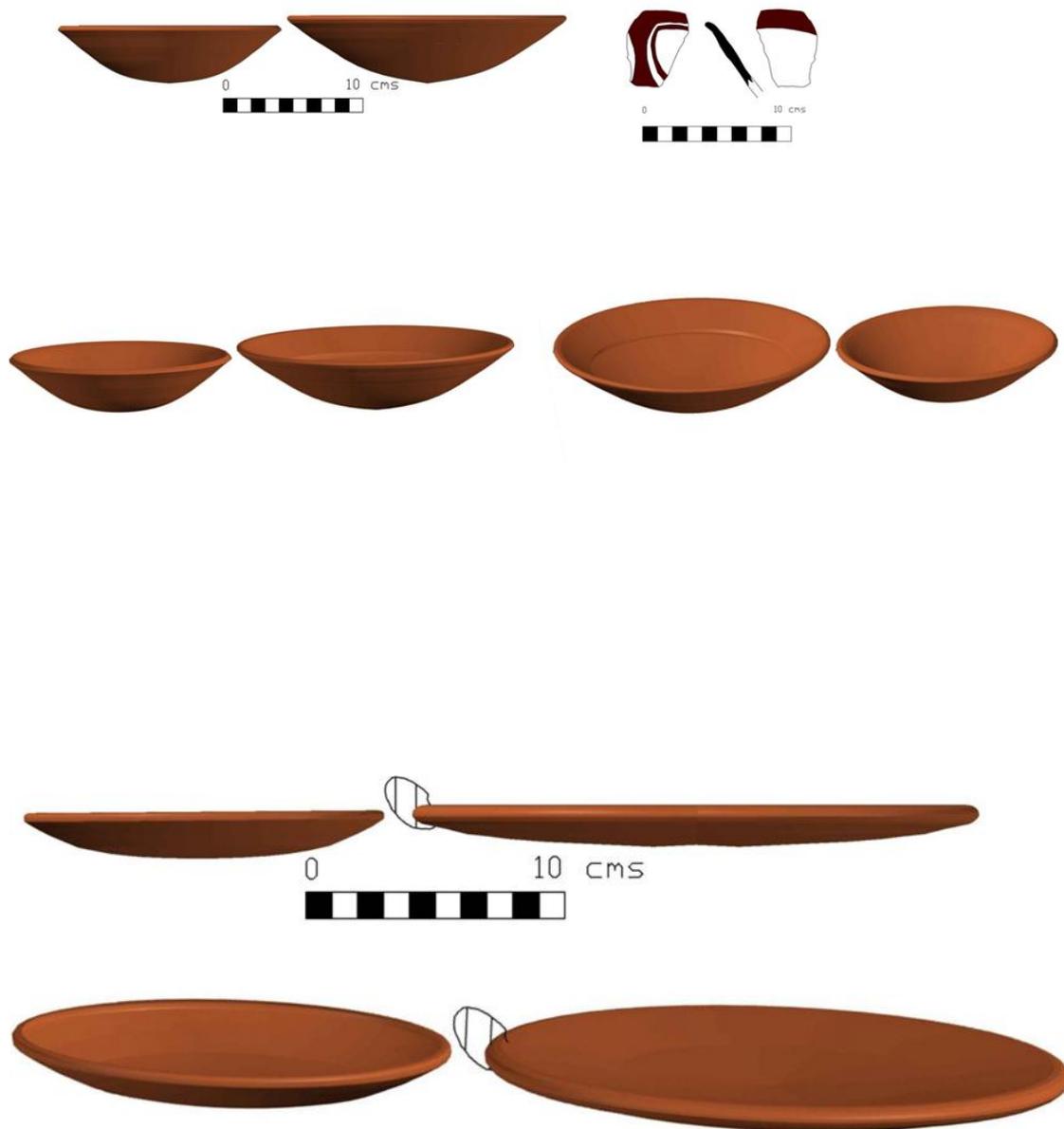
Anexo 1. Reconstrucción 3d Forma 1



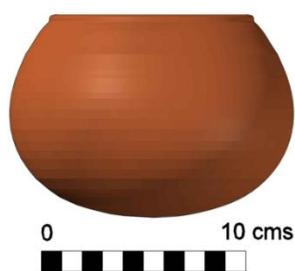
Anexo 2. Reconstrucción 3d Forma 2



Anexo 3. Reconstrucción 3d Forma 3 (parte sup.) y Forma 4 (parte inf.).



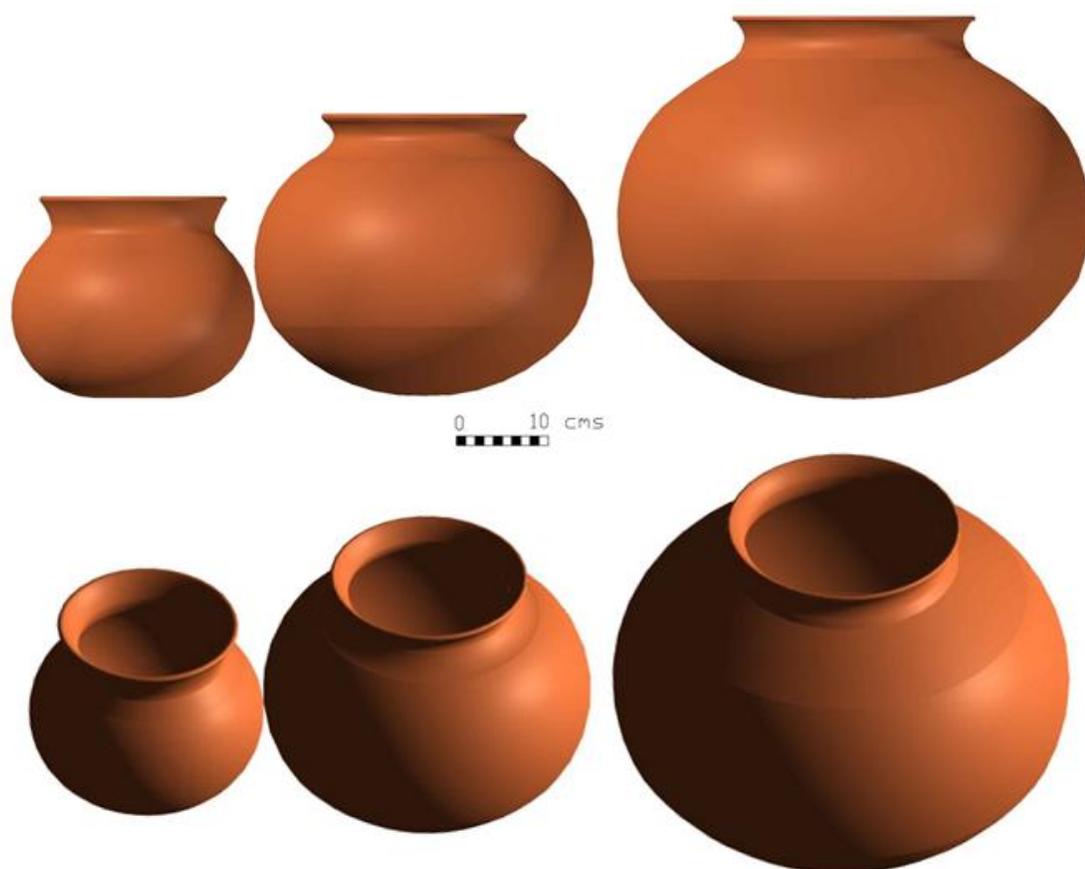
Anexo 4. Reconstrucción 3d Forma 5 (parte sup.) y Forma 6 (parte inf.).



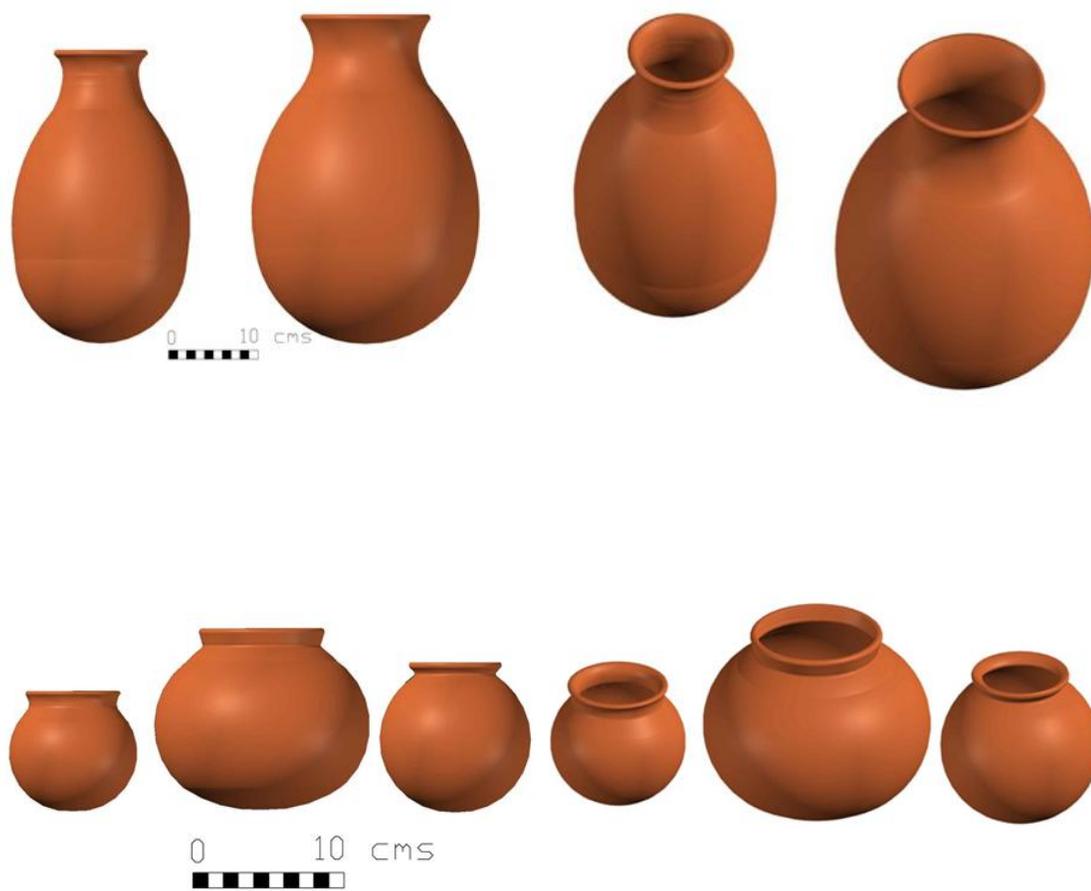
Anexo 5. Reconstrucción 3d Forma 8 (parte sup.) y Forma 10 (parte inf.).



Anexo 6. Reconstrucción 3d Forma 11.



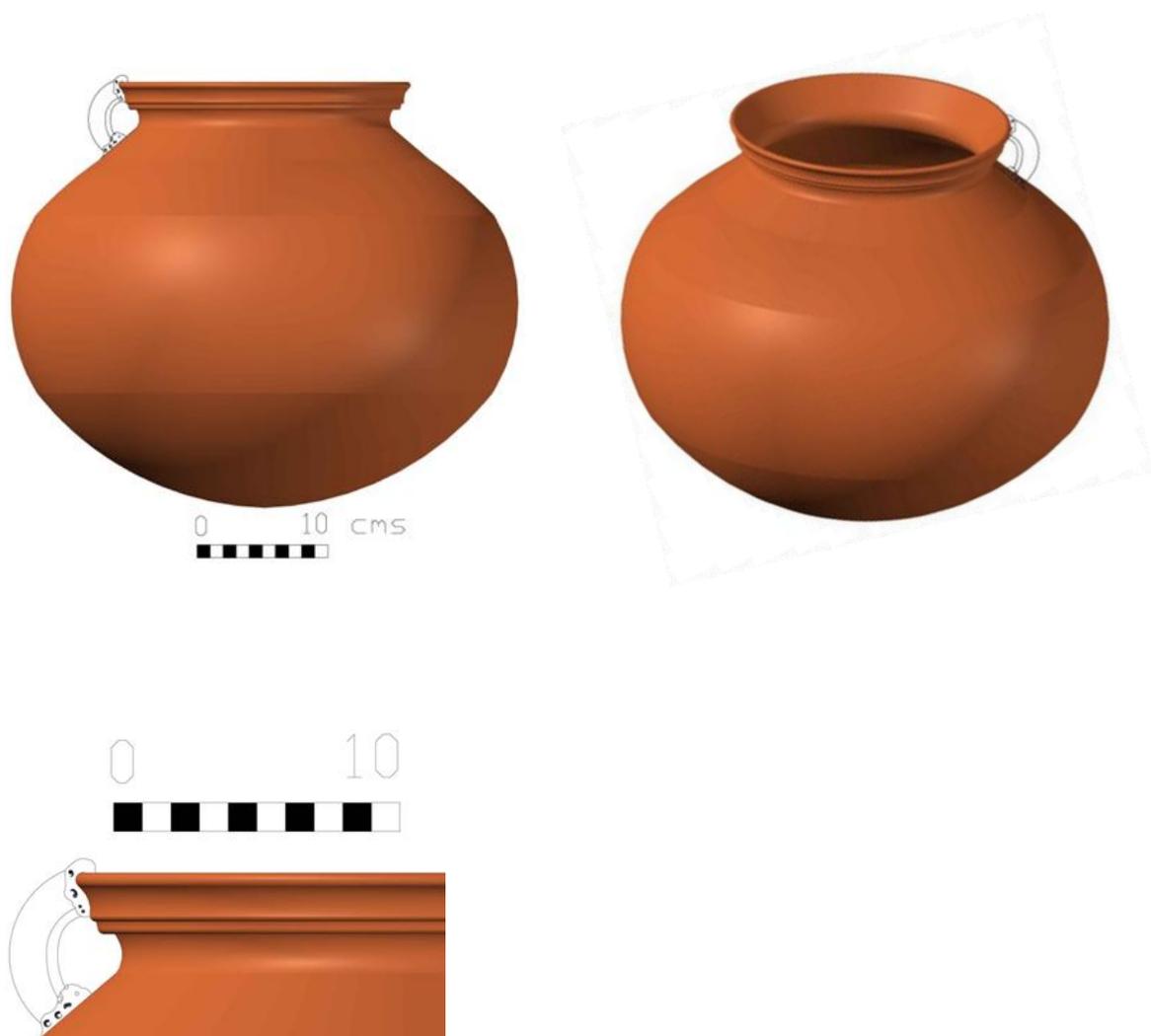
Anexo 7. Reconstrucción 3d Forma 12.



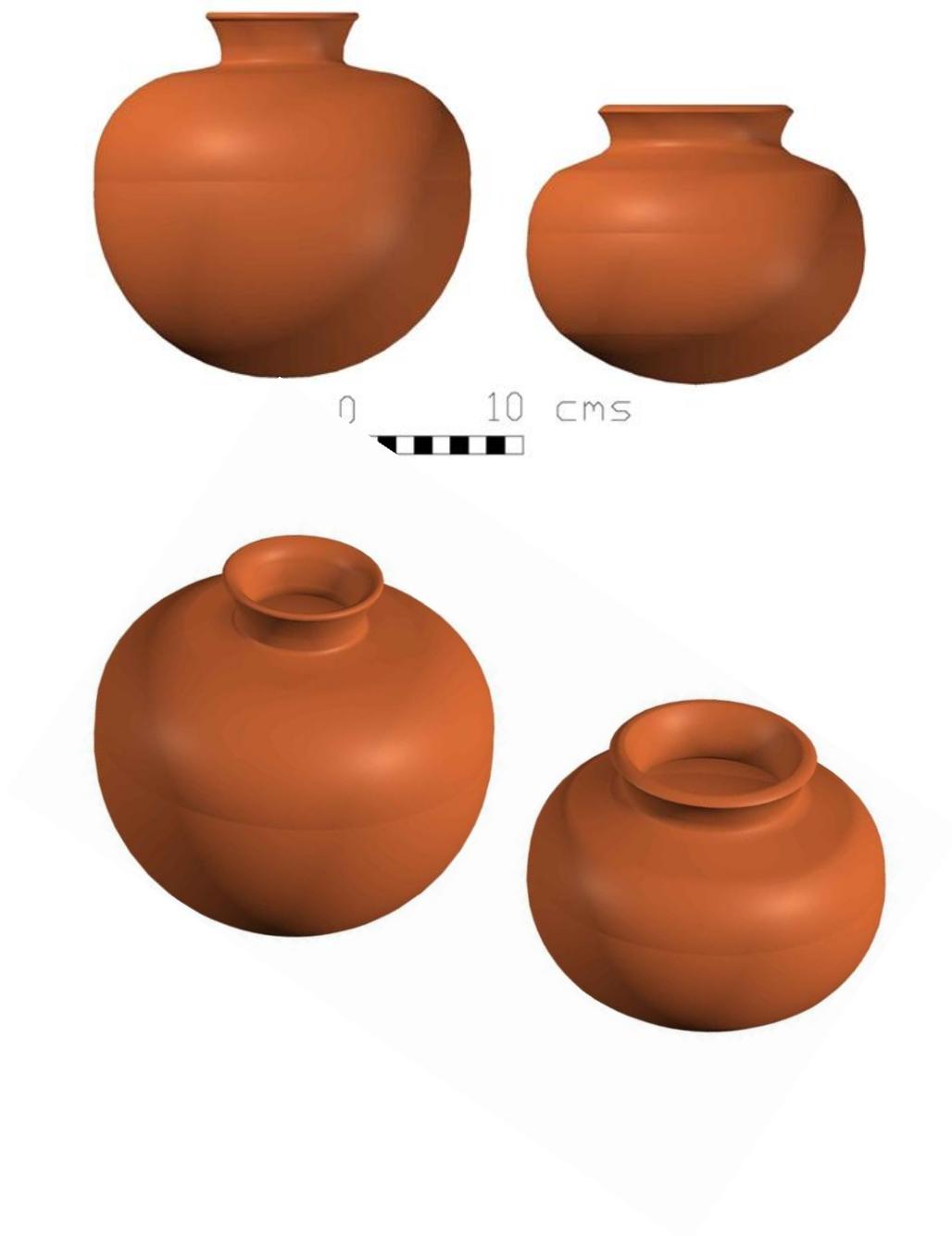
Anexo 8. Reconstrucción 3d Forma 13 (parte sup.) y Forma 14.



Anexo 9. Reconstrucción 3d Forma 10.



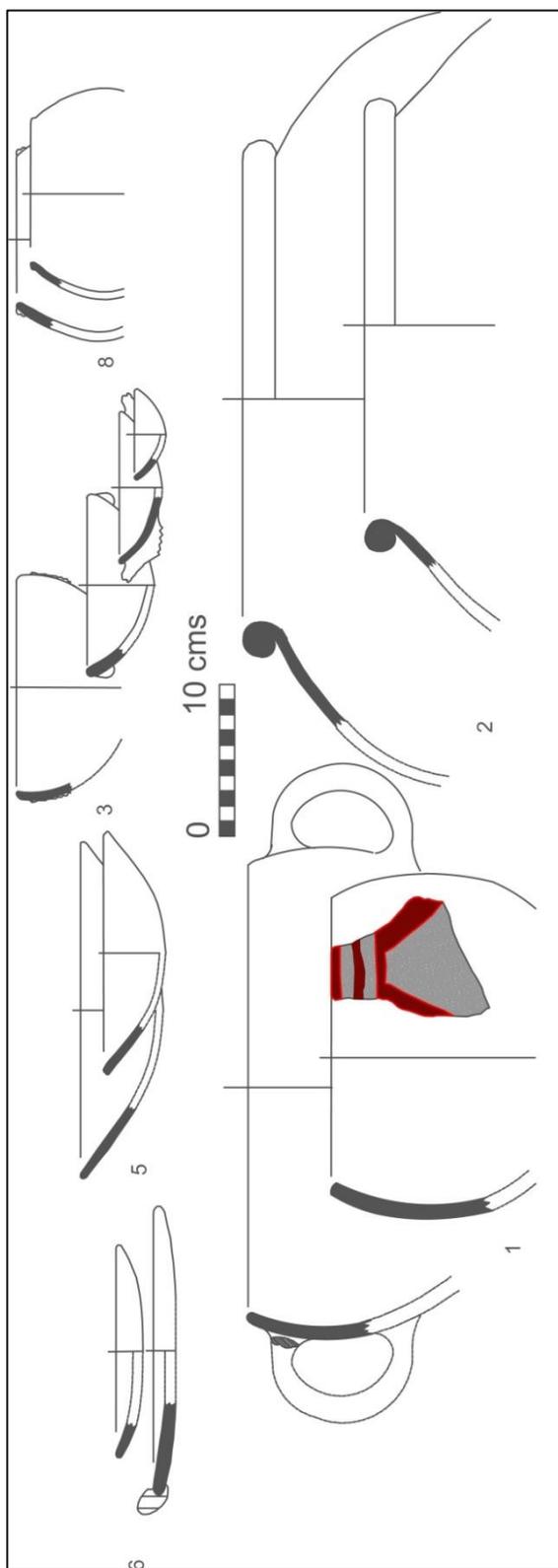
Anexo 10. Reconstrucción 3d Forma 15.



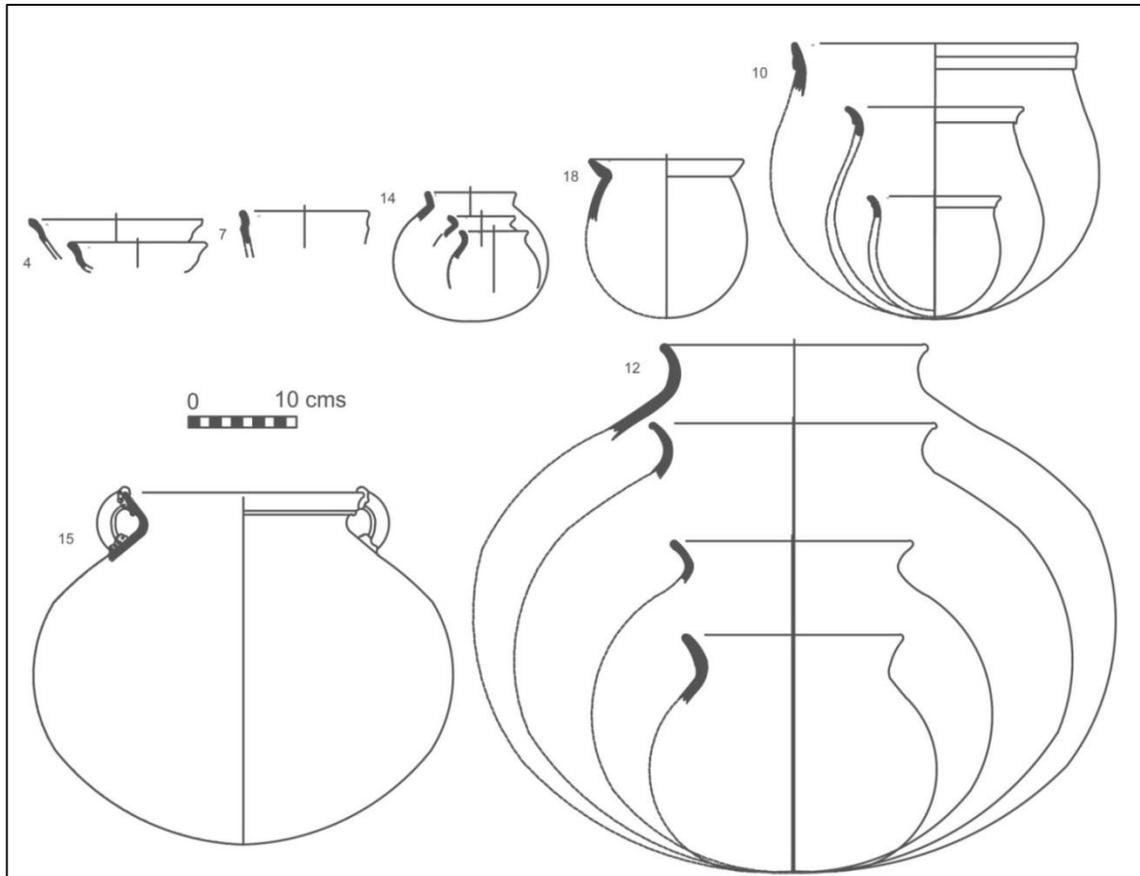
Anexo 11. Reconstrucción 3d Forma 16.



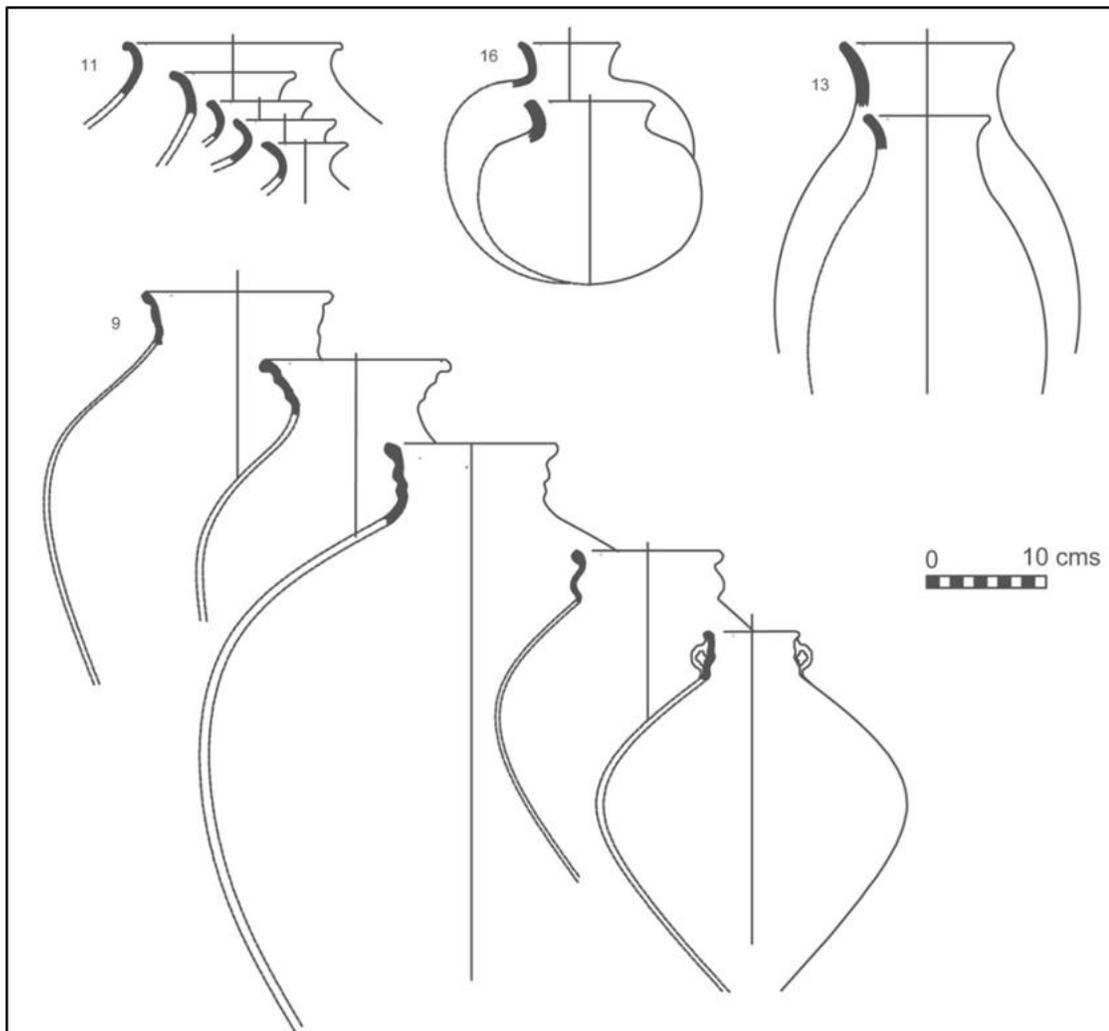
Anexo 12. Reconstrucción 3d Forma 11 (parte sup.) y Forma 18 (parte inf.)



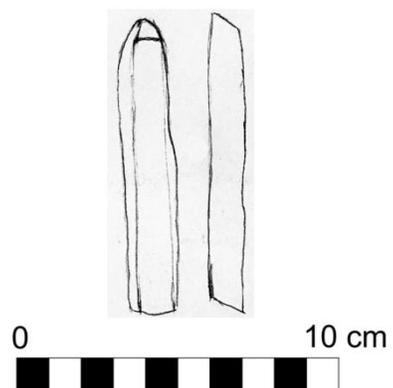
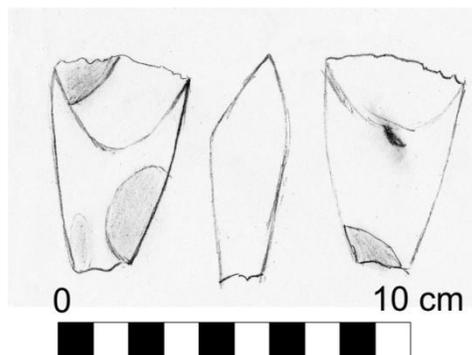
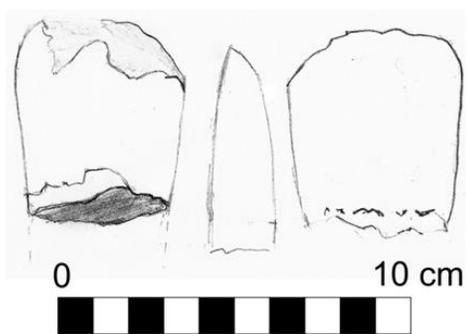
Anexo 13 . Ajuar Cerámico Las Palmitas (formas 6, 5, 3, 8, 1, 1, y 2).

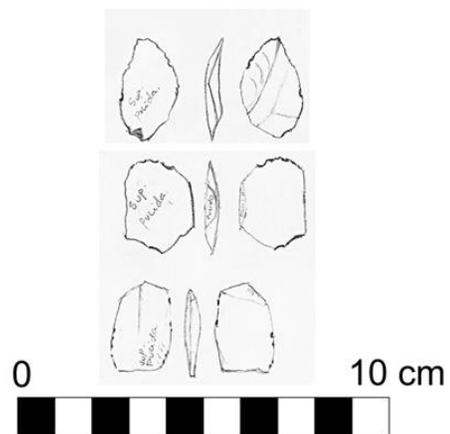


Anexo 14. Ajuar Cerámico Las Palmitas (formas 4, 7, 14, 18, 10, 15 y 12).

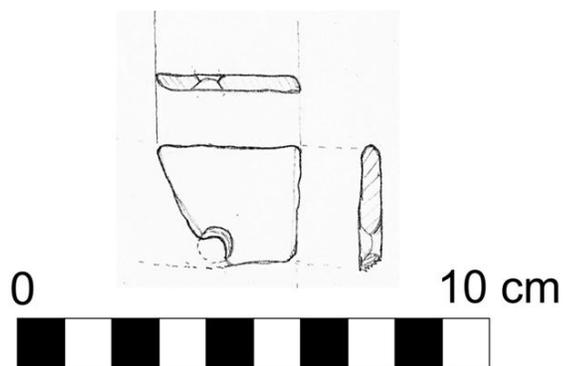


Anexo 15. Ajuar Cerámico Las Palmitas formas 11, 16, 13 y 9.

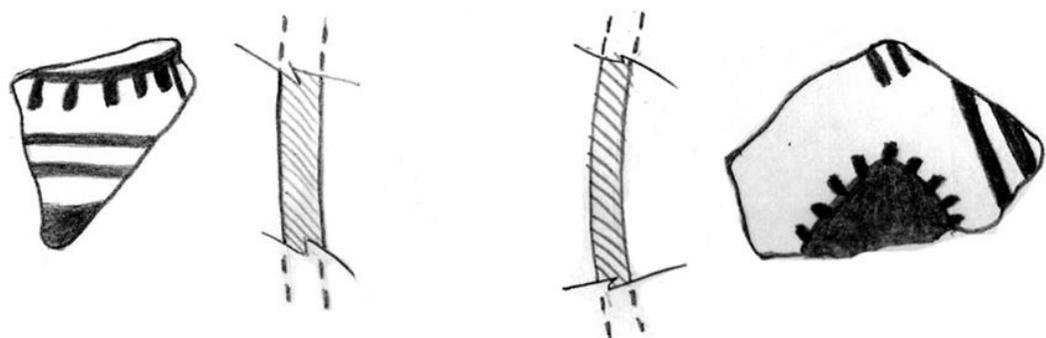




Anexo 17. Colección Lítica Las Palmitas.



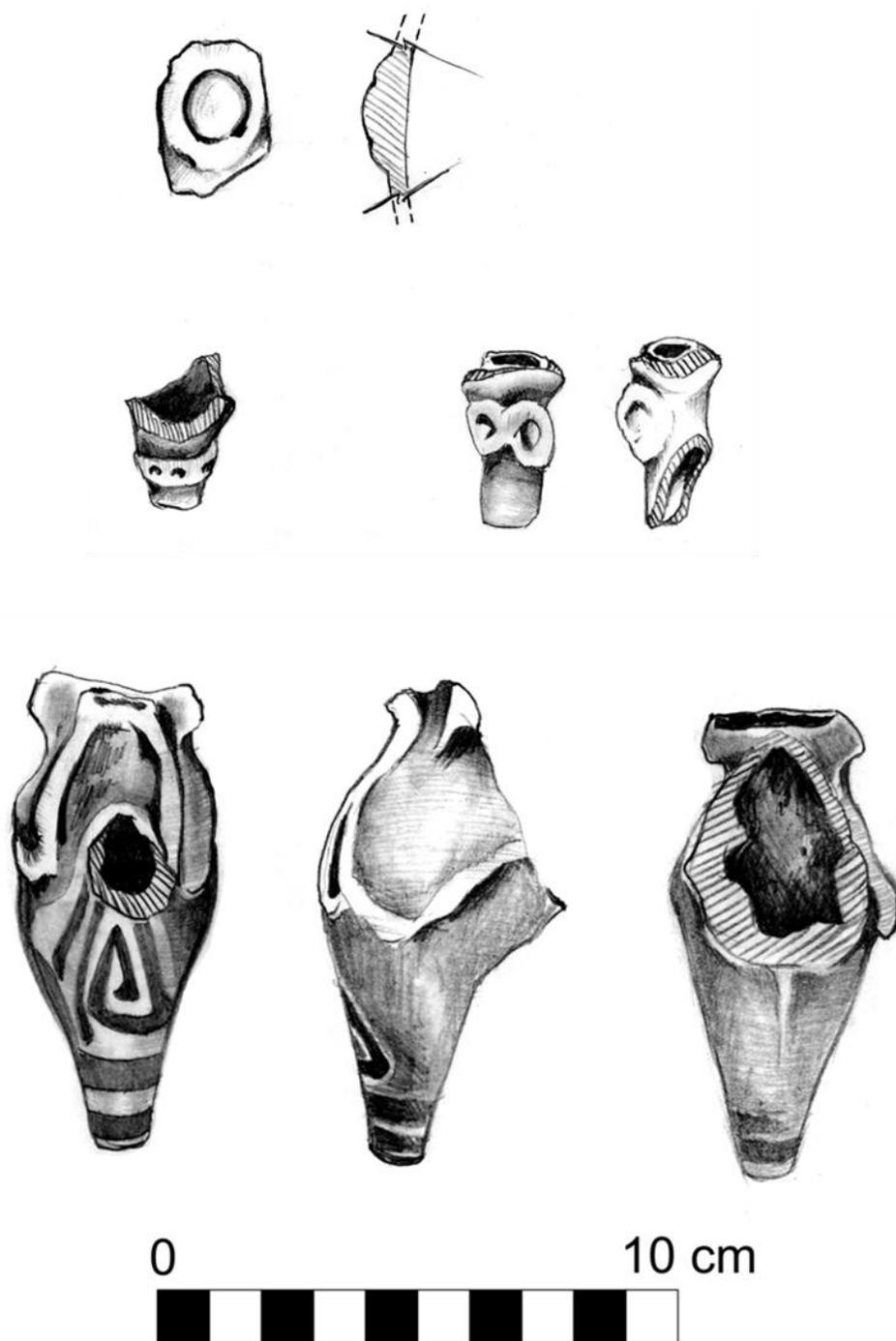
Anexo 18. Colección Lítica Las Palmitas.



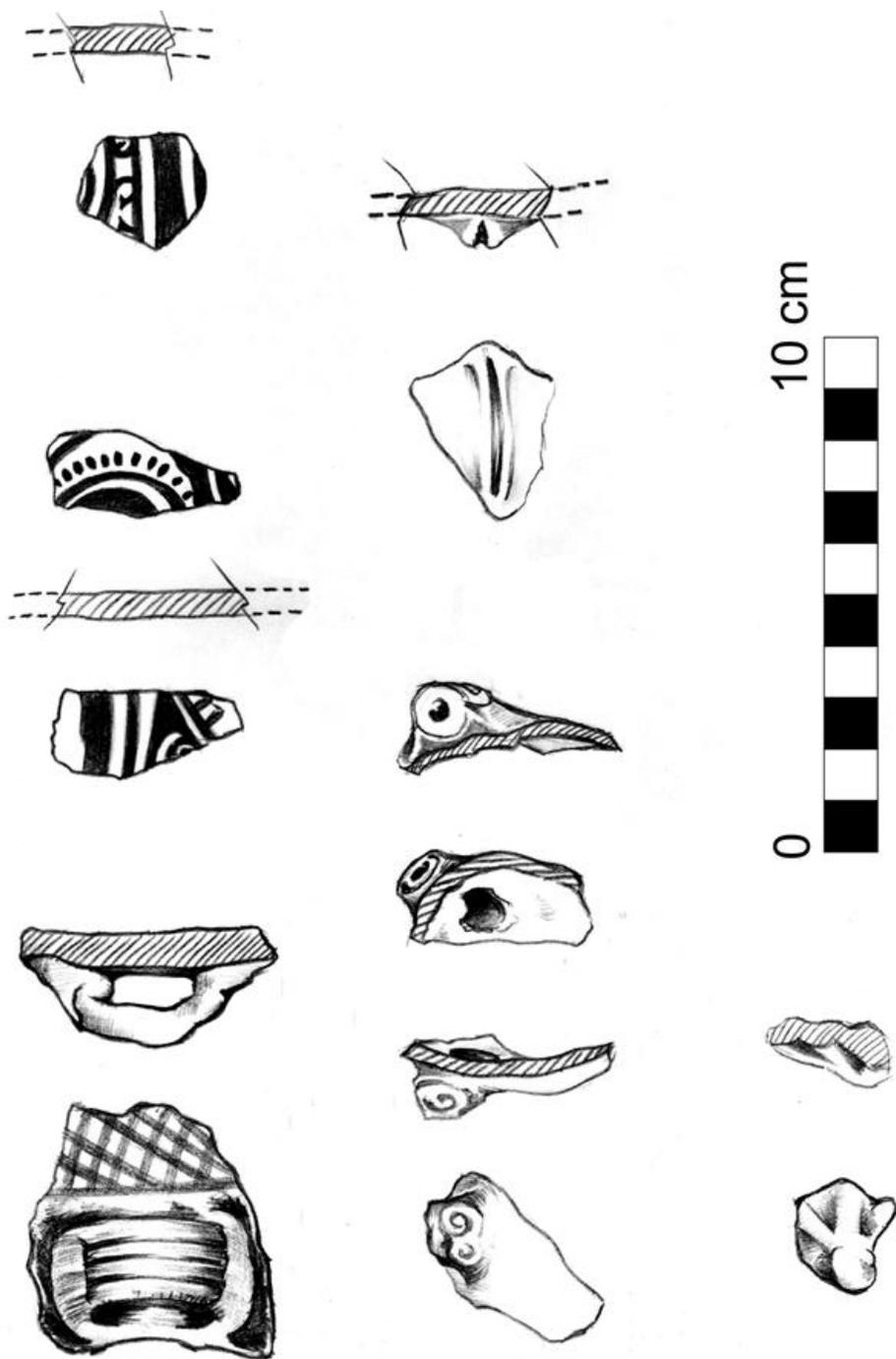
0

10 cm

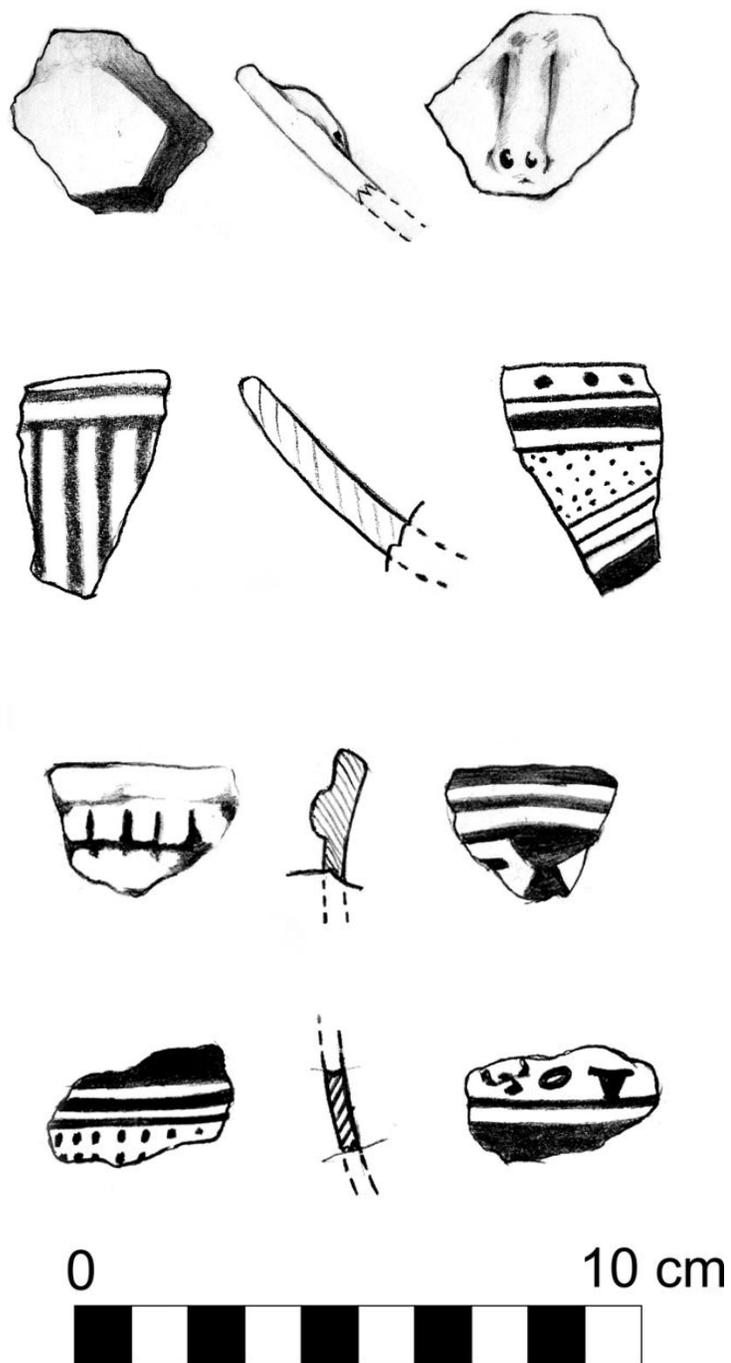




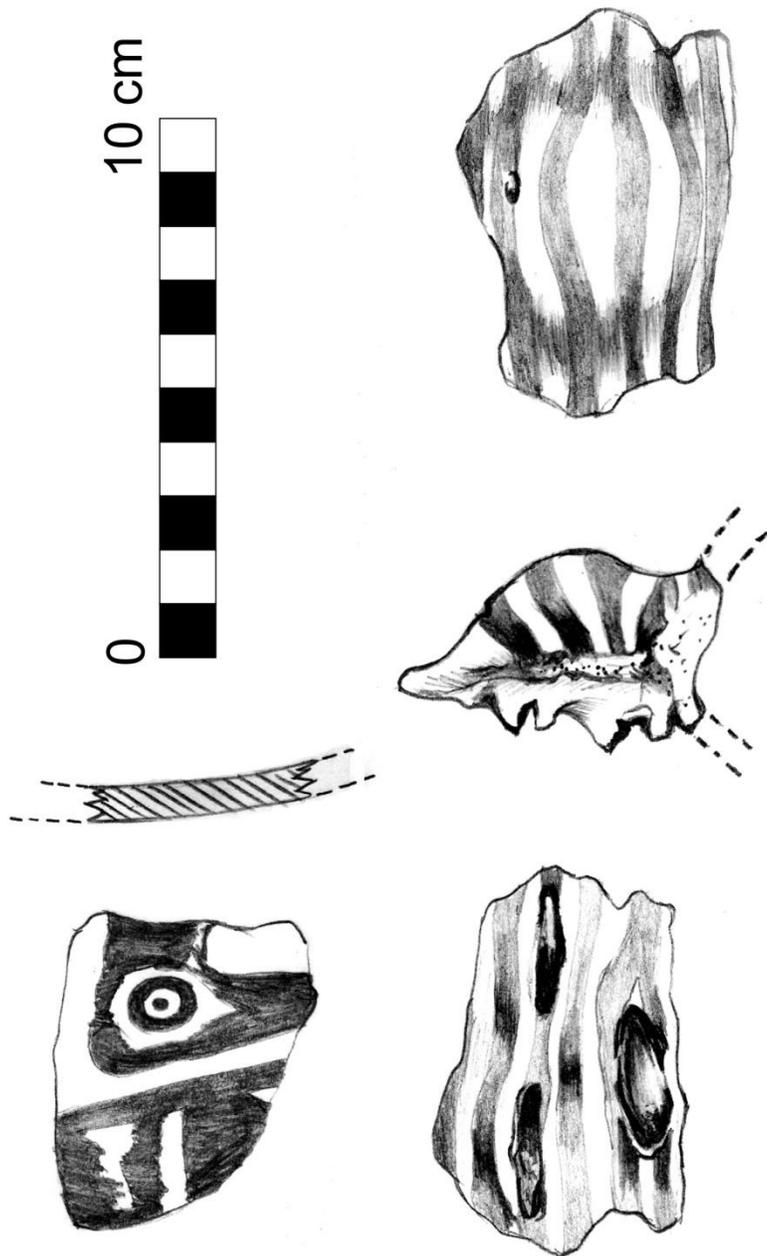
Anexo 20. Colección Cerámica Las Palmitas.



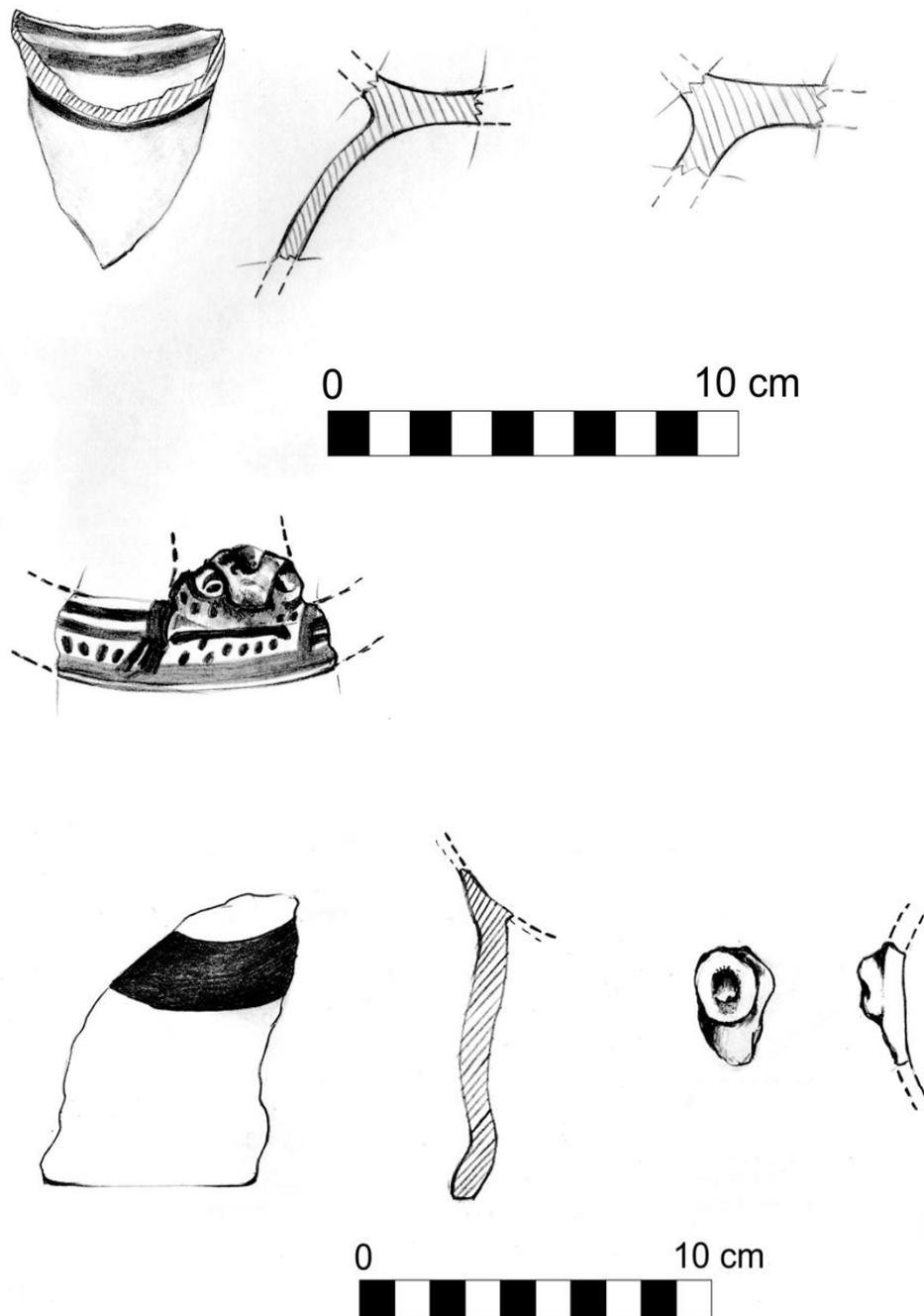
Anexo 21. Colección Cerámica Las Palmitas.



Anexo 22. Colección Cerámica Las Palmitas.



Anexo 23. Colección Cerámica Las Palmitas.



Anexo 24. Colección Cerámica Las Palmitas.



Anexo 25. Colección Cerámica Las Palmitas.



0

10 cms



Anexo 26. Colección Cerámica Las Palmitas.